

EL Cotidiano

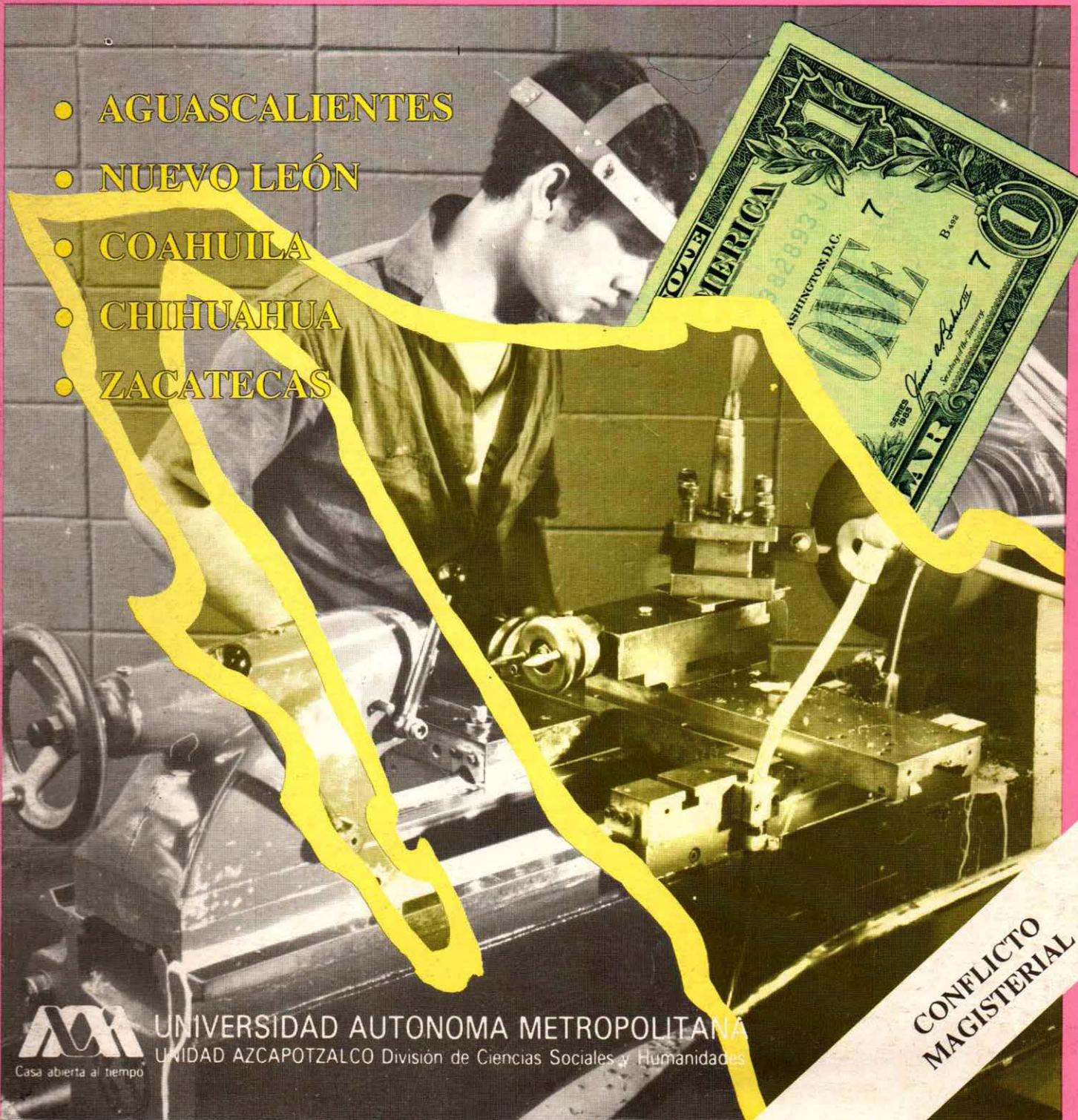
ISSN 018-1840
enero-febrero de 1990
año 7 \$2,425.00 precio pacto

Revista de la realidad mexicana actual

33

DESARROLLO REGIONAL

- AGUASCALIENTES
- NUEVO LEÓN
- COAHUILA
- CHIHUAHUA
- ZACATECAS



UAM
Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

CONFLICTO
MAGISTERIAL

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

INDICE ANALITICO: Desarrollo Regional

AUTOR: José Antonio Rojas Nieto [*]

TITULO: El Desarrollo Industrial Reciente: El Caso de Aguascalientes []**

ABSTRACT:

La novedad económica más grande de los últimos diez años en el estado de Aguascalientes es su "brutal" impulso industrial (...) un poco más del 40 por ciento de la fuerza laboral y casi la quinta parte del producto local corresponden hoy, precisamente, a la industria. Pero se trata no sólo de la industria tradicional -ferrocarrilera, textil, del bordado, del vestido y de la confección, que de suyo también se ha reestructurado y reorganizado- sino de una industria nueva y novedosa que además de los beneficios que ha acarreado, ofrece ante nosotros algunos problemas en torno a los cuales podremos ir reflexionando.

TEXTO:

Señales de Cambio

Tradicionalmente el estado de Aguascalientes ha tenido una baja participación en la generación del producto nacional (PIB). Las cifras oficiales más recientes ubican esta participación en un rango que va del 0.61 por ciento para el año de 1980 al 0.78 por ciento para el año de 1985, lo que de suyo muestra un incremento cuantitativo que acaso de manera limitada puede expresar las radicales transformaciones que desde hace poco menos de diez años ha experimentado este estado. Esta participación en el producto nacional era la quinta más pequeña del país, después de los estados de Quintana Roo, Baja California Sur, Tlaxcala, Campeche y Colima: pero se estima que actualmente Aguascalientes genera un producto superior a nueve estados, hecho que también pone de manifiesto los cambios y el nuevo papel que tiende a desempeñar en la economía nacional (cuadro 1).

Cuadro 1. Producto Interno Bruto de Aguascalientes[H-]

Sin embargo, lo más importante a resaltar aquí es el conjunto de transformaciones económicas cualitativas que ha experimentado Aguascalientes y que podemos reconocer al menos en tres ámbitos específicos: 1) el de la estructura productiva y la estructura de la fuerza de trabajo; 2) el de la estructura del mercado de los productos locales; 3) el de la transformación de los procesos productivos.

Cuadro 2. Estructura del Producto Interno Bruto Estatal. %[H-]

En cuanto a las transformaciones de la estructura productiva es importante notar que un estado tradicionalmente agrícola ha dado paso a un estado fuertemente industrializado, incluso en el agro expresión de fuertes cambios en la relación que guardan las diversas esferas económicas (cambios intersectoriales) y en la composición de estas mismas (cambios intrasectoriales). Los primeros expresan una redefinición en la estructura del producto local; y los segundos una reorganización radical de las características particulares de cada actividad económica estatal. Así, podemos descubrir cambios importantes en el peso relativo de cada esfera económica en el producto local global, pero también descubrir nuevas actividades económicas soportando el producto sectorial o actividades tradicionales, como la textil y de la confección, totalmente transformadas (cuadro 3).

Cuadro 3. Evolución de la Población en el Estado de Aguascalientes. (Global, Activa y por Sectores)[H-]

Obviamente estas modificaciones intersectoriales e intrasectoriales han implicado una reestructuración de la fuerza de trabajo sustentada en diversos elementos: 1) un impresionante crecimiento de la población -incluida una fuerte corriente migratoria hacia el estado-; 2) una modificación -abrupta o gradual- de los procesos productivos; 3) una alteración de los mercados hacia los que se dirige la producción estatal (cuadro 3).

De acuerdo con las estimaciones del gobierno del estado, basadas en una tasa anual de crecimiento de la población del 34% entre 1980 a 2000 a fines del siglo Aguascalientes tendrá más de un millón de habitantes (600 mil mujeres y 550 mil hombres) y, aproximadamente la mitad de esas personas estarán en edad laboral. Contará con una población económicamente activa de aproximadamente 400 mil trabajadores: 200 mil de ellos dedicados a la industria, solamente 30 mil dedicados a la agricultura y más de 160 mil dedicados al comercio y los servicios. Además, 950 mil habitantes (85 por ciento de la población) corresponderán a la población urbana, la mayoría situada en la ciudad de Aguascalientes, que presumiblemente tendrá más de 750 mil habitantes, asociados a una densidad global estatal de 197 habitantes por kilómetro cuadrado [1].

Inclusive, es probable que el crecimiento demográfico de Aguascalientes supere al antes señalado, ya que los supuestos para estimar el incremento atribuible a la migración tienen como referente las migraciones interestatales observadas en el período 1970-1980, según el último censo de población y, se ha demostrado que dichas migraciones están subestimadas [2]. Además, debido a que los centros industriales más importantes del país (sobre todo Monterrey y el D.F.) han perdido dinamismo, es de esperarse un incremento de las corrientes migratorias hacia los nuevos polos de desarrollo.

En relación con las estimaciones de la población económicamente activa, pese a que el punto de partida de las mismas (1980) probablemente implique una sobrestimación [3], de seguir las tendencias actuales es factible que en efecto la expansión de las actividades no agropecuarias permita la generación de 240 mil nuevos empleos en el lapso 1980-2000. Sin embargo, la distribución sectorial de la población ocupada indica una preponderancia del empleo industrial que parecería poco probable si se toman en cuenta

dos hechos: 1) las nuevas plantas que se están instalando son básicamente modernas, mientras que muchas de las industrias preexistentes están sufriendo un proceso de modernización; 2) las evidencias empíricas ponen de manifiesto que en general los procesos de industrialización van acompañados de un crecimiento mayor aun de las actividades de servicios.

Ahora bien, las novedades más importantes en cuanto a los cambios en la estructura poblacional son precisamente dos: el predominio de la población en edad laboral y la creciente importancia del contingente obrero, incluido el trabajador agrícola proletarizado, esto último en virtud del notable impulso industrial y de la sustitución de la siembra tradicional de granos por productos forrajeros y productos de exportación - legumbres, hortalizas y algunas frutas- y la sustitución de las pequeñas unidades agrícolas por unidades modernas ligadas a la tercera cuenca lechera del país y a un impulso agroexportador cada vez más importante.

De manera más precisa la estructura del agro se distribuye así: de 559 mil hectáreas 122 mil son de temporal (59 por ciento ejidales y 41 por ciento privadas); 73 mil hectáreas de bosques (26 por ciento ejidales y 74 por ciento privadas); y 292 mil hectáreas de pastizales (50 por ciento ejidales y 50 por ciento privadas). Pero, la disponibilidad de tierras de labor, no se ha reflejado en la superficie realmente cosechada que ha mostrado una disminución considerable de la producción de granos básicos, seguida de una ligera recuperación; una caída ligera de la producción frutícola absoluta en el caso de la vid y, un énfasis cada vez mayor en la siembra de forrajes y de hortalizas y legumbres (cuadro 4).

Cuadro 4. Estructura de la Superficie Cosechada. (Miles de Hectáreas)[H-]

En cuanto al orden de importancia y considerando el valor del producto agrícola en 1988, hemos de comentar que los granos básicos (en su mayor parte de temporal) representaron solamente el 20 por ciento de dicho valor, que los frutales -sobretudo guayaba, durazno y vid, según su importancia- constituyeron poco menos de la mitad del mismo (41.3 por ciento), seguidos de los forrajes (20.9 por ciento) (cuadro 5).

Cuadro 5. Estructura del Valor de la Producción Agrícola en 1988[H-]

Evidentemente que este comportamiento expresa con bastante claridad la pérdida de importancia de la agricultura en la estructura económica estatal -productiva y laboral-, y la concentración, dentro del sector agrícola, en la fruticultura -en descenso- y en forrajes y alimentos -en ascenso-.

Un panorama ligado a lo anterior, sobretudo por la importancia cada vez mayor de los forrajes es, precisamente, el del sector pecuario. La ganadería representada hoy, casi la mitad del producto agropecuario; y esta participación importante se ha logrado por la producción anual de leche (cercana a los 200 millones de litros al año); y por la producción de carne (cercana a los 24 millones de toneladas también anuales), sobretudo de aves (11 millones), bovinos (8 millones) y porcinos (4 millones) (cuadro 6).

Cuadro 6. Estructura del Valor de la Producción Pecuaria en 1988. (Principales Componentes)[H-]

Estamos hablando de un producto anual con valor cercano a los 150 mil millones de pesos, ligeramente superior al agrícola que en el mismo año -1988 fue de 140 mil millones de pesos. Si además consideramos que el 21 por ciento de la producción agrícola está concentrada en los forrajes [4], podremos notar el cambio sustancial que ha experimentado el sector agropecuario, hoy fuertemente ganadero y, todavía más, concentradamente orientado a la industrialización de la leche.

Efectivamente la industrialización de la leche se ha traducido en uno de los sectores más dinámicos del estado de Aguascalientes -probablemente el más fuerte en estos momentos-. La producción diaria de leche está hoy cercana a los 550 mil litros [5], de la cual "en el estado se consumen entre 150 y 200 mil. Esta producción se obtiene de aproximadamente 60 mil cabezas, estando el 70 por ciento de dichas cabezas en establos tecnificados, algunos de ellos con estándares de producción de cerca de 10 mil litros diarios. La producción láctea representa el 6 por ciento del producto global y un 8 por ciento del empleo global, aproximadamente 15 trabajadores, integrando en este contingente a los Cerca de 2 mil trabajadores de las tres pasteurizadoras locales: dos privadas, -Pasteurizadora Aguascalientes (200 mil litros al día) y Pasteurizadora Modelo (10 mil litros al día)- y una paraestatal -Liconsa [6] (640 mil litros al día, algunos de ellos producto de rehidratación de leche en polvo importada)-.

Pero a pesar de su importancia, la producción láctea del estado de Aguascalientes apenas satisface el 4 de la demanda nacional de leche pasteurizada, el 5.5 por ciento de leche deshidratada, el 2.2 por ciento de derivados lácteos y el 0.5 por ciento de leche bronca.

Todo este panorama confirma que en el estado de Aguascalientes la pérdida de importancia relativa del sector agropecuario [7], ha sido acompañada de una importante transformación que aparentemente todavía no se resuelve de manera definitiva, pero que tiende a estructurarse en torno a la moderna industrialización de la leche.

Las dicotomías del desarrollo industrial de Aguascalientes

La novedad económica más grande de los últimos diez años en el estado de Aguascalientes es su "brutal" impulso industrial. Ya se mencionó antes que un poco más del 40 por ciento de la fuerza laboral y casi la quinta parte del producto local corresponden hoy, precisamente, a la industria. Pero se trata no sólo de la industria tradicional -ferrocarrilera, textil, del bordado, del vestido y de la confección, que de suyo también se ha reestructurado y reorganizado- sino de una industria nueva y novedosa que además de los beneficios que ha acarreado, ofrece ante nosotros algunos problemas en torno a los cuales podremos ir reflexionando.

Cuando en 1980 el periodista Rodolfo Landeros -anteriormente vinculado al área de Comunicación Social de la Presidencia de José López Portillo- llegó a la gubernatura

local, su cercanía con el entonces Presidente de la República hizo imaginar la posibilidad de un impulso económico sin precedentes. Más que este hecho hoy anecdótico, lo cierto es que el auge petrolero [8], en rigor representó la circunstancia más propicia para fortalecer la inversión productiva en Aguascalientes y lograr un "despegue económico" ya para entonces deseado por empresarios locales, aceptada por empresarios nacionales y extranjeros -sobre todo ligados a algunas transnacionales en proceso de relocalización industrial en el mundo- e incluso respaldada por algunas empresas públicas, como Pemex que apoyó la perforación de pozos en la zona desértica del estado, como CFE y Telmex que empezaron a ampliar notablemente su infraestructura en el estado y, para sólo citar las más importantes, como Conasupo que impulsó tanto las bodegas rurales como la instalación de algunas de sus filiales.

Se ha hablado de un volumen dinerario acumulado de mil 100 millones de dólares [9] de inversión productiva en Aguascalientes durante los años 1980-1988, fundamentalmente invertidos en 200 empresas a través de inversionistas locales, nacionales y extranjeros -solos o asociados-, estos últimos provenientes de Estados Unidos y Puerto Rico, Japón, España, Argentina, Uruguay y de Italia. Sobre esta nueva inversión descansó la ampliación de la estructura productiva estatal, y, en parte, la reestructuración de algunas de las empresas locales, básicamente textiles y de alimentos. Las nuevas empresas que surgieron de este impulso se concentraron en las ramas metalmecánica, automotriz, electrónica y de alimentos y se sumaron a las ramas tradicionales: textil, del vestido y de bordado, de la confección, de muebles y equipos de oficina, ferrocarrilera, vitivinícola, frutícola, de hortalizas y legumbres y pecuaria y de la leche y sus derivados (cuadro 7).

Cuadro 7. Participación de Aguascalientes en la Industria Nacional. (Porcentajes)[H-]

Así, Aguascalientes experimentó un notable impulso que le "hizo ganar terreno" en la participación industrial nacional.

Siendo importante esta profundización en la industrialización, debemos notar que si bien indicadores fundamentales como los de establecimientos, ocupación, masa salarial, inversión y valor de la producción muestran cifras de participación mayores, la profundización del valor agregado es la de menor adelanto. Esto se explica por el fuerte sesgo maquilador de las industrias de mayor inversión y mayor capacidad instalada (activos fijos): metalmecánica y automotriz.

El panorama de las empresas manufactureras, sin embargo, permite reconocer una ampliación sobre la base de una concentración y centralización mayores en algunos establecimientos, fundamentada -probablemente- en algunas quiebras, fusiones o absorciones de empresas. Por ejemplo, en la rama textil, los registros oficiales estatales hablaban de un poco más de 200 empresas a principios de los años ochenta. Hoy sólo se registran 61 establecimientos textiles. Para el caso de la industria del vestido y la confección también a principios de la década se hablaba de poco más de 400 empresas. Hoy solamente se registran oficialmente 184. Algo similar ocurre con el resto de industrias de la transformación, pues todavía para el año de 1984 se registraban más de mil 500 empresas. Hoy solamente se cuenta con mil 50. Finalmente, para el caso de la

industria de la construcción un poco más de 300 empresas para los primeros años de la década se han convertido en solamente 184 constructoras. Y, sin embargo, se reconoce una expansión importante del empleo industrial, indicador que se registra consistentemente en los asegurados del IMSS: de 74 mil a mediados de la década se arriba hoy a la cifra de 112 mil aproximadamente, luego de que en 1983 solamente había 42 mil 500 asegurados permanentes. En 1986 un vocero de la Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal (SEPLADE) [10] señaló que la rama textil significaba 4 mil empleos, simplemente en sus empresas más importantes -las del grupo Rivera Textil-; que la rama del vestido generaba cerca de 40 mil empleos; y, finalmente, que el resto de empresas de la transformación cerca de 30 mil empleos. Las estimaciones oficiales ligadas a los censos económicos e industriales ofrecen una distribución más precisa. La esfera de la confección [11] tiende a ocupar el 26 por ciento de la población manufacturera registrada; la textil el 16 por ciento; la automotriz el 10 por ciento; y la de fabricación de productos metálicos integrada a la de reparación de muebles y a la de fabricación de estructuras metálicas representa también cerca de un 10 por ciento. El resto de ramas se distribuyen el 38 por ciento restante. Aquí, sin embargo, hay contingentes obreros muy importantes: los ferrocarrileros, por ejemplo, que luego de haber significado otros años más de 6 mil trabajadores, hoy representan solamente 3 mil 100 dedicados a la reparación de carros de carga y de pasajeros, a la producción de zapatas de freno, al torneado de mancuernas de rueda y a la reparación y eventual armado de algunas locomotoras. [12].

Respecto a la sindicalización de los trabajadores en Aguascalientes, la Federación de Trabajadores de Aguascalientes (FTA, CTM local) registra un total de 72 sindicatos - muchos de carácter local- que concentran, aproximadamente 70 mil trabajadores. Sin embargo, es un "secreto a voces" que muchas de las trabajadoras de la confección y del bordado no están agrupadas en ningún sindicato y, presumiblemente, ni siquiera reciben el salario mínimo [13].

En cuanto a la evolución salarial en el estado, ha de reconocerse que los trabajadores no se han visto exentos de la dinámica de deterioro que ha caracterizado a los trabajadores del país. Efectivamente, de 1980 a 1988 se puede reconocer una caída acumulada cercana al 50 por ciento, cifra similar a la del resto del país (cuadro 8).

Cuadro 8. Evolución Salarial en Aguascalientes. (Salario Mínimo 1980-1988)[H-]

Pero de manera similar a otras zonas del país y a muchas empresas y esferas industriales, este deterioro salarial no concuerda con el "auge" de la economía local, un auge que entre uno de sus elementos primordiales tiene un nivel importante -dado las dimensiones de la economía local- de exportaciones.

Efectivamente, el impulso industrial se expresa en exportaciones actuales superiores a los 250 millones de dólares al año, que permiten hablar de un nivel de "exteriorización" de la economía local ligeramente superior al nacional, hoy en día del 16 por ciento [14] (cuadro 9).

Cuadro 9. Exportaciones del Estado de Aguascalientes. (Millones de Dólares)[H-]

Ahora bien, los grupos, consorcios y empresas que están atrás de este gran impulso exportador muestran una tipología muy interesante. Por un lado se encuentran, evidentemente, las grandes industrias transnacionales (diferentes a las empresas con inversión extranjera e inversión mexicana, de las cuales hay pocas), inscritas en la región en el marco de una estrategia de internacionalización o de relocalización industrial y cuya presencia en el estado puede ser caracterizada de "relativamente contingente". Y por otro se encuentran consorcios privados -en su mayoría locales- que han ido adquiriendo una gran vitalidad exportadora y que si bien no se encuentran ligados a la zona por requerimientos de materias primas o consumos fundamentales, sí muestran una naturaleza ligada a la tradición laboral de Aguascalientes. En el primer caso -empresas transnacionales- reconocemos presencia en las ramas electrónica y automotriz; en el segundo caso -consorcios y grupos privados locales- en el sector agropecuario y en las ramas textil, del vestido y de muebles y equipos.

Las empresas transnacionales con presencia importante en el estado son la Nissan (automotriz), la Xerox (electrónica), la Texas Instrument (electrónica) y la Motodiesel Mexicana (automotriz) [15]. y los grupos privados locales de mayor envergadura son el Grupo Rivera (textil), el Grupo Barba (confección y vestido), el Grupo Maty (confección y bordado), el Grupo J.M. Romo (muebles cromados), el Grupo Industrial de la Leche (lácteos), el Grupo de la Industrial López (textiles), el Grupo Ruiz Velasco (forja, fundición), señalando sólo algunos de los más significativos.

Hay, entonces, una importante concentración y centralización en la industria local que se muestra y expresa en la concentración y centralización del producto, de la fuerza laboral y del mercado. Este último, como he tratado de anotar antes, tiende a distribuirse en una quinta parte para el exterior y el resto para el mercado interno. En este último sentido -el del mercado interno de los productos estatales- conviene indicar que solamente el 5 por ciento del producto local se comercializa en el estado y que también solamente el 10 por ciento de las compras locales se concretan en productos producidos en Aguascalientes [16].

Todo esto manifiesta una forma muy particular del desarrollo industrial local (¿la única posible?) que tiende a expresarse en una doble dicotomía: por un lado, una primera, fundada en la oposición entre el tipo de empresa que se ha desarrollado, empresas transnacionales o grupos privados, en su mayoría, -como he mencionado antes-, locales; pero por otro, una segunda dicotomía, entre las empresas orientadas fundamentalmente a la exportación y las empresas orientadas fundamentalmente el mercado interno, dicotomía basada en el tipo de empresa que se ha desarrollado, empresas transnacionales o grupos privados, en su mayoría, -como he mencionado antes-, locales; pero por otro, una segunda dicotomía, entre las empresas orientadas fundamentalmente a la exportación y las empresas orientadas fundamentalmente el mercado interno, dicotomía basada en el tipo de mercado [17]. Atendiendo al tipo de empresa solamente algunos giros industriales estarían ligados a las condiciones naturales o sociales permanentes de la zona; y atendiendo al tipo de mercado prácticamente ninguna de las empresas o de las esferas

industriales tendría como núcleo dinamizador el mercado local estatal. Pero todas las empresas y las esferas industriales se han beneficiado por las facilidades de infraestructura, por los subsidios fiscales, por los precios de los combustibles y energéticos y, sin lugar a dudas, por los bajísimos salarios respecto a los salarios internacionales que se ligan, además, a un férreo control sindical y a una escasa tradición de lucha social [18].

Un elemento curioso que conviene mencionar es el hecho de que a pesar del voluminoso programa de inversiones -en su mayoría (85 por ciento) programado por empresarios locales- Aguascalientes no ha escapado a ciertas tendencias especulativas presentes en la economía nacional los últimos años. Concretamente hay que notar que algunas estimaciones locales mencionan montos de entre 300 y 500 millones de dólares "fugados" entre 1982 y 1988 -unos comprados a 25 pesos, otros a 72, otros a 800 y algunos más a más de 2 mil pesos-, cantidad que paradójicamente podría coincidir con un porcentaje importante (80 al 100 por ciento) con la inversión foránea, de la cual la japonesa ligada al consorcio Nissan representó aproximadamente, la mitad (150 a 180 millones de dólares), correspondiente al 10 por ciento de la inversión japonesa en nuestro país.

Pero como contrapartida del desarrollo industrial tan notable, -que permite hablar de un auge relativo dentro de la crisis-, se observa un grave deterioro de la producción de granos básicos y en la fruticultura, por un lado, y, por otro, en ciertas actividades fabriles tradicionales como la ferrocarrilera. La reducción agrícola, sobretodo en la actividad vitícola ha reducido en más de la mitad su volumen de empleo. Esta actividad llegó a representar en tiempos de corta y cosecha más de 13 mil empleos (1979); algo similar ocurre en el caso del durazno y la guayaba. Y en el taller de Ferrocarriles Nacionales de México, que en sus "buenos tiempos" empleó hasta 6 mil obreros, hoy apenas se emplean 3 mil y se reconoce, tanto por la parte empresarial como la parte sindical, que hay fallas graves de abastecimiento de materiales de trabajo, que se opera con altísimo margen de capacidad ociosa, con ausentismo muy elevado y con una disgregación humana y social del gremio muy lamentable. Se trata, en síntesis, de una transformación que modificó de manera radical el perfil agrario, vitivinícola del estado, su tradición rielera dando paso a una industrialización que en muchos sentidos poco tiene que ver con la tradición laboral de Aguascalientes. Solamente el fortalecimiento del núcleo local podrá dar garantías de un sostenimiento de este auge; y solamente -por paradójico que parezca- la recuperación salarial y la emancipación sindical y social de los trabajadores hidrocálidos podrá garantizar la subsistencia de un núcleo de desarrollo regional con el impulso vital que hasta hoy ha mostrado. Existen indicios de una paulatina modernización tecnológica de las empresas ligadas a los grupos locales. Hay procesos industriales de un nivel tecnológico muy elevado, sobretodo en las ramas textil, del vestido, y pecuaria y de la leche que corresponden a inversionistas locales. Son, además, ramas en las que se reconocen ciertas ventajas locales, ligadas más a la destreza y habilidad o saber obrero que a su subordinación sindical o a su aparente pasividad social. Pero en estas ramas se percibe una severa contradicción que aún está por resolverse: el tipo de gestión empresarial y de organización del trabajo de las empresas ligadas a los grupos locales -diferentes radicalmente a la gestión de las empresas trasnacionales- tiende a enfrentarse con la mentalidad, el sentir, la conciencia y la práctica de los trabajadores de empresas

locales modernizada, de alto nivel tecnológico, y de gran futuro en cuanto a mercado de producción. Subsiste en la mayoría de ellas una gestión paternalista que no corresponde a los procesos crecientemente automatizados de algunas empresas y que empieza a dar señales de insuficiencia, no sólo en términos de la gestión de las propias empresas sino de la gestión de las relaciones laborales que hoy empiezan a hacer crisis aun en el seno mismo de los aparatos tradicionales de control. Desde hace más de diez meses explotó un agudo conflicto al interior de la CTM local -hoy severamente dividida en dos-; un grupo de trabajadores ligados a un nuevo tipo de liderazgo sindical pretende reemplazar al viejo líder tradicional de la Federación de Trabajadores de Aguascalientes. No se trata de cuestionar el carácter oficialista de la central obrera, ni su afiliación al PRI; solamente se trata de una renovación corporativizada que busca reafirmarse como alternativa de dirección del nuevo proletariado hidrocálido, joven, vinculado a procesos modernos, a nuevas tecnologías pero heredero de saberes obreros tradicionales, sobretudo en las ramas textil, del vestido, de forja y fundición, de reparación de maquinaria y equipo y de fabricación de muebles.

Los nuevos y viejos procesos de trabajo en la industria de Aguascalientes

Al igual que en el resto del país y acorde con la diferenciación que se presentó antes, hay que distinguir el proceso de trabajo de las empresas trasnacionales del proceso de las empresas ligadas a los inversionistas locales, sabiendo que, en general, en ambos casos estamos frente a industrias modernizadas.

Dos empresas trasnacionales localizadas hoy en Aguascalientes nos permiten reconocer inicialmente estas diferencias. Por un lado Nissan y por el otro Xerox. Se pueden comparar con empresas locales modernas. En estas empresas existe, evidentemente, una tendencia a la automatización flexible, apoyada en la introducción de nuevas máquinas como las máquinas herramientas de control numérico o programable que se han instalado en la fase de maquinado de piezas de motor en Nissan de Aguascalientes. Pero también se han introducido -de diferente forma- transportadores automáticos, robots y computadoras centrales que coordinan diversas máquinas y sistemas de máquinas.

Sin embargo, esta tendencia a la automatización comporta expresiones distintas en el caso de la Nissan y de la Xerox y en el caso de empresas locales como las integradas en el Grupo Rivera Textil o el Grupo Barba que tienden a integrar verticalmente los procesos de hilado, tejido y confección.

Pero también comporta expresiones y prácticas distintas en el terreno de la gestión empresarial y la organización del trabajo donde se pueden reconocer innovaciones más trascendentes que en el campo de la automatización industrial pues estas prácticas en el campo de las empresas trasnacionales ha destruido los fundamentos de la organización tayloristas y fordista de tipo semimilitar y altamente jerarquizada y especializada sobre la que se ha sustentado no sólo la estructura de las empresas capitalistas del siglo presente - y a partir de ellas de la propia burocracia estatal y el conjunto de las instituciones sociales, incluyendo las organizaciones sindicales corporativizadas e integradas al partido de Estado.

Nissan de México

En este caso estamos hablando de una planta de mil 800, trabajadores distribuidos en tres turnos e integrados en cuatro fases o unidades del proceso de producción de motores y partes automotrices: 1) Maquinado de piezas y ensamblado de motores; 2) Estampado y Subensamblado; 3) Fundición de Aluminio; 4) Transejes.

Las cuatro fases o unidades del proceso tienen diversos tipos y niveles de automatización. Por ejemplo en el maquinado de piezas se cuenta con más de 100 (112) máquinas de control numérico entre las que hay ya una línea denominada FMS que impone un manejo absolutamente automatizado no sólo del maquinado sino del diseño mismo de las piezas a maquinar. En el ensamblado de motores (12 tipos distintos) la característica más sobresaliente es el establecimiento de una línea de flujo continuo de armado de motores que tiene como base transportadores automáticos distribuidos en tiempos y movimientos para dar un proceso global de 40 fases o estaciones de la línea de ensamblado capaz de producir un motor cada 31 segundos, lo que significa una operación promedio inferior a un segundo en cada estación. En el caso del estampado y subensamblado existe también una línea continua pero de naturaleza diversa a la del ensamblado de motores por las grandes dimensiones de los equipos (máquinas blanking), y por el relativo control de los operarios de la denominada línea de figuración de piezas y de las prensas y las punteadoras.

Para la unidad de fundición de aluminio el nivel de automatización es completamente diferente; sólo se presenta en una máquina de vaciado del aluminio de cuatro estaciones para la producción del parkaso de la transmisión, la cabeza del cilindro, el múltiple y la caja de transmisión. Finalmente en la unidad de transejes encontramos la conjunción de una línea de flujo continuo con la utilización de robots de uso múltiple y de manipuladores flexibles.

Este proceso global de Nissan, pese a sus diferencias y especificidades según las unidades o fases, supone un nuevo tipo de obrero, no necesariamente experimentado pero sí capacitado específicamente por la empresa, más joven y con mayor flexibilidad no sólo para ubicarse en diferentes máquinas, sino en diferentes estaciones o en diferentes fases del proceso. Sin embargo, no es común un cambio de los obreros entre las fases sino en cambio, entre las estaciones del proceso. Lo notorio en este caso es la absoluta subordinación de los requerimientos de fuerza física por parte de los obreros y aun de cierta habilidad tradicional para el manejo de máquinas individuales -a excepción de las de maquinado de piezas que no están totalmente computarizadas- a las habilidades de manejo y supervisión de sistemas automatizados que exigen una mayor capacidad en razonamiento abstracto precisamente para seguir con mayor consistencia la secuencia de indicadores en los tableros electrónicos, incluyendo el de supervisión del flujo global de armado y ensamblado de motores o el de maquinado automatizado de piezas en los equipos de la línea denominada FMS.

Xerox de México

En esta planta existen niveles de automatización y organización del trabajo cualitativamente diferentes a los de Nissan, a pesar de contarse con un alto nivel de automatización en algunas fases del proceso de armado y ensamblado de máquinas de escribir (101 copiadoras de bajo y medio volumen (entre 30 y 60 copias por minuto), o del proceso de ensamblado de tarjetas electrónicas y, finalmente, del proceso de vaciado e inyección de piezas plásticas. A diferencia también de Nissan en donde sólo hay 100 mujeres de una planta global de mil 800 trabajadores, en Xerox el 40 por ciento de mil trabajadores corresponde a mujeres.

Para el ensamblado de reparación y reensamblado de máquinas de escribir y fotocopadoras se cuenta también con estaciones definidas en torno a acciones específicas, pero sin el flujo continuo automatizado característico del armado de motores, realizado principalmente por mano de obra femenina. En esta planta el único proceso que cuenta con un flujo continuo automatizado es el del ensamblado de tarjetas electrónicas, que agrupa un contingente muy limitado de trabajadores (18 a 20) en cinco fases específicas: 1) preformado de terminales; 2) ensamblado automático primario; 3) ensamblado semiautomático secundario; 4) soldadura automática; 5) lavado automatizado. Otro proceso también automatizado pero sin flujo continuo de estaciones es la inyección de plástico, operado desde tableros electrónicos.

El trabajo de Xerox es relativamente "más fino" y existe una verificación de laboratorio continua. Precisamente por eso en la planta se encuentran cuatro laboratorios que cuentan con personal altamente especializado: 1) Electrónico; 2) Calibración; 3) Metrología; 4) Materiales Químicos. Estos laboratorios pueden equipararse, para el caso de Nissan, a la casación terminal posterior al ensamblado de piezas: la prueba de los motores, en la que también hay personal con alto grado de calificación, superior al técnico medio.

Rivera Textil

En este caso estamos hablando de uno de los consorcios locales más importantes e integrados del estado de Aguascalientes. Se trata de más de 20 plantas modernas, con equipos españoles e italianos, que conforman una unidad global de los procesos de hilados, tejido y confección.. Hoy este grupo (San Marcos) se ubica como el primer consorcio textil de América Latina y el cuarto en el mundo, contando con máquinas continuas para la elaboración de hilo acrílico, para su urdido, su tejido. Se trata de máquinas modernas como las lanzaderas de pinza, de proyectil, hidráulicas o de chorro de aire que, sin embargo, deben ser controladas y manejadas por operarios, ciertamente cada vez más ajenos al telar tradicional y a los requerimientos de diseño ligados a dichos telares, pues hoy en día para la confección textil de colchas, cobijas, cobertores, tapetes y demás productos, se cuenta con diseños ligados a los llamados "cartones" leídos automáticamente por pequeñas computadoras vinculadas a los telares automáticos.

Dos hechos importantes a resaltar en estos tres casos -Nissan, Xerox y Rivera Textil es el de la intensidad de la jornada laboral y el de la rotación de personal. En el caso de Nissan se habla de una rotación del 15 al 18 por ciento anual de sus trabajadores, debida

principalmente a los ritmos tan intensos que supone, sobretodo, el flujo continuo y automatizado de la línea de ensamblado de motores y de troquelado y laminado de piezas, y de transejes. Para el caso de Xerox la rotación de personal se ha estimado en no más del 5 al 8 por ciento, precisamente por las características menos intensivas del flujo continuo de armado de máquinas de escribir y de fotocopadoras o de inyección de plástico. Finalmente en el caso de Rivera Textil (análogo al de la mayoría de grupos empresariales productivos locales) la rotación es prácticamente nula (1 a 2 por ciento al año), menos porque no existe un alto nivel de automatización en las plantas y más, probablemente, por la naturaleza de esta automatización que permite el control relativamente autónomo de los equipos por parte de cada operario, tanto en el caso de la fabricación de hilos, como en el tejido y en la confección. Sobretodo en esta última fase es notorio el proceso intensivo en mano de obra (60 por ciento del costo total) para costura y el manejo relativamente independiente de cada línea de producción. Además, sobretodo en las empresas locales se descubre la prevalencia de cierta gestión paternalista de las empresas, que en múltiples ocasiones mediatiza no sólo los propios conflictos laborales del proceso productivo, sino la mayor organización sindical y la gestión de reivindicaciones laborales diversas: salariales, de capacitación, de previsión social.

Los retos de la reestructuración industrial en Aguascalientes

Las transformaciones económicas e industriales que ha experimentado Aguascalientes están generando, como se ha tratado de mostrar de manera muy breve, cambios sustanciales en la vida de este estado, cuya resultante definitiva no parece aún definirse plenamente. Más podemos reconocer una transición muy compleja a nivel de las nuevas esferas económicas de importancia en el estado y a nivel de sus características intrínsecas: productivas, laborales, de mercado.

Hay, sin embargo, algunos problemas vigentes, cuyo tratamiento futuro incidirá en la determinación más definitiva de las nuevas características de la región y del estado. Uno primero que parece grave es el del deterioro salarial global, similar al del resto del país a pesar del explicitado auge. Uno segundo es el del nivel de explotación de las trabajadoras de la confección y del bordado, sobretodo de las domiciliarias, que maquilan vestidos, bordados, deshilados y confeccionan una parte importante de la producción local. Un tercer problema lo representa la enorme población joven del estado que año con año se integra en un número ligeramente superior a 8 mil a los demandantes de trabajo, un trabajo que por lo demás no tiene el ritmo de crecimiento de la población y que en un momento dado puede empezar a descender, precisamente por ciertas características ligadas a lo que he denominado antes "forma contingente" de la evolución económica. Este problema empieza a mostrarse crudamente a través de la elevación de los índices de drogadicción y alcoholismo en el estado. Según estimaciones oficiales de las autoridades de salud, Aguascalientes junto con Jalisco y Nayarit es uno de los estados más afectados por el consumo de drogas; 10 por ciento tranquilizantes, 6 por ciento solventes e inhalantes; además, de 1976 a 1988 creció en más de diez veces el consumo de marihuana y se habla de más de 16 mil jóvenes adictos; en el mismo período creció más de cinco veces el número de consumidores de inhalantes, lo que afecta a más de 10 mil jóvenes.

Ciertamente han crecido las oportunidades de estudio en Aguascalientes, entre las que sobresale la universitaria. Hace 15 años era prácticamente nula, pero es posible ver casos de muchos profesionistas (médicos entre ellos) desempleados o subempleados o, francamente, dedicados a labores distintas a su profesión.

El último problema que quisiera anotar -ya se esbozó antes- es el de la relación entre la modernización de los procesos productivos y de los procesos de trabajo y las nuevas características del conglomerado obrero local. Tiende a desaparecer no sólo el obrero tradicional -textil, ferrocarrilero, de la confección- y a ser suplantado por obreros y obreras jóvenes, menores de 25 años y que no están vinculados al desarrollo de los mecanismos tradicionales de control laboral: formas patriarcales ligadas a la gestión paternalista de las empresas o formas corporativizadas ligadas a las organizaciones oficialistas sindicales. Quizá en la tasa de rotación del empleo; o en los índices de drogadicción y alcoholismo; o aún en los accidentes y riesgos crecientes del trabajo; en todo ello podríamos reconocer la emergencia de un nuevo conglomerado de trabajadores que pueden determinar, más de lo que creemos, un nuevo perfil, el perfil definitivo de estos años, de una región y un estado que en una aparente calma social ha experimentado, efectivamente, uno de los auges más sorprendentes dentro de una de las crisis más graves.

El tiempo y los nuevos trabajadores hidrocálidos nos permitirán descubrir las características de este nuevo perfil del desarrollo regional en este estado, tan pequeño pero tan lleno de sorpresas e interrogantes.

CITAS:

[*] Area de Economía y Energía División de Estudios de Posgrado Facultad Economía, UNAM, agosto-septiembre de 1989.

[**] Ponencia presentada al XI Coloquio de Antropología e Historia Regionales, Colegio de Michoacán, Octubre 25-27 de 1989, Zamora, Michoacán, y realizado en el marco de la investigación "Energía, Productividad y Competitividad de las Manufacturas Mexicanas" con apoyo del Programa Universitario de Energía de la Coordinación de la investigación Científica de la UNAM.

Agradezco a la Maestra Teresa Rendón Gan sus valiosas observaciones y su revisión de este ensayo.

[1] Es importante notar que en los años de 1960, 1970, 1980 y 1988 la densidad de población fue, respectivamente, de 44, 61, 93 y 134 habitantes por kilómetro cuadrado. Y que para la capital del estado, Aguascalientes estas cifras son de 88, 127, 204 y 305 habitantes por kilómetro cuadrado siendo la proyección para el año 2 mil de 567 habitantes por kilómetro cuadrado. En 1980 la densidad del Distrito Federal era de 6,135 habitantes por kilómetro cuadrado.

[2] Ver Corona Rodolfo, Evaluación de los datos censales.

[3] Existe la opinión generalizada de que el monto de población económicamente activa del censo de población de 1980 está sobrestimado debido a errores de captación.

[4] A pesar de esta importancia de los forrajes, los ganaderos de la Unión Ganadera Regional de Aguascalientes señalaban en 1985 la existencia de importantes déficits en forrajes toscos, granos forrajeros, pastas oleaginosas y melazas. Ver González Gutiérrez, Insumos necesarios para la producción animal en el estado de Aguascalientes, en CEPES-PRI, Foro de Consulta Popular, Desarrollo Agrícola, Ganadero y Frutícola.

[5] Los datos más precisos corresponden a la ponencia del Foro Popular de Desarrollo Agrícola, Ganadero y Frutícola ya citado (nota 2), del Ing. Juan Manuel González Álvarez.

[6] Más adelante se señalan las características principales y el funcionamiento de esta planta pasteurizadora paraestatal que se ha mencionado en el ámbito oficial como ejemplo de empresa coordinada y operada por el Estado.

[7] La importancia de la producción silvícola y pesquera es absolutamente marginal, tanto a nivel del producto como a nivel del empleo. En cuanto a lo primero hablamos de no más del 1.5 por ciento del producto sectorial y en cuanto a lo segundo de no más de dos o tres centenas de trabajadores.

[8] En otros trabajos me he orientado a caracterizar el auge como un auge ficticio o artificial, precisamente por que se fundó más en el acceso de nuestro país a la renta petrolera internacional y al endeudamiento externo que en un impulso gradual, sostenido y generalizado de la productividad social del trabajo declinante desde los años finales de la década de los sesenta.

[9] En realidad hacer una estimación muy precisa resulta muy difícil por la existencia de cifras acumuladas que no han sido debidamente deflacionadas. Sin embargo, una cifra muy aproximada y fundada hasta el año de 1987 fue estimada por diversas fuentes en 700 mil millones de pesos de 1986 correspondientes a 1,100 millones de dólares aproximadamente al tipo de cambio promedio.

[10] Durón M., Carlos, Capacitación para el Trabajo, ponencia ante el Foro de Consulta Popular sobre Desarrollo Industrial, Septiembre 7 de 1986.

[11] Los censos, sin embargo, no incluyen muchas trabajadoras domiciliarias del bordado y la confección. Se estiman en un número cercano a 30 mil.

[12] Recientemente el gobierno federal ha empezado a hablar de una especie de privatización de los ferrocarriles, conservando el "derecho de vía" y la "operación". De darse esto el taller de Aguascalientes podría pasar a manos privadas con todas las consecuencias que puede generar para esta actividad tradicional en el estado.

[13] En torno a la organización y sindicalización de los campesinos, los analistas de Síntesis Informática (publicación de análisis de la información local que se publicó hasta 1987) señalaron que, precisamente en el año de 1987, en torno a la Liga de Comunidades Agrarias de la Confederación Nacional Campesina se integraban 20 mil trabajadores agrícolas, muchos de ellos ya con el carácter de asalariados de los sembradíos "modernos" frutícolas, forrajeros o de hortalizas y legumbres.

[14] Una estimación "tosca" de la exteriorización de la economía local se logra traduciendo el PIB a dólares (con el tipo de cambio promedio) y obteniendo la participación de las exportaciones en él. Siguiendo este procedimiento la relación del estado de Aguascalientes es del 18 por ciento, aproximadamente.

[15] No hace más de seis o siete semanas la totalidad de acciones de Moto Diesel Mexicana (armado de motores diesel de alto rendimiento) fueron adquiridas por el Grupo Ruiz Velasco, de forja y fundición en Aguascalientes.

[16] Cfr. Aguilar Barajas, Ismael, El Impacto de las Empresas Foráneas en el Desarrollo Económico de Aguascalientes, ponencia presentada al Foro de Consulta Popular (CDE-CEPES-PRI), Desarrollo Industrial, Aguascalientes, Septiembre 7 de 1986.

[17] Las empresas extranjeras se distinguirían por una participación casi del 100 por ciento de su producción para exportación y por una vinculación muy raquítica con las condiciones geoeconómicas del estado. No así con las condiciones sociales y políticas, básicamente las sindicales y las del llamado "clima de paz social".

[18] En la publicación norteamericana Multinational Monitor de febrero de 1987 se publica un artículo "Made in Mexico, Reagan Administration Encourages US Businesses to Move Jobs South of the Border", en el que se "publicitan" estas condiciones laborales excepcionales. Ahí, precisamente, se publica una inserción pagada por el Gobierno del Estado, concretamente la Secretaría de Fomento Industrial y Comercial. Para estudiar los casos de lucha social reciente, consúltese el excelente estudio de Jesús Antonio de la Torre Rangel, Conflictos y usos del Derecho (Caso Aguascalientes 1977-1988), Ed. Jus, México 1988.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

INDICE ANALITICO: Desarrollo Regional

AUTOR: Juan Luis Sariego Rodríguez [*]

TITULO: Trabajo y Maquiladoras en Chihuahua

ABSTRACT:

El estado de Chihuahua es hoy sin duda uno de los territorios del país más propicios para examinar el alcance y significado de las nuevas modalidades que el trabajo industrial está adquiriendo en México a raíz de los procesos de transnacionalización, reconversión, modernización tecnológica, flexibilidad y reorganización de los grupos obreros. La razón no es otra que al auge creciente que ha cobrado durante las últimas décadas la industria maquiladora de exportación (IME) implantada en este estado norteño.

Más allá de los argumentos políticos y económicos que hacen valer los apologistas y los detractores de este tipo de industria, lo cierto es que el modelo maquilador ha dejado de ser un hecho coyuntural y aislado para asumir hoy el carácter de un fenómeno global de enorme importancia y profundas consecuencias en el ámbito de la economía, la política, el trabajo y la sociedad chihuahuenses. El impacto de este tipo de industria puede ser analizado desde tres ópticas complementarias: la dinámica del empleo, los cambios en la estructura de la IME y los nuevos perfiles del trabajo.

TEXTO:

El empleo: a la búsqueda de trabajadores

Una de las imágenes más conocidas que proyecta hoy la maquiladora en Chihuahua es la de una industria "ávida de mano de obra". Entre esta imagen y aquella otra de las primeras maquiladoras fronterizas concentradas en Ciudad Juárez y particularmente adictas al despido de trabajadores, han pasado ya algo más de dos décadas. En este lapso de tiempo y salvo en dos coyunturas de crisis -años de 1975 y 1982-, el empleo maquilador en el estado de Chihuahua no ha hecho más que crecer: de algo más de 3 mil obreros en 1970, a cerca de 40 mil en 1980 y más de 140 mil en la actualidad (gráfica 1). Este crecimiento resulta aún más sorprendente si se compara con el de la industria maquiladora nacional y el conjunto de la industria manufacturera del país en los últimos años:

Cuadro 1. Crecimiento Comparativo de la IME en Chihuahua. (1975-85)[H-]

La expansión tan significativa de este mercado de trabajo ha estado ligada a aspectos cualitativos dignos de señalar: a diferencia de lo que sucedió en la primera etapa de la implantación maquiladora, hoy todo parece indicar que uno de los problemas más serios que enfrenta esta industria no es el de los despidos -aun cuando los siga habiendo- sino el

de la carencia de mano de obra por la alta rotación de la fuerza de trabajo y el de la competencia entre empresas por abastecerse de esta: la oferta de trabajo publicitada por todos los medios (radio, televisión, prensa, boletines, etc.) es tal que los trabajadores optan por una alta rotación (actualmente hasta del 16% mensual en Ciudad Juárez), como uno de los mecanismos privilegiados de resistencia obrera al trabajo. Los empresarios, por su parte, instrumentan algunas estrategias para hacer frente al problema y entre otras destaca la de ubicar sus plantas en centros de población sin tradición maquiladora.

Dicho en otros términos la estrategia de las primeras maquilas consiste en fomentar la migración (son los trabajadores los que van hacia los parques maquiladores), se ha modificado en la actualidad por otra que busca cada vez más "ruralizar" la implantación de estas industrias y expandir su territorio de influencia (es la maquila la que busca al obrero en sus núcleos de residencia). Eso es lo que explica la expansión de la IME al sur de la franja fronteriza, su ubicación en municipios de tradición agro-ganadera, la tendencia de algunas plantas a instalarse fuera de los parques y el anuncio reciente de que varias empresas han solicitado autorización para construir sus plantas en municipios de la Sierra Tarahumara, tendencias de las que da cuenta el cuadro 2.

Cuadro 2. Plantas Maquiladoras por Municipio, Parque Industrial, Rama de Actividad y Número de Trabajadores, en el Estado de Chihuahua. Junio-Julio, 1988[H-]

El impacto del crecimiento del empleo maquilador y la expansión geográfica de esta industria en el territorio estatal se inscribe en un contexto global de cambios profundos en la demografía y en la economía chihuahuenses. En efecto, la agricultura regional ha vivido en las últimas décadas una serie de transformaciones cuyos signos más relevantes han sido la descampesinización de zonas de agricultura tradicional y el consecuente éxodo rural, la expansión de la frontera agrícola y ganadera, la modificación de los patrones de cultivo y el auge creciente de una agricultura comercial y mecanizada con un uso restringido de mano de obra. Para mostrar estos cambios, basten estas referencias estadísticas:

- Si en 1950, 55 de cada 100 chihuahuenses se dedicaban a actividades agropecuarias, al inicio de los años ochenta sólo lo hacían 20.

- Entre 1966 y 1985 la superficie estatal de riego cosechada y dedicada a cultivos de forrajes y frutales aumentó casi 15 veces, en tanto que la superficie destinada a la siembra de granos básicos descendió del 87.2% en 1966 a 63.4% del total de 1988 y la producción de dichos granos disminuyó del 45 al 22% en el total de la producción agrícola estatal. También entre 1975 y 1980 el porcentaje de la superficie cosechada que se fertilizó aumentó del 33.2 al 83.7% y las superficies mecanizadas orientadas a los granos básicos se incrementaron entre 1975 y 1986 en 335%.

- Esta modernización agrícola ha sido selectiva y no ha estado aparejada con un crecimiento del empleo, como lo muestra el hecho de que entre 1950 y 1980 cerca de la mitad de los municipios del estado tuvieron tasas negativas de crecimiento demográfico,

mientras que la población de los municipios de Chihuahua y Ciudad Juárez casi se cuatuplicó, estimándose que para 1990 estas dos ciudades se convertirán en la quinta y décima respectivamente más pobladas del país. En 1986 eran ya evidentes las consecuencias de la migración campo-ciudad: de la población estatal más del 71% era urbana, 55% se concentraba en Chihuahua y Ciudad Juárez, 16.3% en 12 ciudades medias o pequeñas y 20.7% se hallaba dispersa en algo menos de 10 mil localidades de 500 habitantes o menos [1].

La industria maquiladora aun cuando no haya sido la única causante de esta migración, es evidente que se ha beneficiado de los cambios en la demografía y en la estructura ocupacional que han propiciado la concentración de mano de obra en las ciudades. Desde la cancelación del Programa de Braceros en 1965 y bajo el auspicio de los programas gubernamentales Nacional Fronterizo (1961) y de Industrialización Fronteriza (1965), la IME se ha consolidado en el estado como el sector más dinámico del empleo: en 1985 se estimaba que 14 de 100 trabajadores del estado laboraban en plantas maquiladoras y que en Chihuahua y Ciudad Juárez los trabajadores de las maquilas representaban el 7 y el 32% respectivamente de la PEA de esas ciudades. En su mayoría esta nueva clase obrera está compuesta de jóvenes y en especial de mujeres: en 1985 el promedio de edad de estos trabajadores era de 24.6 años en Ciudad Juárez y 21.7 años en la ciudad de Chihuahua y la proporción de mujeres en el total de la mano de obra era de 75% en Ciudad Juárez y 85% en Chihuahua [2].

Desde una perspectiva cualitativa el empleo maquilador es en la actualidad, y parece que lo seguirá siendo al menos en un futuro inmediato, la expectativa ocupacional más viable para una capa estratégica de la población, los y -sobre todo- las jóvenes, en especial del medio urbano, e independientemente de sus niveles de escolaridad y experiencia laboral, porque la maquila ofrece alternativas de empleo de forma relativamente indiscriminada y tanto a nivel de cuadros técnicos como de personal sin calificación. No es pues aventurado pensar que este tipo de trabajo industrial define y definirá en el futuro próximo uno de los perfiles laborales más dinámicos de la sociedad chihuahuense.

Cambios en la estructura de la industria maquiladora

Al final de la década de los años sesenta cuando las maquiladoras empezaron a implantarse en la franja fronteriza, la concepción más extendida que de ellas se tenía era la de una industria que:

- gozaba de prerrogativas fiscales excepcionales para la importación y exportación así como de apoyos complementarios para la implantación en parque industriales.

- era resultado de la tendencia de las grandes firmas trasnacionales -en particular norteamericanas- a relocalizar algunos de sus procesos productivos en países del tercer mundo, evadiendo las demandas de los sindicatos norteamericanos y aprovechando la ventaja comparativa de los salarios más bajos de México para así poder competir en el mercado internacional.

- operaba con amplias garantías y ventajas para el capital tales como una oferta casi ilimitada de mano de obra femenina -resultado de una migración acelerada hacia los polos maquiladores-, una ausencia o debilidad de organizaciones sindicales -derivada en cierta medida de la inexistencia de una tradición de luchas y culturas obreras en esas zonas-, y por ende una gran autonomía de las empresas para fijar los niveles salariales y las condiciones de trabajo.

- propiciaba la formación de una clase obrera mayoritariamente femenina e inserta en procesos de trabajo típicamente tayloristas (atomizados, monótonos, repetitivos) caracterizados por la intensificación de los ritmos y cargas de trabajo en las cadenas de ensamble, la precariedad de las condiciones de seguridad, la arbitrariedad en las reglamentaciones laborales, el control directo sobre los trabajadores a través de líneas verticales de supervisión y una política de contratación selectiva y despidos frecuentes.

Aun cuando esta imagen de la industria maquiladora no haya perdido del todo su carácter de actualidad, no son menos ciertos algunos rasgos novedosos en este panorama de la industria.

Uno de estos rasgos es sin duda la notoria heterogeneidad y diferenciación interna dentro de la industria maquiladora. En realidad el concepto mismo de "maquila" ha dejado en buena medida de ser operativo, porque aun cuando abarca un conjunto preciso de empresas y establecimientos industriales -aquellas que gozan del régimen fiscal especial de "maquila" en lo relativo a la importación de partes y componentes y la reexportación de productos semiacabados o terminados-, esconde sin embargo, tras una única denominación, una evidente diversidad de ramas industriales y procesos productivos, niveles de inversión y tecnología, modalidades de inserción de la producción en el mercado internacional, grados de calificación obrera, políticas de reclutamiento y fijación de la mano de obra y en general estrategias laborales.

Esta diversidad deriva del propio crecimiento de la IME pero sobre todo del cambio de estrategias de estas empresas tras dos décadas y media de experiencias acumuladas. En mi opinión, el olvido de una perspectiva diacrónica y la tendencia a considerar como un bloque unificado el conjunto de las maquiladoras sólo provoca distorsiones en este nuevo fenómeno industrial.

Además de estos dos aspectos, es importante señalar que la estructura y evolución de la maquiladora está relacionada entre otras cosas con el papel que han jugado los grupos de las burguesías locales y los gobiernos de los estados en el terreno de la promoción y planeación del crecimiento de esta industria. Esta óptica de análisis ha sido por cierto minimizada en comparación con aquella otra perspectiva que partiendo de las teorías de la división internacional del trabajo subrayan la autonomía del capital extranjero en la toma de decisiones, tanto en términos de la localización de industrias como en general de sus políticas laborales.

Esta diversidad deriva del propio crecimiento de la IME pero sobre todo del cambio de estrategias de estas empresas tras dos décadas y media de experiencias acumuladas. En

mi opinión, el olvido de una perspectiva diacrónica y la tendencia a considerar como un bloque unificado el conjunto de las maquiladoras sólo provoca distorsiones en este nuevo fenómeno industrial.

Además de estos dos aspectos, es importante señalar que la estructura y evolución de la maquiladora está relacionada entre otras cosas con el papel que han jugado los grupos de las burguesías locales y los gobiernos de los estados en el terreno de la promoción y planeación del crecimiento de esta industria. Esta óptica de análisis ha sido por cierto minimizada en comparación con aquella otra perspectiva que partiendo de las teorías de la división internacional del trabajo subrayan la autonomía del capital extranjero en la toma de decisiones, tanto en términos de la localización de industrias como en general de sus políticas laborales.

Aunque no sea tema de análisis de este artículo vale la pena señalar que tanto los grupos empresariales locales como el gobierno del estado han desempeñado un papel importante en la promoción maquiladora. Los primeros, en especial en Ciudad Juárez, se adelantaron incluso a la reglamentación federal sobre maquilas, promoviendo en círculos de capitalistas del sur de los Estados Unidos desde mediados de los años sesenta, las ventajas de la inversión en el estado. El gobierno, por su parte, ha creado una serie de instancias de planeación, consulta y concertación de las que derivan prioridades en términos de implantación, tipo de industrias y estrategias de transferencia tecnológica. Todo ello apunta hacia un modelo de industria maquiladora políticamente más integrado (a través de las Cámaras maquiladoras, la creación y administración de parques y la acción de organismos gubernamentales de promoción) al contexto regional de lo que sucedía una década atrás.

Considerando este conjunto de elementos y refiriéndonos al caso particular del estado de Chihuahua, proponemos una tipología de la industria maquiladora. Se trata desde luego de un esquema instrumental que sin negar la variabilidad y complejidad del fenómeno maquilador, nos permite apuntar algunas de las tendencias más recientes de este sector.

Las modalidades de inserción y competencia en los mercados internacionales y el grado de interrelación entre diferentes plantas constituyen sin duda un parteaguas que divide el universo maquilador en dos polos extremos claramente diferenciados. El primero de estos dos polos englobaría a aquellas empresas que están integradas a divisiones de grandes firmas transnacionales que son líderes en sus respectivos ramos, como por ejemplo Ford Co., General Motors, Chrysler, RCA, Zenith, IBM, Honeywell, General Electric, Westinghouse, etc.. Convencionalmente llamaremos a éstas maquiladoras "líderes".

Por su capacidad de producción y sus requerimientos de insumos, algunas de estas empresas llegan a tener el carácter de industrias "ancla": de su implantación deriva la de otras empresas asociadas, proveedores de partes o servicios y estrechamente ligadas a la primera, como es el caso de las plantas Ford de Chihuahua y Hermosillo que han provocado una implantación multiplicada de maquiladoras de autopartes en esas mismas ciudades. En este mismo sentido ha sido también clara en los últimos años la tendencia de las grandes firmas a aumentar el número de sus filiales maquiladoras en un mismo área,

existiendo entre estas plantas una estrecha interrelación en todos los sentidos. Como ejemplos pueden citarse los casos de cerca de 20 maquiladoras instaladas en el estado de Chihuahua y vinculadas, a través de varias divisiones, al grupo General Motors o el de más de una docena de plantas ESSEX, ligadas al grupo Chrysler y otras tantas de Ford. Una buena parte de estas empresas se dedica a la fabricación de arneses para la industria automotriz [3]. En conjunto, la imagen que presenta este sector de la maquila es la de una industria relativamente articulada a nivel local entre diferentes plantas y de éstas con una matriz norteamericana.

En el polo opuesto de esta tipología se encuentran aquellas otras maquiladoras que ni son líderes en el mercado de sus respectivos ramos ni han logrado inducir una implantación derivada y articulada de otras plantas. Se trata por lo general de empresas que están ligadas con compañías industriales o comerciales norteamericanas a través de contratos de entrega de determinado tipo de mercancías. Se les denomina comúnmente "plantas contratadas" y su situación depende en buena medida de coyunturas particulares de mercados restringidos. De forma convencional podríamos llamar a estas empresas "maquiladoras secundarias".

Esta gran división en dos polos extremos, entre los cuales existen desde luego grados de variabilidad, está además relacionada con otros factores como el tipo de ramas, el nivel tecnológico, la propiedad del capital y las políticas de organización del trabajo, como enseguida veremos.

a) Las empresas que hemos llamado "líderes" son en su mayoría productoras de autopartes, productos eléctrico-electrónicos y componentes para la industria del armamento, mientras que las maquiladoras "secundarias" tienden a concentrarse en ramas como la textil, la clasificación de "cupones" comerciales, la manufactura de juguetes y artículos deportivos, la selección, preparación y empaque de alimentos, la fabricación de calzado e industria del cuero, muebles y accesorios de madera y metal. En el estado de Chihuahua durante los últimos años no sólo es clara esta división sino también una tendencia al aumento proporcional del primer tipo de maquiladoras y la disminución de las segundas.

El cuadro 3 permite visualizar esta tendencia: durante el período 1979-1987 es notorio un aumento significativo de las maquiladoras de autopartes y una disminución proporcional de las plantas textiles y de ramas diversas, dentro de las cuales se englobarían las que hemos llamado maquiladoras "secundarias". También es interesante constatar en este cuadro que las ramas donde se concentra la maquiladora de punta (autopartes e industrias eléctrico-electrónicas) están representadas en Chihuahua en mayor medida que en el total nacional en el de los municipios fronterizos y en el de los no-fronterizos. En contraparte, las ramas más tradicionales (textil, madera, calzado, alimentos, cuponeras, etc.) tienen un peso relativo inferior a su equivalente en el resto del país.

Cuadro 3. Evolución de la Composición por Ramas de la IME. Estado de Chihuahua, Nivel Nacional, Municipios Fronterizos y Municipios no Fronterizos[H-]

b) En términos de la estructura de propiedad y el origen del capital puede decirse que las maquiladoras "líderes" son todas completamente extranjeras, predominando las de origen norteamericano aunque en los últimos años han comenzado a implantarse algunas de capital japonés como es el caso, entre otros, de Tanashin Denkin Co. en Chihuahua, Yazaki Corporation en el municipio de Ascensión, Seiko Epson y Toshiba en Ciudad Juárez.

En su mayoría, las maquiladoras secundarias son de propiedad extranjera aunque aquí encontramos una reducida participación de empresarios mexicanos quienes aprovechan el régimen maquilador, sin que ello implique una modificación en su lógica de inversión, tecnología y mercado. Se trata, entonces, de plantas pequeñas, algunas de ellas más parecidas a la pequeña industria nacional que al resto de la IME, acercándose incluso a la imagen de los talleres semiclandestinos típicos de la economía informal propia de las grandes ciudades del país.

c) La variable tecnológica es uno de los elementos determinantes de la estratificación interna de la maquila. Por desgracia no existe una estadística precisa que permita conocer el equipamiento tecnológico de esta industria [4]. Aún así parece claro que, en términos tecnológicos, la planta maquiladora del estado de Chihuahua es una de las mejor equipadas en el país puesto que genera el 43% del valor agregado de la industria maquiladora nacional con sólo el 22% del total de los establecimientos (véase cuadro 4).

Cuadro 4. Perfil de la Industria Maquiladora en México por Municipio, Enero-Junio, 1987. (Porcentaje)[H-]

También en los últimos años se ha evidenciado una tendencia de las maquiladoras "líderes" a introducir equipos automatizados que van desde la robótica hasta la inserción automática de componentes electrónicos, pasando por la creciente utilización de las máquina de control numérico. Nada de todo esto se conoce ni difunde en el medio de las maquiladoras secundarias, donde la lógica de operación sigue siendo el uso intensivo de la mano de obra, la taylorización de los procesos de ensamble y la completa descalificación del trabajo obrero.

d) Finalmente las políticas de organización del trabajo han dejado de ser uniformes en el sector maquilador. A diferencia de lo que sucedía hace algo más de dos décadas las maquiladoras enfrentan hoy un serio problema de falta de fijación de la mano de obra. La alta concentración de plantas maquiladoras en algunos polos como Ciudad Juárez y Chihuahua y la consecuencia oferta amplia de trabajo ha favorecido una alta rotación obrera, cuya tasa mensual se calcula actualmente en el caso de Ciudad Juárez cercana al 16%. La rotación es una clara expresión de la resistencia de los trabajadores a las políticas laborales tradicionales.

Buscando dar respuesta a éste y otros problemas ligados a la administración y gestión del trabajo, algunas maquiladoras, todas ellas del sector "líder" han comenzado a implementar una serie de estrategias tendientes a articular los requerimientos de productividad y calidad con los niveles de satisfacción profesional del trabajador. Entre

otras, destacan la capacitación permanente del personal, la conformación de equipos de trabajo con cierto grado de autonomía, la introducción de los sistemas sociotécnicos, temas de los que hablaremos más adelante. Sin embargo la mayoría de los empresarios siguen sosteniendo el modelo tradicional taylorista de administración de la fuerza de trabajo, asumiendo la rotación como un factor difícil de modificar.

Nuevos perfiles del trabajo industrial

Aunque de manera incipiente, la industria maquiladora instalada en el estado de Chihuahua conforma hoy un sector de modernización tecnológica y un laboratorio de experimentación de nuevas filosofías y sistemas de trabajo industrial que contrastan con las culturas y tradiciones laborales del resto de la industria y del conjunto de las actividades económicas del estado. A diferencia de lo que sucede en los sectores tradicionales de la industria local (minería, explotación y transformación maderera, ferrocarriles, industrias de bienes de consumo y capital), en donde aún predomina el principio de la tecnología mecánica y el sistema de organización del trabajo sustentado en los criterios de la profesión y la especialización del obrero, la maquila ha comenzado a introducir novedades tales como la automatización de procesos y equipo, la flexibilidad del trabajo y una serie de filosofías relacionadas con el control de la calidad. Sobra decir que el contraste se vuelve aún más llamativo si se compara el medio maquilador con las culturas del trabajo ligadas a la cooperación simple que aún persisten en la Sierra Tarahumara y en amplios sectores de la agricultura, ganadería y pequeña industria regionales.

Refiriéndonos a las innovaciones en la base técnica del trabajo relacionadas con el principio de la automatización, podemos decir, en primer lugar, que el uso de la computadora se ha generalizado en amplios sectores de la industria maquiladora, en especial en las áreas de registros y controles administrativos y productivos. Por lo general, el diseño, la planeación y la fabricación asistidos por computadora (CAD, CAM) son procesos realizados y decididos en las plantas matrices que las maquiladoras se limitan a aplicar. Esto incluye por ejemplo especificaciones sobre materias primas e insumos, instalación y operación de maquinarias y equipos, diseños de fabricación y producto, planos etc. Sin embargo, en los últimos años un grupo muy reducido de maquiladoras han comenzado a desarrollar localmente algunos de estos procesos a través de sus departamentos de investigación, ingeniería de diseño y planeación.

El uso de máquinas de control numérico se ha extendido notoriamente en las maquiladoras electrónicas y de autopartes. Se utilizan para el maquinado y armado de piezas, la soldadura, la inserción de componentes electrónicos y, en menor medida, el corte de perfiles de tela, de acuerdo a un diseño elaborado por computadora. La automatización se ha hecho presente en el transporte de materiales y operación de cadenas y, sólo incipientemente en la utilización de robots para la soldadura y manejo de piezas. En todas estas modalidades de automatización, salvo en casos muy excepcionales, opera un principio según el cual las maquiladoras se limitan a operar sistema y equipos diseñados y programados en las plantas matrices e instalados por técnicos e ingenieros de éstas. Sobre decir que en este esquema de división del trabajo la comunicación y consulta

constante entre maquilas y matrices se vuelve un requerimiento imprescindible para la operación de las plantas. La comunicación se realiza a través de visitas constantes de inspección por parte de expertos extranjeros y sobre todo por medio del teléfono y el telefax. El sistema de comunicación vía satélite, aunque se usa, es poco común por su alto costo.

Los principios de la automatización flexible han trascendido el ámbito puramente tecnológico y comienzan a experimentarse al nivel de aplicaciones organizativas del trabajo. De éstas las más extendidas en el sector maquilador chihuahuense son el kanban o just in time, las líneas en "U" o de herradura, el control estadístico de proceso, los círculos de calidad y el sistema sociotécnico, innovaciones todas ellas relacionadas con el control de la calidad.

El kanban (tarjeta o registro visible en japonés) es un principio de organización y fabricación que busca reducir al máximo los tiempos de circulación y los stocks de piezas. Originalmente fue aplicado hace cerca de veinte años en los astilleros japoneses y divulgado desde mediados de los años setenta por Taiichi Ohno, vicepresidente de la Toyota. En las maquiladoras de Chihuahua el kanban se ha introducido sobre todo, a partir de su versión norteamericana, el just in time (JIT). El principio opera a dos niveles: entre operaciones dentro de una misma fábrica y entre empresas que se abastecen de partes o insumos: con sistemas de control automático de circuitos múltiples entre áreas de suministro, fabricación y consumo se logra el uso flexible y la reducción de máquinas, materiales y personal y se evita el almacenamiento de piezas, protegiéndose así de las variaciones en el mercado.

En el caso de la maquila el kanban y el JIT se usan sobre todo como procedimiento para asegurar dentro de las líneas de montaje y ensamble de una misma planta que no haya más piezas de las que se van a requerir y que éstas lleguen en el momento y lugar precisos. Sólo algunas plantas como la Ford han introducido el sistema kanban como una forma de articulación con sus proveedores nacionales y extranjeros. Es importante señalar que el hecho de que la importación y exportación de la mayoría de las materia primas, componentes y productos terminales están sujetas a los trámites aduaneros fronterizos ha dificultado la completa aplicación de las ventajas derivadas del kanban y JIT.

Las líneas en "U" o herradura no son sino una modalidad de las islas o células flexibles de fabricación. Se trata de cadenas de montaje, en forma de herradura, en donde un grupo reducido de trabajadores realiza un proceso de ensamble o fabricación de familias de piezas similares. La línea en "U" se encuentra aislada de las cadenas generales y por su disposición (los trabajadores se encuentran en la parte interna de la línea y las máquinas están cercanas entre sí) se hace posible la rotación de puestos y una relativa autonomía y creatividad de los obreros para planear y organizar el trabajo. Además se elimina la figura del supervisor. En las maquiladoras de Chihuahua las líneas en "U" se utilizan sobre todo para la fabricación o ensamble de series cortas o discontinuas de piezas y están bastante difundidas en empresas electrónicas y de autopartes como Altec, Unitrode, D.R., Digital, Data, Xomox, etc.

Los círculos de calidad se introdujeron tempranamente en las maquiladoras de Chihuahua sin que, en general, hayan tenido mucho éxito. La participación que se solicita de los trabajadores para señalar problemas de trabajo y apuntar sus soluciones no deriva muchas veces en acciones correctivas por parte de los supervisores y gerentes, -quienes frecuentemente ven los círculos de calidad sólo como una forma de "dejar hablar" a los obreros-, por lo que a la larga inhiben su participación.

El control estadístico de proceso es uno de los sistemas más generalizados en las maquilas cuyo objetivo es asegurar la calidad de la producción. Se sustentan en la aplicación de métodos estadísticos para poder prever con antelación y evitar que una máquina o un equipo de fabricación trabaje fuera de los rangos de variabilidad de acuerdo a los requerimientos de calidad estipulados por el cliente. El sistema funciona por medio de un registro de tarjetas estadísticas en donde los propios trabajadores o, en su caso, los supervisores registran datos de distribución de algunas variables. Las tarjetas son revisadas por los auditores de calidad para determinar si los equipos están operando dentro de los márgenes de calidad. En caso contrario se corrigen o ajustan las máquinas o los instrumentos de medición.

Aun cuando el control estadístico de proceso está muy generalizado en las maquilas, sus resultados depende en buena medida del grado de capacitación y aceptación de quienes lo realizan, en especial si éstos son los propios operadores. Quizás por ello muchas maquiladoras prefieren que sean los supervisores o auditores quienes apliquen esta técnica. En cualquier caso lo que se trata de lograr son niveles altos y homogéneos de calidad, ahorro de piezas, tiempo de trabajo y energía.

En la aplicación y difusión del control estadístico de proceso en el medio maquilador ha jugado un papel importante la obra y propuestas de W. Edward Deming, un teórico norteamericano que introdujo las técnicas de control estadístico de calidad en Japón después de la segunda guerra y asesora actualmente empresas como Ford, General Motors, Hughes Aircraft y Dow Chemical [5].

Un método más avanzado de controlar la calidad es el método Taguchi que utilizan un grupo selecto de maquiladoras en el estado de Chihuahua. Consiste en diseñar a través de experimentos, simulaciones y fórmulas matemáticas las características de un proceso de fabricación de forma tal que se pueda controlar la calidad del proceso aún antes de llevarlo a cabo.

El sistema sociotécnico tiene sus antecedentes en la escuela de las relaciones humanas que se desarrolló en los años treinta (Elton Mayo y F.J. Roethlisberger) y surge a partir de una serie de experimentos y propuestas surgidas del Tavistock Institute of Human Relations en Londres [6]. Combinando las teorías de desarrollo organizacional con las motivaciones, se pretende hacer compatibles los cambios técnicos orientados al incremento de productividad con el mejoramiento de los contenidos y calidad del trabajo, superando los límites del modelo tradicional taylorista. La optimización conjunta de los sistemas técnico y social se hace posible a través de la conformación de equipos de

trabajo autoresponsables de sus tareas y motivados por conceptos tales como la variedad, el interés, el aprendizaje, la autonomía y la participación en la búsqueda de soluciones.

Las propuestas de los teóricos del sistema sociotécnico pueden resumirse en los postulados del cuadro 5 en donde se confrontan con los principios del sistema taylorista tradicional.

Cuadro 5. Comparación Entre el Sistema Sociotécnico y el Sistema Tradicional Taylorista de Organización del Trabajo[H-]

El sistema sociotécnico es aún muy poco conocido y experimentado en la industria maquiladora de Chihuahua, salvo en algunas plantas como las del grupo Ford (la planta de motores y Altec Electrónica de Chihuahua). Su aplicación aunque incipiente, parece estar provocando una disminución en la rotación y una mayor identificación de los trabajadores con las empresas.

Las innovaciones en la tecnología y en los sistemas organizativos del trabajo que hemos venido señalando apuntan hacia una imagen industrial que no es desde luego homogénea ni representativa del conjunto de la IME, porque como lo hemos recalado desde el principio, si algo caracteriza este sector es su heterogeneidad interna. Aún así los aspectos señalados pueden ayudar a entender algunos de los aspectos distintivos de los nuevos perfiles del trabajo y de los trabajadores de esta industria. En particular, concluiremos señalando un planteamiento sobre tres puntos: la relación entre sindicalismo e innovaciones organizativas, la contradicción entre éstas y la política salarial y las limitación de carácter cultural que enfrenta hoy el modelo maquilador.

Como es sabido y ha sido ampliamente documentado por los estudiosos del tema, la desindicalización, entendida en términos numéricos, pero sobre todo de participación efectiva del sector obrero, es una de las características de la industria maquiladora [7]. Este fenómeno está asociado a una serie de explicaciones tales como la inexperiencia organizativa de los sectores obreros maquiladoras, el régimen de excepción del que goza en general esta industria, la firme oposición de los empresarios al sindicalismo...etc. Aceptando la validez de estas explicaciones, es coherente pensar que la desindicalización tiene que ver con la ausencia de propuestas y alternativas por parte del sindicalismo corporativo tradicional para enfrentar los retos de la automatización flexible cada vez más extendida en el medio maquilador.

Y si el sindicalismo pierde el carácter de interlocutor en aspectos tales como la instrumentación de sistemas de control de calidad y, en general, la superación del modelo fordista-taylorista, las empresas, en cambio, cada vez en mayor proporción han mostrado tener capacidad para instrumentar modelos organizativos de recambio y esquemas sustitutivos de participación obrera, orientados desde luego a aumentar la productividad. Cabría entonces pensar -y esto es sólo una pregunta- si el sindicalismo maquilador no debería incluir entre sus estrategias la de utilizar y reorientar los espacios de participación que las moderna filosofías del trabajo han abierto en esta rama.

La política salarial, como también lo han señalado muchos autores, sigue siendo "el caballo de batalla" de la industria maquiladora. Porque los sueldos no han sido acordes ni con los incrementos de la productividad y calidad de la producción ni con la supuesta recalificación de ciertos sectores obreros ni con los principios de los sistemas sociotécnicos. La vieja demanda obrera de fijar un salario mínimo profesional en el medio maquilador sigue siendo desatendida. Esta regulación salarial tiene consecuencias graves si se considera el efecto devaluatorio del poder adquisitivo, en especial en la franja fronteriza. Por sólo poner un ejemplo, el salario mínimo en Ciudad Juárez disminuyó de 5.11 a 3.35 dólares entre octubre de 1976 y julio de 1987.

La automatización maquiladora enfrenta en nuestro contexto regional otro problema particular: un desequilibrio en relación con el conjunto de la cultura material predominante y por ende un relativo rechazo social. Desequilibrio, porque en realidad la automatización no es el principio rector que organice nuestro conocimiento de la realidad, nuestras formas habituales de producir bienes y servicios ni nuestra vida cotidiana. Desequilibrio, también, porque la industria maquiladora ha consagrado el principio de la proletarización de la mano de obra femenina, principio que choca con los patrones tradicionales de división de funciones y roles económicos en el seno de la familia y con la tendencia hasta hace poco predominante del empleo industrial masculino.

Del desequilibrio y extrañamiento cultural que provocan estas nuevas formas de ocupación se derivan una valoración negativa y un cierto rechazo social hacia el trabajo maquilador, a pesar de los intentos por "prestigiar" el empleo en las plantas maquiladoras.

El desequilibrio y el rechazo culturales sólo podrán ser enfrentados con una política de "hacer compatibles" las normas y principios del trabajo maquilador con la tradición acumulada del trabajo en nuestra sociedad. Sin negar las ventajas que implica el uso de tecnologías automáticas no es menos evidente la necesidad de investigar, recrear y adaptar tecnologías y formas de organización del trabajo que tengan eco y significación en la historia y en la tradición industrial de nuestro país.

A quienes diseñan, conciben, organizan y administran el trabajo industrial en sus expresiones más modernas como las que caracterizan el medio maquilador, toca enfrentar el reto de retomar los valores y las estrategias culturales presentes en nuestra propia historia del trabajo para dar respuesta a los innegables requerimientos de productividad y calidad que demanda este nuevo sector industrial. A esta propuesta se enfrentan desde luego las estrategias que, sin mucho éxito, han tendido a importar modelos culturales de organización y de motivación laborales de origen anglosajón o japonés que resultan extraños y poco aceptados en nuestro contexto cultural.

Teniendo en cuenta el peso tan significativo de este mercado de trabajo así como los procesos de socialización en el conocimiento y manejo de la tecnología automática, es urgente fomentar una mayor integración de la industria maquiladora al resto del aparato productivo regional y una difusión de las nuevas tecnologías a otras ramas y actividades

sobre la base del enriquecimiento del trabajo y de la adaptación cultural a nuestra formas de identidad.

Gráfica 1. Empleo Maquilador de Chihuahua[H-]

CITAS:

[*] Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional Chihuahua.

[1] Los datos demográficos y económicos provienen del Plan Chihuahua, si/f y de Gobierno del Estado de Chihuahua, El Mundo, México y Chihuahua, Selección de indicadores socioeconómicos, Chihuahua, agosto, 1987.

[2] Estas cifras provienen de Alderete, Manuel J. Imagen de la industria maquiladora, 2, Asociación de Maquiladoras A.C., Desarrollo Económico del Estado de Chihuahua, Chihuahua, 1985.

[3] Véase Desarrollo Económico del Estado de Chihuahua A.C., Directorio de la Industria Maquiladora, Chihuahua, julio, 1988.

[4] Véase al respecto Brown, Flor y Lilia Domínguez, "Nuevas tecnologías en la industria maquiladora de exportación", en Comercio Exterior, vol. 39, núm. 3, México, marzo 1989, págs. 215-223, en donde se presenta un análisis de la estratificación tecnológica en la industria maquiladora de Ciudad Juárez.

[5] Véase Walton, Mary, Cómo administrar con el método Deming, Editorial Norma, Bogotá, 1988, en donde aparece una biografía del Dr. Demming y una presentación de sus principios y experimentos en diferentes industrias norteamericanas.

[6] Véase Trist, Eric The evolution of socio-technical systems. A conceptual framework and a action research program, Ontario Quality of Working Life Centre, Toronto, 1981. También se puede consultar Trist E. y K.W. Bamforth, "El tecnicismo, algunos efectos de la tecnología material sobre los métodos directivos y sobre la situación y las relaciones laborales" en Burns, Tom (ed.), El hombre industrial, Ed. Tiempo Nuevo, Caracas, 1971, págs. 241-369.

[7] Véase al respecto Carrillo, Jorge, Reestructuración de la industria automotriz en México, Ponencia presentada al Primer Coloquio de Egresados del Doctorado del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México, México, julio, 1989.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

INDICE ANALITICO: Desarrollo Regional

AUTOR: Pedro Gómez Sánchez [*], Ramón Vera Salvo []**

TITULO: Evolución de los Precios en la Ciudad de Zacatecas (Marzo de 1988 a Agosto de 1989)

ABSTRACT:

No se puede negar que los pactos han tenido un efecto importante en la contención de la inflación, lo cual se expresa en la relativa estabilidad que muestran los precios para el caso de la ciudad de Zacatecas.

Sin embargo, esta estabilidad se mantiene en un plazo alto, particularmente en los rubros de alimentación, lo cual seguramente ha impactado fuertemente en los niveles de consumo, sobre todo en los estratos sociales más bajos. En consecuencia, debe haber crecido el porcentaje del gasto destinado a la alimentación, en desmedro de los otros renglones de la atención básica familiar.

Lo anterior conduce a afirmar que para restituir en parte los niveles de consumo perdidos se requeriría, en la actualidad, de un incremento salarial que supere el margen inflacionario.

TEXTO:

Introducción

Desde que se firmara el Pacto de Solidaridad Económica en diciembre de 1987, la sociedad mexicana se preguntó por la viabilidad de tales acuerdos y, consecuentemente, por la viabilidad de los resultados que se esperaban de dicha concertación. De hecho, la firma del pacto inauguró en el país la etapa de los consensos y de la concertación. La mayoría de la población percibió estos acuerdos como una más de las tantas experiencias del gobierno por encontrar salidas a la crisis que tan duramente azota a la sociedad mexicana. Sin pecar de exageración, se puede afirmar que todo el país vio con escepticismo tales acuerdos. La pregunta obligada que surgió por doquier era si las partes firmantes estarían en condiciones de respetar lo pactado, particularmente los empresarios y comerciantes, ya que los trabajadores difícilmente podían romper (dado el control oficial sobre la gran mayoría de los trabajadores organizados) los topes salariales que el Pacto les imponía.

Ante tales expectativas, no sólo los organismos sindicales y oficiales, así como privados, se preocuparon por encontrar formas de darles seguimiento a los compromisos contraídos; también las instituciones académicas organizaron proyectos que buscaban formular opiniones independientes acerca de los resultados del pacto. En esta línea de

trabajo, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas decidió iniciar una investigación con la finalidad de realizar un seguimiento del comportamiento de los precios de la canasta básica que fue acordada en la firma del primer pacto. Los resultados que hasta ahora se han obtenido forman el contenido de este artículo. En él pretendemos presentar de manera objetiva la información obtenida. Nuestra intención no es la de atacar o alabar los diferentes pactos, sino la de analizar con seriedad el comportamiento de los precios. Si de ello resultan conclusiones en uno u otro sentido, ello sólo será la conclusión lógica del estudio. Por supuesto, el lector podrá sacar sus propias conclusiones.

Cuando en enero de 1988 nos decidimos a realizar esta investigación, nos enfrentamos a una serie de dificultades de orden operativo que hizo que los resultados sólo pudiéramos considerarlos válidos a partir de marzo de ese año.

Nota metodológica

La metodología de trabajo, se bien fue elaborada antes de iniciar los levantamientos de precios, como aconsejaría cualquier manual, fue afinada también a partir de los primeros intentos realizados en los meses de enero y febrero de 1988.

La metodología utilizada al principio consistió en lo siguiente:

- a) Con base en la canasta definida en el pacto de diciembre de 1987, elaboramos el listado de productos que serían objeto del seguimiento de precios;
- b) separamos dicho listado en tres rubros: productos de abarrotes, de medicamentos y de electrodomésticos;
- c) agregamos a los rubros anteriores -aunque ello no venía indicado en la canasta básica del pacto- un conjunto de productos que son de consumo vital y diario como son verduras, hortalizas y frutas. Tal agregado buscaba completar una canasta de consumo que permitiera aproximarse a la medición del impacto de la variación de los precios en el poder adquisitivo de los salarios;
- d) para confeccionar este listado se realizó una pequeña encuesta entre amas de casa para conocer los productos de consumo más habitual;
- e) puesto que el rubro medicinas no se desagregaba en la canasta del pacto, elaboramos listado de medicinas con base en la consulta a médicos y encargados de farmacia;
- f) en relación con los productos de electrodomésticos, dada la enorme diversidad de marcas y modelos, decidimos formular un listado que cumpliera con ciertas características genéricas (por ejemplo, estufa de cuatro quemadores con y sin horno, licuadora de una y cuatro velocidades, etc.) y a partir de ello definimos a qué modelos de las diversas marcas correspondían;

g) una vez establecidos los listados de cada rubro, las definiciones se orientaron a identificar los lugares en los que se realizarían los seguimientos. Para ello decidimos utilizar dos criterios básicos: 1) localizar los centros de ventas más conocidos de los diversos rubros y por ello, supuestamente más utilizados por la población para realizar sus compras; y 2) seleccionar aquellos centros que por su ubicación geográfica permitieran suponer que cubrían la mayor parte de las ventas y, por tanto, representar más o menos adecuadamente el consumo de la población en lo que se refiere a marcas y presentaciones de los productos;

h) con el fin de percibir lo más detalladamente las variaciones de los precios, se optó por realizar levantamientos semanales en cada una de las tiendas seleccionadas para cada rubro y con ellos obtener un promedio mensual.

Después de realizar los primeros seguimientos, nos dimos cuenta de que las presentaciones de los productos de abarrotes variaban mucho de marca a marca, por lo que se estableció una unidad de medida para cada producto, de tal modo que ello propiciara inclusive la consideración de diferentes marcas y tener así una muestra mucho más representativa del consumo de la población. En la medida en que observábamos una tendencia hacia la estabilidad en los precios de algunos rubros fuimos disminuyendo la frecuencia de los controles, hasta dos levantamientos mensuales.

Presentación de los resultados

Como es sabido, en México existe una duda razonable sobre la credibilidad de la información de las fuentes oficiales. Inclusive, miembros destacados de los organismos semicorporativizados, como Fidel Velázquez, han señalado su reserva respecto al manejo de las cifras oficiales. También es cierto que, a raíz del surgimiento del proceso inflacionario, la renegociación de la deuda, la caída de los precios del petróleo, etc., ha crecido el interés en el país por la medición los fenómenos económicos más notables, y en particular, aquellos que de manera más directa afectan las condiciones de vida de la mayoría de la población. Al respecto, en la ciudad de Zacatecas no se ha realizado ninguna forma permanente de medición del nivel de precios por parte de organismos oficiales. En la entidad sólo una ciudad, la de Fresnillo, está sujeta a la encuesta mensual de índice de precios que el Banco de México efectúa en las ciudades que -según su criterio- son las más importantes de la República. El análisis del comportamiento de los precios, se hará en dos sentidos:

1) Refiriendo las modificaciones de los precios a sus variaciones porcentuales simples respecto del mes inmediato anterior y realizando la suma algebraica correspondiente para cada rubro. Esta forma nos permite observar los movimientos de los precios en su variación absoluta, medida en términos porcentuales.

2) La obra forma intenta aproximarse a la formulación de un índice de precios ponderado por la distribución del gasto que elaboró el INEGI en la Encuesta Ingreso-Gasto de los Hogares que levantó en 1983-84.

Variaciones porcentuales absolutas

Una primera aproximación global al problema permite considerar, según la información que se ha procesado, que existe una diferencia muy apreciable entre el período de estudio marzo-diciembre de 1988 y enero-agosto de 1989, ya que en el tramo de 1988 se manifiestan variaciones importantes entre los rubros de abarrotes, que se incrementan un 18.94%, en relación con verduras y frutas que lo hizo en un 59.04%; esto por lo que respecta al renglón de alzas. En cambio, los rubros de medicamentos y electrodomésticos, observan un decremento de -9.65% y -14.06%, respectivamente. En el tramo de 1989, en cambio, la banda de ajustes es bastante más uniforme; su rango, en números absolutos alcanza solamente la cifra de 3.55 (véase el cuadro siguiente y las gráficas 1 y 2).

Gráfica 1. Facultad de Ciencias Sociales UAZ. Variación Porcentual de Precios 1988[H-]

Gráfica 2. Facultad de Ciencias Sociales UAZ. Variación Porcentual de Precios 1989[H-]

Cuadro 1. Suma Algebraica de las Variaciones Porcentuales. Período Abril-Diciembre de 1988 y Enero-Agosto de 1989[H-]

Estos hechos podrían estar sujetos a las siguientes interpretaciones: las variaciones del primer tramo son muy desiguales entre los rubros, como producto del proceso desordenado en el ajuste de los precios a partir de la firma y reconfiguraciones sucesivas del Pacto de Solidaridad Económica. La excepción a este supuesto, la constituye el rubro de verduras, frutas y hortalizas que en lo general manifiesta siempre variaciones estacionales de corto plazo.

Índice ponderado de los precios

Es preciso reiterar que este ejercicio de formulación de un índice de precios es una tentativa que presenta algunas limitaciones, que si bien no lo invalidan, tampoco permiten afirmar que constituye un índice rigurosamente elaborado de conformidad con los procedimientos estadísticos que para tal efecto se emplean. De acuerdo con lo anterior, es necesario plantear la forma en que se construyó el índice.

En primer lugar, se determinó como mes base a marzo de 1988. En segundo lugar, se precisaron los factores de ponderación tomando como referencia la Encuesta de Ingreso-Gasto de los Hogares levantada por el INEGI en el año 1983-84. En dicha encuesta los datos se presentan agrupados bajo dos formas: como distribución del gasto total (que incluye el autoconsumo) y del gasto monetario. Para nuestro propósito utilizamos este último. De él tomamos la estructura de los grandes agregados como son alimentos, bebidas y tabaco, enseres domésticos y mantenimiento de la vivienda, cuidados médicos y conservación de la salud que podían ser asimilados al conjunto de productos encuestados.

En detalle, los ajustes se hicieron de la siguiente manera: en el rubro de abarrotes se incluyó lo que en la encuesta del INEGI se presenta como alimentos y bebidas y limpieza

y cuidados de la casa Realizados los cálculos matemáticos correspondientes, el factor de ponderación resultó ser de 42.9%. Es decir, que según la encuesta del INEGI, la población promedio del país, gastó el 42.9% de sus ingresos monetarios en dicho rubro. El factor de ponderación del rubro verduras y frutas se determinó a partir del desglose de agrupamiento alimentos y bebidas del cual se extrajo lo correspondiente a verdura y frutas, dando como resultado un factor de ponderación de 5.7%. Para el caso de los medicamentos, el factor de ponderación resultó de desglosar el concepto cuidados médicos y conservación de la salud, en lo que se refiere gasto en medicamentos recetados, lo cual dio como factor 0.6%. Finalmente, el rubro electrodomésticos encontró su factor de ponderación en el concepto muebles, accesorios, enseres domésticos y cuidados de la casa, del cual se desprendió el subconcepto enseres domésticos y realizado el ajuste matemático, se obtuvo el correspondiente factor siendo este de 2.4%.

Por tanto, las reservas que el cálculo del índice ofrece, sobre la base de los resultados que hasta ahora ha publicado el INEGI, son dos: 1) los porcentajes de distribución del gasto no son estrictamente representativos de la situación local, debido a que informan del promedio nacional; 2) el listado de productos considerados en la encuesta del INEGI no coincide plenamente con los listados contemplados de este trabajo, aunque muestran una similitud que los hace altamente comparables.

Movimiento de los precios como índice

La tendencia observable del movimiento de los precios en el período de estudio muestra lo siguiente:

1) De la misma forma que en las variaciones porcentuales absolutas presentadas en el apartado anterior, en este caso, se manifiestan dos períodos claramente diferenciales. De abril a diciembre de 1988, los índices de los rubros en cuestión, expresan un comportamiento que confirma la irregularidad en el movimiento de los precios propia de una fase de ajuste de los mecanismos de concertación. De los tres rubros que tienen menos variaciones estacionales en sus precios, los de medicamentos y electrodomésticos indican más nítidamente la afirmación anterior. En cambio, los productos de abarrotes comienzan a mostrar tendencias hacia la estabilización desde septiembre de 1988 De enero a agosto de 1989, los precios de los rubros medicamentos y electrodomésticos muestran una estabilidad casi total. Abarrotes tiene un comportamiento similar, excepto un leve repunte en el mes de mayo que se ve compensado por una baja similar en el mes siguiente, pero que a final de cuentas, en términos de tendencia, se orienta hacia la estabilidad. Entiéndase que lo anterior no significa disminución de precios, sino permanencia de éstos en un cierto nivel que para el caso es de alrededor de 28% en el índice anualizado de marzo de 1988 a marzo de 1989. En los últimos meses de este año, la estabilidad tiende a situarse en aproximadamente cuatro puntos más arriba, es decir, en 32%.

2) Un señalamiento importante es el relativo al rubro de medicamentos, el cual sufre un proceso de desinflación desde prácticamente su punto de origen, el que se acentúa aún más a partir de el mes de enero de 1989. Visto desde las variaciones porcentuales simples

(mes con mes), los medicamentos mantienen una tendencia rastrera, la que se acentúa al utilizar el factor de ponderación.

3) Contrariamente, el rubro de verduras y frutas se mantiene en niveles altos durante todo el año de 1988. Desde enero de 1989 se presenta una baja sostenida hasta mayo, para repuntar en los siguientes dos meses, pero sin llegar al techo del año anterior (véase la gráfica 3 y el cuadro 2).

Gráfica 3. Facultad de Ciencias Sociales UAZ. Base Marzo 1988 = 100[H-]

Cuadro 2. Índice de Precios 1988-1989[H-]

Conclusiones

1) No se puede negar que los pactos han tenido un efecto importante en la contención de la inflación, lo cual se expresa en la relativa estabilidad que muestran los precios para el caso de la ciudad de Zacatecas.

2) Sin embargo, esta estabilidad se mantiene en un plazo alto, particularmente en los rubros de alimentación, lo cual seguramente ha impactado fuertemente en los niveles de consumo, sobre todo en los estratos sociales más bajos. En consecuencia, debe haber crecido el porcentaje del gasto destinado a la alimentación, en desmedro de los otros renglones de la atención básica familiar.

3) Lo anterior conduce a afirmar que para restituir en parte los niveles de consumo perdidos se requeriría, en la actualidad, de un incremento salarial que supere el margen inflacionario.

CITAS:

[*] Coordinador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

[**] Profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.A.Z. y responsable del Proyecto de Seguimiento de los Precios.

Nota: Merece un especial reconocimiento en el desarrollo del proyecto, y por tanto, de este artículo, el trabajo realizado por la compañera Soledad Sotelo Belmontes, ayudante de investigación de la Facultad.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

INDICE ANALITICO: Desarrollo Regional

AUTOR: Mario Valencia Hernández [*]

TITULO: Coahuila: Los Años de la Crisis

ABSTRACT:

El saldo político de los ochentas está prefigurando una sociedad más desarrollada en sus derechos ciudadanos y consideramos que la brecha entre el partido oficial y los partidos políticos opositores se estará reduciendo en los próximos comicios electorales, no solamente como la continuación de una tendencia que ya se venía dibujando, sino también por el nuevo fenómeno político del neocardenismo, proceso político-electoral que en nuestro estudio escapó a nuestra profundización, pero estas nuevas condiciones han sido tan palpables que no queremos sustraernos a la tentación de señalarlo. En última instancia sólo refrendamos nuestra hipótesis inicial en el sentido de que Coahuila observa en sus diferentes regiones, condiciones políticas, económicas y sociales producto del comportamiento local de sus agentes y también resultados por la influencia de los cambios que vienen de lejos.

TEXTO:

El norte posee características económico-sociales y geográficas que lo distinguen de las otras regiones del país. La más influyente para su definición histórica y contemporánea es su ubicación en la franja fronteriza limítrofe con los Estados Unidos. En esa cercanía, tienen su origen gran parte de las razones que explican su comportamiento económico, político y cultural no sólo en los años actuales, sino desde los tiempos definitorios de los límites geográficos nacionales.

Coahuila es parte del norte y comparte los beneficios y conflictos que la sociedad capitalista desarrollada trae consigo. El crecimiento industrial, el agudo proceso de urbanización, la vinculación con el comercio exterior de la producción primaria y manufacturera, y la consolidación del sistema financiero, son rasgos que exhiben desde los setentas, los principales centros urbano-industriales del norte del país. Asimismo en los ochentas se asiste a un mayor desarrollo de grupos económicos de influencia nacional, el entrelazamiento y concentración de capitales regionales tanto nacionales como estadounidenses, la alianza y los conflictos coyunturales entre los grupos empresariales y los gobiernos locales.

El resultado de este proceso de internacionalización del capital es una mayor fragilidad ante las recesiones económicas y caídas más profundas en cada ciclo, arrastrando los males congénitos de la sociedad industrial: desempleo en el campo y en la ciudad, surgimiento y crecimiento de conglomerados urbanos miserables, deterioro creciente del

medio ambiente, agudos procesos de aculturización y en general descensos cada vez más pronunciados de los niveles de vida de la población.

En el plano político, el norte del país ha llamado la atención en los últimos procesos electorales por su presencia en la contienda por el poder político federal como en los poderes locales. Pero no sólo ha sido sobresaliente el juego político norteño en el localizado enfrentamiento electoral sino por el destacado papel jugado -en la política nacional- de los agentes económicos más poderosos y que en cada sexenio redefinen las relaciones establecidas en el binomio centro político y económico del país-región norteña.

Coahuila es partícipe de estos fenómenos económicos y políticos, en parte se explica por su cercanía geográfica con el centro urbano industrial más importante de esta parte del país. Coahuila tiene límites con Nuevo León, y a ochenta kilómetros se encuentran las capitales de los dos estados: Saltillo y Monterrey. Distancia que acerca a gobiernos y empresarios. Grupos industriales con orígenes comunes, cuya vinculación económica se da en la rama industrial más representativa y desarrollada de la economía norteña, la de bienes de capital, además participan con posiciones políticas similares en el conflicto clasista.

Destacaré enseguida lo que a mi juicio son los aspectos económico-sociales más relevantes en los últimos años en el estado de Coahuila y que podríamos adelantar como los saldos de la crisis, por un lado y por otra parte el resultado en una región fronteriza de la apertura comercial y el papel de las inversiones extranjeras. También agregamos las perspectivas para Coahuila de seguir la tendencia económica de los últimos años. El hilo conductor de nuestro ensayo, son las metas que se han fijado a través de los pactos (PSE y PECE) en la política económica del nuevo sexenio.

Los Pactos

Del 15 de diciembre de 1987 al 28 de febrero de 1988 fue la vigencia del primer programa antiinflacionario, el Pacto de Solidaridad Económica (PSE); en ese año la inflación alcanzó niveles de 159%. El último pacto (Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, PECE) tiene una vigencia del 1o. de agosto de 1989 al 31 de marzo de 1990, con el mismo objetivo central de dos años atrás: abatir la inflación y ahora con mayor credibilidad, iniciar una etapa de crecimiento económico. De entonces a nuestros días la política económica del Gobierno Federal ha girado alrededor de tales propósitos, el primero se ha cumplido, hoy tendremos tasas no mayores al 20% anual. El problema se presenta con el segundo objetivo, si bien las exportaciones no petroleras han aumentado significativamente, hay sectores tradicionalmente productivos que se encuentran en una etapa de decrecimiento. Los resultados son más paradójicos si se analizan en forma regional. El norte del país, presenta efectos contradictorios en estos últimos dos años; por un lado, observamos auge de inversiones extranjeras vía empresas maquiladoras de exportación y por otra parte, efectos recesivos en la siderurgia, minería y sectores agropecuarios.

Para el país en su conjunto es evidente que en estos dos años la clase trabajadora del campo y la ciudad se ha empobrecido, el salario mínimo ha perdido gran parte de su poder adquisitivo y por el contrario los propietarios del capital se han beneficiado con tasas reales de interés relativamente altas; en síntesis los pactos han provocado una mayor concentración del ingreso. Los resultados en la región norteña no han sido diferentes de los nacionales, si bien las entidades fronterizas del norte han visto aumentar sus niveles de producción y empleo, dadas las condiciones de apertura comercial y entrada del capital extranjero, los indicadores de la pobreza se han agudizado y reflejan el costo de haber alcanzado algunas metas del pacto: abatimiento de la inflación, crecimiento de las inversiones extranjeras y aumento de las exportaciones no petroleras.

Auge y depresión

Coahuila es una entidad fronteriza que observa fenómenos recientes que se perfilan desde finales de los setentas pero que se consolidan en la presente década: 1) crecimiento industrial impulsado por inversiones extranjeras; 2) deterioro de las condiciones económicas en el campo; 3) incremento de la pobreza en los centros urbanos; 4) recrudecimiento del desempleo en sectores tradicionalmente productivos.

Crecimiento industrial impulsado por inversiones extranjeras

Coahuila en 1987 tenía 70 maquiladoras, dos años después hay instaladas 115 empresas de exportación de este tipo, de cuyo valor exportador el 66% es de la rama automotriz y el 27% maquinaria y equipo, la mitad de las empresas son 100% estadounidenses y el 22% tiene un capital mayoritario en relación al nacional (cuadro 1).

Cuadro 1. Las Primeras Empresas Exportadoras de Coahuila. Balanza Comercial 1986-1987. (Miles de Pesos US-Dlls.[H-])

Ha sido espectacular el crecimiento de las exportaciones en años recientes en la región norteña. En Coahuila en 1986, así como en los años anteriores, desde 1982, el saldo en su balanza comercial ha sido crecientemente superavitario. En 1986 las importaciones representaron aproximadamente la quinta parte del valor total de las exportaciones, lo que señala que el dinamismo de su comercio exterior se debió al auge de las maquiladoras de exportación y particularmente de las empresas automotrices. Así, en 1986 once empresas con capital 100% extranjero aportaron el 20% del total exportado por las primeras 100 empresas exportadoras de Coahuila, la empresa automotriz General Motors, Co. establecida en Ramos Arizpe, contribuyó con el 18% en el valor de las exportaciones.

En 1987 se observaron tendencias crecientes ya que General Motors contribuyó con el 30% del total exportado por las 100 primeras y junto con Chrysler y las nueve exportadoras más grandes del estado participaron con el 50% del valor de las exportaciones. Subrayamos que sólo hacemos referencia a las empresas exportadoras dentro de las primeras 100 más importantes del estado. En 1986 la relación de exportaciones e importaciones fue de 5 a 1, ésta se modificó en 1987 alcanzando el valor de 10 a 1. En 1988 Coahuila es la segunda entidad más exportadora del país [1].

Destacamos en este superávit comercial coahuilense, el papel jugado por las grandes empresas exportadoras de capital extranjero, incluso podemos señalar que si descontamos el valor de las exportaciones de este tipo de empresas, el saldo de la balanza comercial de Coahuila sería deficitario, según se desprende del cuadro 1.

Deterioro de las condiciones económicas en el campo

Podemos señalar dos sectores en Coahuila particularmente afectados por el manejo de la política económica para el sector agropecuario. Los ejidatarios productores de algodón, y por otra parte los que se dedican a la explotación del ixtle y la candelilla. En el primer caso, el deterioro agrícola se explica por condiciones específicas de la región productora de algodón en Coahuila, la Laguna, en donde se ha incrementado en los últimos veinte años la explotación de forrajes, la industria lechera y ganadera altamente monopolizada y cuyas consecuencias más notables son entre otras; el agotamiento de los mantos acuíferos y surgimiento del hidroarsenicismo por el uso indiscriminado de agua subterránea para sostener la explotación ganadera; incapacidad de incorporar los desempleos agrícolas, aunque en los ejidos se ha extendido la práctica de establecer establos y venta de leche al consorcio Lala y el abandono de siembra de granos para el autoconsumo.

En el segundo caso, ixtleros-candelilleros de Coahuila, igual que los campesinos de las zonas áridas de Zacatecas, Nuevo León, Tamaulipas y Durango han enfrentado una profunda crisis por falta de empleo y condiciones desfavorables de comercialización de la cera de candelilla, por la existencia en el mercado de productos plásticos y químicos que sustituyen a la planta silvestre. Más de medio millón de habitantes de las zonas áridas del norte, viven de la explotación y comercialización de la planta. La actividad ganadera, y ante todo la emigración a los centros urbanos han sido la única alternativa. Coahuila fue el primer productor en 1987 con el 36% de la fibra y hay más de nueve mil talladores a mano [2].

Los cambios en el patrón de cultivos que ha ido paulatinamente en ascenso desde los años setentas, se acentuaron con el proceso de ganaderización impulsado por la cuenca lechera de la Laguna (una de la más importantes del país) y por la fiebre de la exportación de ganado en pie y cárnicos hacia los Estados Unidos. Esto afectó los cultivos tradicionales como el algodón y los granos, de donde viven más de 40 mil ejidatarios parcelarios o sobreviven, ya que por causas del mercado de la fibra a nivel internacional en 1988, se incrementaron los obstáculos tanto vía costos de producción como precio de la fibra y por tanto la recuperación de la inversión en horas-hombre trabajadas y por ende los créditos con Banrural, bancos comerciales y prestamistas particulares no se pueden pagar. Los meses en 1989 han sido difíciles para los campesinos laguneros (cuadro 3).

Los indicadores de las condiciones de bienestar en el campo coahuilense nos muestran un deterioro sostenido desde 1985 a la fecha (cuadro 2). Aunque en 1988 la producción de algodón superó el promedio producido en los cinco años anteriores, por los problemas de precio en el mercado internacional (ya que bajó entre 58 y 57 centavos de dólares por libra) para agosto de 1989 quedaban alrededor de 100 mil pacas sin vender. En el Ciclo

1989 se sembró aproximadamente la misma cantidad de hectáreas que en el ciclo 1988 (alrededor de 65 mil),- por lo que se espera una cosecha similar (más de 300 mil pacas). Si el mercado internacional no se mejora, será difícil comercializar esta producción en el mercado internacional, lo que traerá serios problemas económicos en la Laguna [3]. En este rubro, en 1988 la exportación alcanzó aproximadamente el 50% de la producción en el país [4].

Cuadro 2. Rasgos Económicos y Condiciones de Vida en Coahuila. (1985-1988)[H-]

Los datos estadísticos en el renglón de la ganadería también indican un decrecimiento, si bien no muy marcado, si perceptible, ya que el principal producto pecuario, el bovino, bajó la producción de carne en canal de 28 mil a 22 mil toneladas de 1986 a 1987, lo mismo pasó con el resto de las especies [5]. Estos dos grupos agropecuarios explican en parte, el deterioro de las condiciones de vida del campo coahuilense (cuadro 2) (a excepción del período de auge en los años veinte). En la producción de grano, también en la Laguna se vieron disminuciones entre 1986 y 1987, de 14 mil 521 has. a 11 mil 863 en frijol y maíz, y de 16 mil a 14 mil ton. [6].

Incremento de la pobreza en los centros urbanos

Los centros urbanos más importantes de Coahuila: Saltillo, Torreón, Monclova, Piedras Negras y Acuña, vieron aumentar los niveles de marginalidad, cuyos indicadores de hacinamiento y falta de servicios básicos se incrementaron en los últimos dos años. Además del deterioro en los niveles de bienestar en educación y salud (cuadro 2).

El surgimiento de colonias de marginados en Saltillo, ha corrido paralelo a su auge industrial-exportador. En 1981 se inició la operación del consorcio automotriz General Motors y Chrysler, había entonces 127 fraccionamientos habitacionales, en 1987 hay 222 [7]. Son 65 mil viviendas, de las cuales el 33% tienen un dormitorio, el 34% tienen 2 y sólo el 3% tiene 3 o más dormitorios. En las viviendas que cubren el 63% del total en la capital del estado, viven aproximadamente 83 mil personas en 1987, se calcula para 1990 la necesidad de 26 mil nuevas viviendas de acuerdo con una distribución poblacional de 1.5 habitante por cuarto y tomando un déficit actual de 90 mil cuartos [8].

Los rasgos de hacinamiento se reportan con mayor crudeza en centros urbanos más poblados como Torreón y con menos población como Monclova y Piedras Negras. Es necesario advertir que hay ciudades con características menos agudas, pero que exhiben cada año nuevos problemas urbanos, como los municipios rurales-urbanos: San Pedro de las Colonias, Matamoros, en la Laguna, Castaños y Frontera en la Región Centro y Nueva Rosita en la Región Carbonífera.

Recrudescimiento del desempleo en sectores tradicionalmente productivos

Hay desempleo en la Laguna, en Monclova y en la Región Carbonífera, principalmente. Las razones son los efectos de la modernización, aunque en el caso de la Laguna, se debe al desempleo por la crisis algodonera ejidal. Pero en los otros dos centros

tradicionalmente productivos hasta antes de la presente década, el desempleo se agudiza con las medidas de modernización productiva.

En Monclova el eje dinámico es AHMSA, y las medidas tomadas para reestructurar los procesos productivos, no solamente provocaron el desempleo de 2 mil trabajadores. En el convenio firmado con las secciones 147 y 288 se prevé más reajuste en 1990, 1991 y 1992, que llegará aproximadamente a seis mil trabajadores. También la modernización ha afectado a una gran cantidad de pequeños y medianos empresarios que se sostenían con la actividad económica de AHMSA, y la propia actividad en la derrama de ingresos para el caso del comercio y los servicios, aumentándose considerablemente la cantidad de desempleados, y debilitándose las nuevas inversiones.

En la región del carbón, el proceso de modernización y cierre de minas empezó en 1985; a la fecha (agosto de 1989), han sido despedidos poco más de cinco mil mineros, tanto de las minas de carbón como de las empresas de derivados y de transformación como las coquizadoras y de zinc. Se prevé en 1990 el cierre de mas minas por agotamiento de mantos y por obsolescencia de instalaciones (cuadro 3).

Cuadro 3. Cambios en los Sectores Productivos Tradicionales. Coahuila 1985-1988[H-]

Perspectivas

El gobierno de Eliseo Mendoza Berrueto (1988-1993) ha adquirido desde las primeras decisiones de su gestión dos rasgos característicos: un proceso de planeación de sus actividades con mayor seriedad que sus antecesores, lo que podrá permitir que las acciones públicas no estén a capricho diario del gobernante y otro rasgo es una alianza sin titubeos con el sector empresarial, siguiendo la directriz de la política nacional dictada por Carlos Salinas de Gortari. También en el sexenio se agudizarán los conflictos políticos y sociales alimentados por una grave crisis en el sector agrícola de subsistencia y en la región minera, además por el evidente avance de las fracciones políticas no oficiales.

Las perspectivas regionales tienen que ver con el desarrollo desigual al cual ya hemos hecho referencia, diferenciaciones que se están profundizando con los problemas económico-sociales en lugares como Monclova, por la modernización de la principal fuente de dinamismo económico: Altos Hornos de México. Aunque los anuncios hechos para revitalizar el sistema económico-político en unas regiones por parte de la federación, se intentará en algunos casos revertir el proceso de deterioro económico y político, como la región de La Laguna y la fronteriza. En la primera se ha anunciado la implementación de un plan llamado "Nueva Laguna" que implica inversiones federales de gran cuantía, principalmente en su zona rural y en la segundo el proceso de ampliación de MICARE, que se está convirtiendo en la empresa paraestatal más importante en materia energética de la Frontera Norte, en el municipio de Piedras Negras y que tendrá repercusiones en los demás municipios fronterizos de Coahuila, sobre todo en el incremento de empleo, pero también en la demanda de servicios públicos urbanos por el incremento poblacional.

El saldo político de los ochentas está prefigurando una sociedad más desarrollada en sus derechos ciudadanos y consideramos que la brecha entre el partido oficial y los partidos políticos opositores se estará reduciendo en los próximos comicios electorales, no solamente como la continuación de una tendencia que ya se venía dibujando, sino también por el nuevo fenómeno político del neocardenismo, proceso político-electoral que en nuestro estudio escapó a nuestra profundización, pero estas nuevas condiciones han sido tan palpables que no queremos sustraernos a la tentación de señalarlo. En última instancia sólo refrendamos nuestra hipótesis inicial en el sentido de que Coahuila observa en sus diferentes regiones, condiciones políticas, económicas y sociales producto del comportamiento local de sus agentes y también resultados por la influencia de los cambios que vienen de lejos.

CITAS:

[*] Investigador de El Economista y miembro del Colegio de Economistas de Coahuila, A.C.

[1] Exportaciones: mil 404 millones de dólares importaciones: 229 millones de dólares.

[2] Velázquez, A. Marco Antonio y otros, "Revisión Histórica de la Producción de Hule de Guayule en México de 1930 a 1951", Guayule, reencuentro en el desierto, CONACYT, 1978.

[3] Declaraciones periodísticas y entrevistas con dirigentes agrarios y el Presidente Municipal de San Pedro de las Colonias, Lic. Javier Guerrero García.

[4] Datos aportados en los reportes de la Comisión de Seguimiento y Evaluación sobre el mercado del algodón, junio 1989.

[5] Sistema Estatal de Información, entrevistas.

[6] Diagnóstico para la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo, sector agropecuario, Coahuila 1988.

[7] Martínez, Veloz Jaime, Bases para la reforma urbana en Saltillo, Facultad de Arquitectura, UAC, 1988.

[8] Martínez, Veloz Jaime, Bases para la reforma urbana en Saltillo, Facultad de Arquitectura, UAC, 1988.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

SECCION FIJA: Análisis de Coyuntura

TITULO: Entre la "Crisis de las Ideologías" y la Hipocresía

ABSTRACT:

Como viene sucediendo desde la coyuntura de julio de 1988, el gobierno sigue teniendo la iniciativa y en especial en el campo ideológico. Las expresiones del Presidente respecto de la necesidad de una "reforma del Estado" y el acuñamiento de un nuevo concepto: "Solidaridad", así lo confirman. La permanencia del pacto y las consecuencias de éste para los trabajadores son la expresión práctica de la lucha ideológica. Las numerosas elecciones estatales y municipales realizadas en los últimos meses, medianamente han puesto a prueba la lucha ideológica. La miscelánea fiscal y el paquete financiero han ayudado a definir la política gubernamental. En fin, la crisis del socialismo y la hipocresía imperialista encuadran el desafío de México que exige plantearse seriamente la definición ideológica de la modernización.

TEXTO:

México en la crisis de las ideologías

El final de la década de los ochentas nos sorprendió con una real coyuntura, pero ahora, internacional. Como siempre, los síntomas de ésta se venían anunciando tiempo atrás, y en el caso de los países socialistas después de veinte años, explotarían las contradicciones del sistema con singular evidencia.

Para México, los efectos económicos y políticos de la "crisis del socialismo" son importantes pero mediatos. En lo económico: posibles cambios en las asignación de recursos y de las inversiones; tratamiento diverso en la deuda externa y modificación de los mercados tradicionales. En lo político, también posibles readecuaciones en la política de bloques y especial endurecimiento de las acciones norteamericanas en el continente ante el debilitamiento del bloque socialista.

Sin embargo, el deterioro ideológico del socialismo influirá directamente -por lo menos, en forma evidente- en los partidos de oposición de izquierda, y más en general en toda la sociedad política del país. Si verdaderamente existe crisis en las ideologías a nivel mundial y al no ser ésta sólo del socialismo sino de toda las ideologías, pareciera ser necesario buscar en México una "solución teórica" que sólo podría tener como base los intereses particulares de los individuos y los grupos. Sin embargo, esto todavía no sucede y la presencia de la ideología sigue vigente.

La crisis del "socialismo real", más que nunca parece haber afectado la vigencia de la "ideología" socialista y en el caso mexicano, su pérdida de vigencia no ha podido

recuperarse a pesar de los reiterados esfuerzos realizados por sus militantes. La creación del PRD tampoco ha servido de ocasión para el renacimiento del socialismo, y mucho menos después de los acontecimientos internacionales de los últimos meses.

Paralelamente, el alejamiento en los hechos del PRI, de los postulados del Constituyente, y la falta de capacidad de los antiguos sectores priístas que actualmente militan en el Partido de la Revolución Democrática, para monopolizar estos principios, dejan la lucha ideológica en una gran orfandad. Pareciera ser que el único remedio ideológico vigente fuera el de la derecha liderada por el PAN, el cual se ve también disminuido en la medida que está más bien por compartir el poder con el PRI que para disputarlo.

La crisis ideológica del socialismo no ha generado como alternativa una nueva ideología ni ha podido fortalecer el antiguo liberalismo-democrático-americano. Al mismo tiempo que se derrumban las "dictaduras socialistas" y supuestamente el ideario socialista, el más tradicional y arcaico de los imperialismos se hace presente en Panamá, en El Salvador y -so pretexto de lucha contra el narcotráfico- pretende intervenir en Venezuela y Colombia. También la "santa iglesia" haciendo caso omiso de la caridad cristiana y del derecho de asilo, entrega sin alternativa a Noriega a las fuerzas de ocupación. Al mismo tiempo la democracia se "restaura" por el ejército americano y en el interior de sus regimientos, nombrando arbitrariamente al nuevo presidente títere.

Cuando se habla de "crisis de las ideologías" no se está siendo novedoso. En toda la historia de la humanidad se ha descrito, con términos diferentes, Situaciones semejantes. Es cierto que una determinada ideología puede debilitarse y hasta perder absoluta vigencia, en la medida que no responda más a la realidad socio-económica que la acompañó en su surgimiento; todavía no sabemos si este sea el caso del socialismo. Pero también es cierto, que cuando se habla -y se actúa en consecuencia- de una crisis generalizada de las ideologías, que pareciera ser el momento, se puede caer en la tentación de suponer que la "ideología" ya no existe o de que esta superada, por lo tanto, la acción puede ser impune y descarnada.

En México, la izquierda sabe que necesita más que nunca reconstruir el "socialismo-ideológico-mexicano", independiente de un "socialismo real" en decadencia; y debe al mismo tiempo conjuntar esfuerzos con la tradición del nacionalismo revolucionario para hacer sólida una ideología que no sólo interprete sino que sirva para la acción: en este sentido la izquierda carga con un retraso enorme.

Para la derecha, el liberalismo ortodoxo y el neoliberalismo, además de todas las formas de resistencia civil y las arcaicas reminiscencias cristeras y autoritarias-populistas, ha perdido la ocasión, desde 1985, de constituir un cuerpo ideológico alternativo de poder al PRI, y será más difícil afianzar su "ideología" -sobre todo si es modernizante- mientras el gobierno siga siendo el sujeto de la acción política.

Para el gobierno y el PRI, el desafío de construir una "nueva ideología" es evidente. Después de la escisión de 1988 y de las contradicciones exacerbadas al interior del

partido, el anhelo es poseer un programa de modernización que replantee la ideología tradicional del institucional.

En definitiva, la "crisis de las ideologías" a escala internacional está más que presente en México, pero no para su desaparición, sino al contrario, para que después de la crisis surja con más fuerza y claridad un cuerpo ideológico hegemónico.

La ideología de la reforma del Estado

El punto nodal y más ampliamente desarrollado del proyecto modernizador de Salinas de Gortari en su Primer Informe de Gobierno, lo constituyó su propuesta de "reforma del Estado" en la que expresa una diferencia importante respecto del procedimiento que adoptó el ex-presidente De la Madrid en el sexenio pasado quien a pesar de las relevantes reformas hechas a la Constitución, dejó intocada, al menos a nivel formal, la estructura del tradicional Estado surgido de la Revolución.

A diferencia del sexenio anterior, en éste hay un esfuerzo por conceptualizar -diríamos casi por teorizar- un proyecto de Estado. La propuesta del gobierno de reforma del Estado se sintetiza -paradójicamente- en la tesis que plantea el regreso a las tareas originales y esenciales del Estado revolucionario [1]; en la distinción entre un Estado justo o injusto; en la participación directa o no del Estado en la economía [2], y en la venta de empresas paraestatales para "democratizar el capital [3]. En la "crisis de las ideologías", el gobierno es el primero en desatenderse del pasado y dar paso a una concepción que es revolucionaria dentro de la tradición priísta. En síntesis, es el debilitamiento de la injerencia del Estado en la economía, pero más aún, la concepción de que ésta entraña la justicia social.

Las consecuencias prácticas de esta nueva ideología en ciernes es clara y vasta. La privatización de la economía, el fortalecimiento de la burguesía y el necesario desmantelamiento de las organizaciones de los trabajadores parecieran ser su corolario. Como contrapeso de estas consecuencias, en su saludo de Año Nuevo, el Ejecutivo ha elevado a categoría de acción gubernamental la "solidaridad": concepto ambiguo, muy parecido al de la caridad cristiana, que tanto sirvió en el medioevo para tranquilizar la conciencia de los señores feudales y para enriquecer al clero.

Sin embargo, el gobierno -a pesar de sus contradicciones- ante la "crisis de las ideologías" afirma cada vez más su pensamiento a través de la "modernidad" y la "reforma del Estado" para concluir con el pasado "populista" de los años sesentas y setentas que fue, justamente, el período donde los sectores populares obtuvieron la mayor participación, en la historia de México, de la riqueza nacional.

Planteamiento que la realidad se encarga de desmentir. En primer lugar, el gobierno ha adoptado como premisa para la venta de sus empresas la modificación de las relaciones laborales vía la mutilación de contratos colectivos o el aniquilamiento total de sus sindicatos (Aeroméxico, Cananea" AHMSA, Real del Monte, entre otros). En segundo

lugar, son contadas las empresas en cuyo proceso de enajenación se haya dado participación al sector social.

Pero mas allá de estos aspectos que pudieran ser tangenciales existe una crítica central al planteamiento salinista: nada garantiza que un Estado con mucha participación económica (o con poca) sea necesariamente más justo. Al contrario, la historia registra los niveles de bienestar social más elevados justamente en el momento en que el Estado alcanza su mayor participación económica. De igual forma, los ocho años que el Estado lleva redimensionándose, no reflejan las condiciones de vida de la población.

La ideología del cambio estructural

En los primeros momentos del cambio estructural iniciado por el presidente De la Madrid, las primeras empresas paraestatales afectadas por este cambio correspondieron a industrias no prioritarias como las textiles, refresqueras, productoras de loza fina, etc.

En una segunda fase el proceso afectó a ramas de importancia económica y social más definida, lo que aunado a la falta de precisión y rigurosidad en la Ley sobre el término de "prioritario", comenzó a dificultar política, ideológica y discursivamente la implementación de esta política.

Congruente con lo señalado en el PND, a la administración del presidente Salinas le corresponde profundizar en la reestructuración de la empresa pública ubicada en áreas más sensibles. CONASUPO refleja fielmente esta situación. Si bien es cierto, no se trata de una desincorporación, su modernización representa una modificación en la función estatal de regulación y abasto de productos básicos. En este sentido los tres aspectos que conforman su reestructuración: venta de plantas industriales, retiro de la adquisición de granos básicos y cierre de sus centros de venta, no expresan el objetivo que dice buscar el gobierno con estas medidas. La modernización emprendida aparece a lo menos como "contradictoria". Se afirma por un lado fortalecer la institución para beneficio de los más desposeídos, mientras por otro lado las acciones los contradicen. Así lo deja ver el efecto inmediato de las medidas tomadas: cancelación de los precios de garantía de los granos básicos, a excepción del frijol y maíz; fortalecimiento del intermediarismo en el campo, abandono del abasto y regulación de precios de productos necesarios, por mencionar los más significativos.

Cuando la "modernización" del sector paraestatal significaba "racionalidad" y por lo tanto mayor eficiencia, no se podía estar en desacuerdo con la reducción del gasto público y en especial de las empresas controladas por el gobierno. Sin embargo, las acciones emprendidas contra CONASUPO van más allá de esta concepción; se trata de desligarse de importantes responsabilidades del gobierno con la sociedad. Aquí no importa tanto que el Estado se contradiga o no realice lo que la ideología predica, sino más bien que es lo real que resulta a pesar de las palabras. Y lo que aparece es una ideología -como toda ideología- encubridora, pero coherente y con derivaciones prácticas evidentes.

Un nuevo golpe al costo de la vida

La desfavorable situación vivida por los asalariados mexicanos a lo largo de la década pasada, vino a empeorarse con los acuerdos tomados por los sectores concertantes del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE) a principios de diciembre de 1989 (ver recuadro).

En unos cuantos días, el incremento del 10% otorgado a los salarios mínimos quedó anulado por las alzas autorizadas a los precios de los bienes y servicios que produce y presta el gobierno. La gasolina aumentó su precio en 6.5%; el abono para el transporte subió de 3 mil a 10 mil pesos; el agua subió en 233% y en 6,114% para el consumo de élite, el servicio telefónico se incrementó en 20% promedio; las tortillas en 64%; el servicio de luz doméstica en 325% y las tarifas telegráficas en 1000%.

Aunado a lo anterior, otros productos de consumo básico también incrementaron sus precios. El azúcar, el pan, la leche y sus derivados, y los refrescos elevaron considerablemente el costo de la canasta básica, no sólo por los aumentos directos sino también por el efecto en cadena con otros muchos artículos no controlados: dulces, chocolates, pasteles, galletas, carne de res, pollo, pescado, fruta, verdura, etc. En definitiva el Pacto permite ajustes en todos los precios de las mercancías en circulación, menos la fuerza de trabajo.

El peligro de una nueva espiral inflacionaria siempre está presente aunque, por lo pronto, la falta de organización y presencia de los sectores campesino y obrero y de trabajadores en general permiten augurar -quizás por largo tiempo- un proceso de alzas controladas y concertadas con el sector empresarial que al ser compensadas por el deterioro salarial impedirían el alza anárquica del costo de la vida.

Fuera de las consabidas réplicas de Fidel Velázquez, nunca acompañadas de acciones, o de las inconformidades planteadas por algunos partidos políticos que por desgracia rara vez salen del recinto cameral, las únicas voces disidentes escuchadas provienen paradójicamente del sector empresarial sus reiteradas quejas acerca de que sus productos no son autorizados para ajustarles precios, siempre se ven acompañadas de acciones que generalmente obligan a las autoridades a negociar con ellos. Tal es el caso producido por ejemplo como consecuencia del desabasto de algunos productos básicos como la leche, el azúcar, el arroz y el frijol, que se ha dejado sentir en el país, en especial la ciudad de México.

TITULO DEL RECUADRO:

Convenio por el que se extiende hasta el 31 de julio de 1990 el término de la concertación vigente

RECUADRO:

1. Los sectores firmantes del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico y el Gobierno Federal consideraron pertinente evaluar los avances en el proceso de

estabilización de la economía e identificar los obstáculos que aún persisten, a la luz de los lineamientos de política y perspectivas que en materia económica se contemplan para el año próximo.

2. Como resultado de este examen y dada la favorable evaluación de la economía en el curso de 1989 los sectores han decidido reafirmar el propósito de seguir avanzando en la consolidación de la estabilidad de precios y la recuperación gradual de la actividad económica, y han convenido en extender el plazo de la Concertación vigente hasta el 31 de julio de 1990, con los siguientes

ACUERDOS

1. El Gobierno Federal mantendrá su compromiso de observar una estricta disciplina en las finanzas públicas para lograr los fines de la Ley de Ingresos y del Presupuesto de Egresos para 1990.

2. Los sectores obrero y empresarial recomendarán a sus respectivos representantes ante la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos apoyar las propuestas que les formulará la Presidencia de dicha Comisión para:

Otorgar a los salarios mínimos incremento del 10% con vigencia a partir del 4 de diciembre. Ratificar la vigencia, a partir del 1o. de enero de 1990, de los salarios mínimos determinados de acuerdo con el punto anterior.

3. El sector empresarial reconocerá a sus agremiados que los nuevos salarios mínimos que determine la Comisión se hagan efectivos a partir del 1o. de diciembre.

4. El aumento al que se refiere el punto 2 anterior no será extensivo a los salarios los contractuales. Los sectores obrero y empresarial reiteran su voluntad de procurar el sostenimiento, en las revisiones que les corresponda, de un clima propicio a la negociación en la más amplia libertad de las partes conforme al espíritu de este Pacto.

5. El Gobierno Federal redoblará esfuerzos para identificar, analizar y proponer las soluciones que correspondan a los casos a que hace referencia el acuerdo cinco de la Concertación vigente.

6. Los sectores obrero, campesino y empresarial recomendarán a sus representantes ante las Comisiones Estatales de Seguimiento y Evaluación que procuren vigilar estrechamente el cumplimiento de los acuerdos pactados y desarrollen, conjuntamente con los gobiernos estatales, una mayor capacidad resolutiva frente a los problemas locales.

7. Las partes convienen en que seguirán vigentes los términos de la Concertación suscrita el 18 de junio de 1989.

Se firma este Convenio en la residencia oficial de Los Pinos el día tres del mes de diciembre de mil novecientos ochenta y nueve, ante el C. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Tomado de: IMEP, Política Mexicana, diciembre de 1989.

CITAS:

[1] "...volver al Estado que se planteó originalmente en la Revolución Mexicana: capaz al mismo tiempo de garantizar la soberanía de nuestra nación y de dar justicia a nuestros compatriotas". Lo anterior significa el reconocimiento de que en las últimas décadas especialmente a partir de los años sesentas época del Estado de Bienestar mexicano se ha apartado de sus tareas esenciales... Un Estado que no atienda al pueblo por estar tan ocupado administrando empresas, no es justo ni es revolucionario; pierde el sentido fundador que le dio el Artículo 27 de la Constitución. Un Estado extenso, abrumado, termina siendo un Estado débil, no sólo ante sus obreros, campesinos, empresarios y clases populares y medias, sino ante el mundo." Primer Informe del Gobierno de Salinas de Gortari.

[2] "El punto central en la reforma del Estado es resolver, a favor del pueblo, el dilema entre propiedad que atender o justicia que dispensar, entre un Estado más propietario o un Estado más justo, ob. cit.

[3] "Al vender empresas públicas no sólo se respetan las organizaciones sindicales y se ratifican los derechos laborales sino que además los trabajadores participan en la propiedad de las empresas y se benefician de su expansión. Es así como la reprivatización de las empresas públicas trae consigo la democratización del capital", ob. cit.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

SECCION FIJA: Análisis de Coyuntura

AUTOR: Jesús Ibarra Salazar, César Gutiérrez [*]

TITULO: Nuevo León: El Impacto del Pacto

ABSTRACT:

Si bien es cierto que durante todo este lapso el pacto se revela como un exitoso contenedor de la inflación, en Monterrey su área metropolitana mantiene otras especificidades. La inflación disminuyó, pero el salario cayó aún más, la producción industrial no sólo se detuvo sino que permanentemente tiende a la baja y el aumento del desempleo se expresa cotidianamente en el crecimiento de la economía informal, aun cuando las cifras oficiales sobre el desempleo abierto señalan una tendencia a la baja.

TEXTO:

Plan de choque. Esta fue la idea generalizada sobre las posibles medidas que el gobierno de la República implementaría, así lo concebían los analistas, contra un descontrolado proceso inflacionario cuyo marco era la estrepitosa caída de la Bolsa Mexicana de Valores, en octubre de 1987. Este plan, se suponía en los círculos académicos y financieros, se ejecutaría antes de la navidad de 1987. No surgió como parte de un verdadero plan de choque, como el austral o el cruzado; el Plan Azteca no llegó a concretarse. Sin embargo, en diciembre de 1987, en un sorpresivo acto, el gobierno de Miguel de la Madrid anunció, convocando a los dirigentes de los sectores productivos del país, la puesta en marcha de un pacto concertado y flexible: el Pacto de Solidaridad Económica.

La modalidad del PSE era su heterodoxia. Una serie de variables y precios se liberaban, menos el precio de la fuerza de trabajo. Los trabajadores fueron en ese momento y en toda esta fase el sujeto más flagelado por la inflación. Sus salarios llegaban a situarse cerca de los niveles reales de mediados de la década de los cincuenta. Políticamente, los agentes partidistas lo condenaban. El PAN visualizó al PSE como un instrumento estatal cuyo objetivo primario era el de tener un fin electoral en la sucesión de 1988. La izquierda lo concebía como un instrumento contenedor de la inflación pero a base de flagelar aún más el salario de los trabajadores. El PSE cumplió con su objetivo inmediato: contener y abatir la inflación, y trascendió las elecciones federales de 1988, aunque con un alto costo social. Con la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari, el pacto y sus políticas prosiguen con el nuevo nombre de Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE).

Nuevo León: el impacto del pacto

Para los fines de este trabajo hemos utilizado el período que comprende de enero de 1987 a julio de 1989. Si bien es cierto que durante todo este lapso el pacto se revela como un exitoso contenedor de la inflación, en Monterrey y su área metropolitana mantiene otras especificidades. La inflación disminuyó, pero el salario cayó aún más, la producción industrial no sólo se detuvo sino que permanentemente tiende a la baja y el aumento del desempleo se expresa cotidianamente en el crecimiento de la economía informal, aun cuando las cifras oficiales sobre el desempleo abierto señalan una tendencia a la baja.

Nuevo León es un estado que mantiene en su estructura económica, el preclaro rasgo de la concentración. La ciudad de Monterrey y su área metropolitana es asiento de casi el 80 por ciento de la población total del estado, y concentra la actividad comercial, industrial y de servicios en un porcentaje similar. Lo anterior y su proximidad con la frontera norteamericana constituyen factores que afectan la economía de los trabajadores caracterizándola como una zona de vida cara.

Una característica del comportamiento del índice de precios al consumidor en la entidad [1] (cuadro 1) muestra una tendencia a permanecer siempre por encima del promedio nacional (ver gráfica 1).

Cuadro 1. Tabla de Indicadores. Índice de Precios al Consumidor[H-]

Gráfica 1. Área Metropolitana de Monterrey. Producción Industrial. (Pesos de 1978)[H-]

Del examen de la misma gráfica 1 puede advertirse el aumento del ritmo de crecimiento del proceso inflacionario como efecto del pacto. Hasta noviembre de 1987 se mantiene un ritmo constante, en última instancia con una ligera tendencia al crecimiento, pero una vez sospechada la inminencia del pacto y con su anuncio, el 17 de diciembre de ese año, se dispara el incremento del IPC, aumentando significativamente la pendiente de la curva, para mantenerlo hasta febrero del año siguiente, y luego disminuir a ritmos menores aunque todavía significativos.

De la tabla de indicadores puede observarse que el incremento promedio mensual del índice de precios de enero de 1987 a octubre de ese año fue de 395.8, mientras que de noviembre a febrero de 1988 el incremento promedio mensual fue de 1,048.8, para disminuir hasta marzo del presente año a un ritmo de 314.5.

Desempleo a la vista...

El fenómeno del desempleo puede explicarse a partir de los hechos siguientes: la recesión en la producción industrial provocada por la contracción del mercado interno, el cierre de pequeñas y medianas empresas como resultado de la prolongación de la crisis y de la apertura comercial y por el crecimiento constante de la población en edad de trabajar.

Del análisis de los datos sobre el desempleo levantados por INEGI en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano y publicados en los cuadernos de información oportuna, puede observarse que en el área metropolitana de Monterrey, los índices trimestrales

durante los años de 1987 y 1988 se mantienen por encima de los promedios nacionales (ver gráfica 2). La misma tendencia se observa al comparar las tasas de desempleo entre esta ciudad y la de Guadalajara, con la excepción de la ciudad de México que invierte su tendencia comparativa en el primer trimestre de 1988.

Gráfica 2. Índice de Precios al Consumidor. 1978 = 100[H-]

También podemos advertir una tendencia a la baja del desempleo abierto, sobre todo a partir del tercer trimestre de 1987. Es conveniente precisar que, según el tipo de encuesta, estos indicadores señalan más que el desempleo abierto, la población que en las últimas semanas antes del levantamiento de datos estaba en busca de empleo.

La realidad indica que decenas de miles de trabajadores, al ser desempleados se incorporan a actividades que en estos tiempos de crisis se ha dado en llamar "economía informal" y que con esta categorización no cuentan como desempleados; muchos más, ante las negativas de empleo desisten de su búsqueda quedando como cesantes permanentes y, por ello, tampoco ingresan a las estadísticas del INEGI.

Durante el primer trimestre de 1988, como ejemplo, 203 mil 973 personas se ocupaban en "otros servicios" mientras que en la industria de transformación se empleaban 222 mil 295 trabajadores de un total de 800 mil 573; es decir, que el 25.49 por ciento de personas tenían una actividad económica no registrada en las categorías de la población ocupada por rama de actividad, que legítimamente pueden ser consideradas como parte de la población incorporada a la economía informal [2].

Dentro de esta línea de análisis del desempleo, puede observarse que la población más golpeada por la crisis, a pesar del pacto, se encuentra entre los jóvenes de 12 y 34 años. En 1988, la economía regional requería generar 38 mil 757 puestos de trabajo, por trimestre, de los cuales 36.41 por ciento debieron ser para jóvenes dentro de las edades antes señaladas. Es dentro de este rango de edades en donde se presente el mayor índice de desempleo, con valores que fluctúan entre 14.1 y 8.5 por ciento para personas entre los 12 y los 19 años; entre 9.5 y 4.4 para jóvenes entre los 20 y 24 años, y entre 3.9 y 2.6 para personas entre los 25 a 34 años. Si se considera que los índices totales del desempleo en esos mismos años de 1987 y 1988 fueron entre 6.0 y 3.5, puede verse la enorme desproporción existente [3].

Una salario donde no hay pacto

La mayoría de los precios y tarifas del sector público se liberaron. El precio de la fuerza de trabajo no. La idea del PSE-PECE es lograr una disminución de la inflación, pero a partir de reducir el salario real como vía para constreñir el mercado interno. De esta manera los trabajadores soportan el peso de las medidas antiinflacionarias. Si bien se produjo un aumento de salarios para aplicarse durante el primer trimestre de 1988, la realidad es que la inflación superó al salario.

Como podemos observar en la gráfica 3 el salario real a precios del 1o. de julio de 1989 tiende a la caída, a pesar de los aumentos en el salario nominal aplicados desde 1987 a la fecha.

Gráfica 3. Areas Metropolitanas y Nacional. Desempleo[H-]

Así, mientras que en diciembre de 1987, fecha de aplicación del PSE, el IPC era de 50.2, el salario real para ese mes era de 10 mil 388 pesos, para enero de 1988 el IPC era de 70.6 y el índice del salario real disminuyó drásticamente a 10 mil 187 pesos.

Dentro del marco del PECE el salario no mostró ninguna mejoría. Durante el primer semestre del presente año el salario real había caído a 8 mil 111 pesos y para junio de este año mostró una mínima recuperación de su índice: 8 mil 475 pesos cantidad muy inferior si se le compara con el que realmente ganaba un trabajador regiomontano en el primer trimestre de 1987, que era de 11 mil 392 pesos, o el percibido por este trabajador en diciembre de 1988, de 8 mil 503 pesos. Verdaderamente el salario cayó y es poco probable que durante el segundo semestre del presente año pueda recuperar su poder de compra. En esta forma se observa cómo la recesión impuesta por el PECE, a pesar del superávit conseguido a través de la exportación de productos no petroleros, incidió sobre el salario que prácticamente alcanza sólo para satisfacer algunas de las necesidades de la vida cotidiana.

Como observamos en la gráfica 3 esta caída tiene como punto de cambio muy pronunciado los primeros doce meses de 1988 cuando la estrategia del PSE fue aplicada.

Producción industrial a la baja

Tradicionalmente la producción de bienes duraderos fue, en buena medida, soporte del proceso industrializador de Monterrey. Durante el período 1970-1980 la producción de bienes no duraderos superó a los primeros. Monterrey -y su área metropolitana- se convirtió en asiento de esta industria. Durante la década de los setenta el volumen de producción de alimentos creció 6.2 veces contra 2.7% del incremento de la población [4]. Sin embargo a partir de 1983 el volumen de la producción de bienes duraderos y no duraderos sufre una tendencia a la baja. Esta se manifestó con mayor vigor durante 1986 y el primer semestre de 1987. Por ejemplo el índice mensual de la producción industrial en su conjunto fue de 3.7 en enero de 1987, 2.1 en julio de ese año y 2.0 en diciembre de ese año. Observamos en la gráfica 4 cómo a partir de junio de 1988 el volumen de producción industrial desciende a menos del dos por ciento mensual y se mantiene así hasta febrero de 1989.

Gráfica 4. Area Metropolitana de Monterrey. Salarios (Real, Pesos de Junio de 1989)[H-]

Por cuanto a la producción industrial de bienes no duraderos, aunque se observa una tendencia permanente a la baja, ésta se presenta dentro de una serie de ciclos cortos, con sus puntos más altos en los meses de marzo del 87 y 88 y sus puntos más bajos en julio del 87 y 88, y octubre y noviembre de 1988. Muy diferente el comportamiento de la

producción industrial de bienes duraderos durante este mismo período. Con la misma tendencia recesiva, la caída en el índice de producción se mantiene a la baja sin variación alguna. De poco más del 2 por ciento en enero de 1987 se observa una pendiente en la caída, con un ritmo mantenido, hasta enero de 1988, para llegar a menos del uno por ciento, y seguir luego en un período de estancamiento en estos mismos niveles, hasta febrero de 1989.

Perspectiva: nada a la vista

En la medida en que las causas de la recesión se mantienen sin posibilidades de cambio a corto plazo: restricción del mercado interno, la violenta ofensiva de las mercaderías extranjeras como resultado de la apertura comercial y el cierre de pequeñas y medianas empresas, el estancamiento y la posible baja en la producción industrial se mantiene latente.

Los aumentos de los precios de mercancías de consumo masivo, lo mismo que las tarifas de los servicios públicos, particularmente leoninos los más recientes, indican que la capacidad de compra de los ingresos de las familias de los trabajadores seguirá a la baja, tendencia que aunada al aumento de los desempleados presiona sobre los límites de la capacidad de resistencia de la población, y por lo tanto, hacia la inestabilidad social y política.

La política de las cuentas alegres, sin embargo, prosigue.

CITAS:

[*] Investigadores de OIDMO (Oficina de Investigación y Difusión del Movimiento Obrero).

[1] Para los efectos de todos los cálculos del presente trabajo hemos tomado como base el índice de precios al consumidor elaborado por el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León (CIE-UANL). Aunque por abajo del IPC elaborado por INEGI, consideramos más adecuado para el análisis regional utilizar el del primero, puesto que expresa más cercanamente el comportamiento inflacionario en Nuevo León. La muestra usada por CIE registra los precios de 84 artículos mientras que las del PECE incluye sólo 75. La del Banco de México es de 302, que expresa INEGI (cuadro 1).

[2] Jesús Ramones Saldaña, "La fuerza laboral en el área metropolitana de Monterrey, 1988-I", Boletín Bimestral, CIE-UANL, octubre 1988.

[3] Irma Martínez Jasso, "El problema del desempleo entre los jóvenes de Monterrey metropolitano", Boletín Bimestral, CIE-UANL, diciembre de 1988.

[4] Ernesto Quintanilla R., "Cambio estructural en la producción industrial de Monterrey 1960-1988", Boletín Bimestral, CIE-UANL, febrero 1989.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

SECCION FIJA: Conflictos Obrero-Patronales

AUTOR: Luis Hernández [*]

TITULO: Magisterio: El Otoño de la Primavera

ABSTRACT:

La solución que el movimiento democrático obtuvo en su ofensiva de abril-mayo fue no sólo un triunfo para el movimiento sino también para una línea de conducción a su interior. De hecho, esta línea forma parte del liderazgo histórico que construyó y fortaleció a la CNTE y a sus contingentes regionales, en contraposición a otras que fueron derrotadas no sólo por la fuerza de los argumentos si no de los hechos: los movimientos regionales que dirigían fueron aplastados.

La nueva ofensiva del movimiento fue también el terreno de confrontación para estos agrupamientos.

TEXTO:

El embotellamiento

Cuando el jueves 31 de octubre pasado el magisterio democrático anunció la realización de un paro nacional indefinido, el conflicto parecía estar en un embotellamiento similar al que días después los profes iban a provocar en la ciudad de México.

Las demandas en esta ocasión no tenían la nitidez que para la mayoría de los padres de familia habían tenido en las jornadas de abril-mayo. Si una vez más hubo solidaridad del pueblo no organizado, esto tuvo que ver más con un estado de ánimo general que identifica la condición del maestro con una situación de explotación y antidemocracia que con las demandas concretas. Mientras la Sección IX, recientemente democratizada, exigía el reconocimiento de sus 333 comisionados sindicales y la nulidad de las actas de abandono de empleo contra sus dirigentes, los maestros de Michoacán reivindicaban el reconocimiento de su Comité Ejecutivo Seccional Democrático, y los de la X pedían fecha para su Congreso y el reconocimiento de los dirigentes de la delegación de Educación Física.

El estancamiento era resultado de distintos factores. Para Elba Esther Gordillo lo que estaba en juego en la coyuntura era su propia sobrevivencia como una dirección autónoma de los funcionarios públicos involucrados en el conflicto: los titulares de las Secretarías de Educación Pública y Gobernación, y del jefe del Departamento del Distrito Federal -no así del Presidente-, y su preeminencia como única interlocutora del gremio magisterial a nivel nacional. Para la CNTE -pensaban algunos-, además de la satisfacción de sus demandas, parecía abrirse la posibilidad de crecer más allá de las fuerzas

conquistadas en las jornadas de abril- mayo, al tiempo que se abría la posibilidad de recomponer con otras fuerzas político-sindicales su dirección. Para la SEP suponía la oportunidad de doblarle la mano a una secretaria general con la que había entrado en abierto conflicto.

Mientras tanto, en la primera fase del conflicto, el titular de Gobernación estaba concentrado en sacar adelante la Reforma Electoral. Y Manuel Camacho se encontraba hostilizado por otros importantes funcionarios que le criticaban, entre otras cosas, su papel como interlocutor en los procesos de negociación-concertación entre fuerzas de la oposición y el régimen.

La fuerza capaz de resolver el embotellamiento estaba en otro lado: en "Los Pinos", para ser exacto.

Primer round

Elba Esther Gordillo subió al cuadrilátero para enfrentarse a la Sección IX con la pelea perdida. Recién instalada la Comisión Ejecutiva de esta Sección se encontró sin fuerzas propias y sin tiempo para hacerse de ellas. De entrada, los representantes de la fracción "institucional" no se presentaron a trabajar y los democráticos se encontraron con los archivos saqueados y las arcas vacías. Tuvieron que aprender en el camino, a hacer gestoría, dejar de ser activistas sindicales para pasar a ser dirigentes sindicales, a prepararse para realizar asambleas delegacionales.

Asesorada por sus nuevos consultores, Elba decidió lanzarse a la ofensiva: trató de "arrancar" banderas a la oposición, se presentó más "papista que el Papa". Su consigna fue: "Democracia sí: pero a fondo..." Condicionó la realización de las asambleas delegacionales para nombrar delegados al Congreso a la instalación de urnas transparentes, voto secreto y elección puesto por puesto.

Por supuesto se le olvidó un pequeño detalle: consultar con la dirección democrática si estaba de acuerdo con la propuesta. No consideró, tampoco, que más allá de sus palabras su trayectoria pasada no mostraba demasiadas veleidades democratizadoras. Los maestros del Distrito Federal respondieron: cada asamblea debía decidir el mecanismo de votación. El 13 de junio la secretaria general tuvo que dar marcha atrás: lanzó la convocatoria sin condicionamientos.

Las asambleas corroboraron lo que las marchas habían dicho: un arrasador triunfo disidente. Vanguardia Revolucionaria había sido barrida de la Sección IX. Y, aunque en el pre-Congreso democrático la lucha por el nuevo Comité tuvo mucho de canibalismo, los democráticos llegaron unidos. Las maniobras de los escasos delegados institucionales no prosperaron. Finalmente, el 18 de Julio se instaló el Congreso. Elba Esther ratificó el triunfo de la planilla "17 de Abril". Antes de la protesta estatutaria señaló: "Creo que ya no hay razón de que sigamos haciendo paros. Debemos cumplir con nuestra función de educadores. Es una simple exhortación, una invitación a responderle a la ciudadanía de la misma manera que les respondió a ustedes y a todo el magisterio en el movimiento.

Queremos mejor educación. Queremos indiscutiblemente mejor salario, mejores instalaciones educativas, pero también no les podemos negar a los niños lo que esperan de nosotros: educarlos." Ni un solo institucional fue incorporado a la nueva dirección. Habían sido barridos. Prácticamente no existían. Los "institucionales" atrincherados en el Comité Nacional se quejaron: eso no era democracia, dijeron. Pretendían trasladar a la sección la correlación de fuerzas a nivel nacional.

La soledad del manager

La llegada de la profesora Gordillo a la secretaría general del SNTE transcurrió sin que se modificara casi la composición del Comité Nacional, integrado casi unánimemente por vanguardistas. Apenas unas cuantas fichas pudo mover. De entrada quedó presa entre sus antiguos camaradas.

La estrategia de Elba para dotarse de un equipo en el cual apoyarse siguió un complicado camino. De entrada reclutó a viejos exvanguardistas distanciados del otrora Padrino, como Jesús Sarabia: "No señor, yo deslinde desde hace muchos años de Vanguardia Revolucionaria. Yo pertenezco al sindicato, no tengo corriente". Sin fuerza en el aparato central, la secretaria general se lanzó a ganar a los vanguardistas de las seccionales estatales. Sin convicciones sindicales, algunos de estos cuadros fueron ganados para la causa elbista más o menos con rapidez. Ello, sin embargo, tendría consecuencias importantes para su política: los dirigentes seccionales no se distinguían por su vocación democrática e imprimieron, casi de inmediato, un sello vanguardista a su política. En esta lógica comenzó también a ganarse a algunos de los más acérrimos enemigos de la CNTE dentro del CEN -como Luis Moreno- con argumentos tales como "que si tenían pantalones". En un camino diferente, procuró ganarse a sindicalistas democráticos con la pro- mesa de contar con una plataforma para una política de renovación sindical. Muy pocos aceptaron. Sólo mordieron el anzuelo unos cuantos cuadros provenientes de la Línea Proletaria el grueso de esta corriente se mantuvo al margen- y algunos miembros del PRD llegados tanto de las filas de la Corriente Democrática como del antiguo PST.

Simultáneamente, por afuera del sindicato, contrató varios asesores provenientes de la Universidad Iberoamericana conocidos como los "magníficos"- , a exfuncionarios públicos y a enviados directos de la secretaría particular de la Presidencia. Todos ellos, con poco o nulo conocimiento del sindicato.

El aislamiento de la secretaria general, a pesar de sus avances, es pues, evidente. Sin equipo consistente, en la cueva del vanguardismo, con intelectuales desligados y exdemocráticos sin influencia: ¿cuál proyecto sindical alternativo podía construir?

Un segundo round peleado

El 15 y 16 de junio, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se realizó, finalmente el Congreso Seccional del magisterio federal chiapaneco perteneciente a la Sección VII. Esta vez, sin embargo, los verdaderos problemas no son entre los "institucionales" y el movimiento democrático sino al interior de este mismo. En sentido estricto, el congreso chiapaneco

tenía una doble importancia. Para el movimiento democrático era la oportunidad de reconquistar uno de sus bastiones tradicionales, cercado por el charrismo. Para la secretaria general, era la posibilidad de contar con hilos y fuerzas propias en su estado natal, plataforma natural para la lucha por una senaduría o por la misma gubernatura.

Elba Esther no estaba aquí sola, contaba, entre otras cosas, con una fuerza significativa de maestros, antiguos miembros del CCL e impulsores del primer paro en el 79. Por si ello fuera poco, durante años había construido una relación de trato político respetuoso con varias de las expresiones del magisterio democrático en la entidad. Algunas de ellas habían sido invitadas abiertamente para que participaran en el proceso de reestructuración nacional del sindicato.

Para el campo democrático, la situación era compleja. Durante años, el cerco del CEN y del gobierno estatal provocó una lucha despiadada entre las corrientes que lo articulaban, que había envenenado el espacio organizativo. Las distintas expresiones se acusaban unas a las otras de las mismas cosas (negociaciones cupulares con sectores del enemigo) y, curiosamente, todas ellas lo hacían, aunque unas lo ocultaban y disfrazaban detrás de un lenguaje radical, y otros los proponían como una vía para mantener la sobrevivencia del movimiento.

Finalmente, todas ellas quedaron agrupadas en dos grandes bloques. Uno, formado por la dirección histórica del movimiento, compuesta por los llamados "populistas" y por Línea Proletaria; el otro, estructurado fundamentalmente en torno a la lucha histórica contra los primeros, formado por el "trotskismo", la UTE, los masones y varios grupos locales de izquierda radical. El 12 de junio comienza el pre-Congreso y la definición de las fuerzas. Unos y otros se acusan de alianzas con el gobierno, corrupción, maniobras, falta de solidaridad y fraude... En las votaciones se levantan mil 91 brazos cuando sólo hay 900 delegados. En distintos momentos la asamblea -que se prolongará durante varios días- está a punto de romperse.

Finalmente, el bloque "histórico" es derrotado. Varios elementos se mezclan para dar este resultado. Primero, los masones le apuestan a la alianza con el PRT y no con los populistas. Tienen fuerza numérica para inclinar la balanza, y poseen invisibles hilos con el poder estatal donde la masonería tiene su fuerza propia. Segundo, una importante parte de los delegados de educación indígena se suman al bloque ganador pues sus ofrecimientos son mejores. Tercero, el gobernador mete la mano: no quiere que la dirección histórica del movimiento, con una muy importante fuerza campesina en el estado, se haga también de la dirección del sindicato magisterial; maestros y campesinos juntos dan demasiados dolores de cabeza. Cuarto, la secretaria general cambia su posición -quiere buenas relaciones en su estado natal- y deja a sus antiguos aliados "colgados de la brocha". El nuevo Comité, nombrado entre impugnaciones, deja de lado en su integración el principio de proporcionalidad. La democracia practicada por los democráticos dejó aquí mucho que desear...

Por los caminos del sur

La oleada de abril-mayo dejó pendiente de solución definitiva la lucha de los profes de Guerrero y Michoacán. Ellos habían tensado sus fuerzas justo cuando el resto del movimiento nacional estaba ya de salida, obteniendo triunfos relevantes-Comisiones Ejecutivas paritarias y promesas de Congresos Seccionales- aunque temporales.

Las similitudes de la lucha entre ambos estados va más allá del hecho de ser vecinos. De hecho, la CNTE se formó al calor de sus movilizaciones, en Michoacán realizó el primer traslado masivo y plantón de las jornadas, y el paro de los maestros de la Montaña de Guerrero cimbró la conciencia del gremio nacionalmente. Desde entonces, a lo largo de diez años, ambas secciones han protagonizado grandes movilizaciones. En este contexto, en distintos momentos miembros democráticos han pasado a formar parte de comités seccionales de composición en los que han tenido enormes dificultades para poder ejercer sus funciones. Pero además, estos estados eran parte de los baluartes de Jaimes Aguilar, ex Secretario General del SNTE y, a la sazón, el articulador y continuador del jonguitudismo dentro del sindicato, y uno de los principales enemigos de Elba Esther en la coyuntura.

Guerrero y Michoacán se convirtieron, en los hechos, en graves escollos para la nueva secretaria general; de entrada, mostraron que su voluntad democratizadora tenía más relación con las palabras que con los hechos; para terminar, evidenciaron una insuficiente capacidad de negociación. Pero también fueron una difícil prueba para la CNTE. En ambos estados, tenían una apretada mayoría de delegados, y el control "institucional" del proceso hizo que oficialmente esta mayoría se desvaneciera. ¿Cómo pretender en estas condiciones controlar todo el CES?, pero simultáneamente: ¿cómo convencer a las bases de la necesidad de un comité de composición cuando los que han existido en el pasado han tenido tan deficiente funcionamiento?

En estas condiciones la situación en uno y otro estado se fue complicando cada vez más. En Guerrero, mientras los democráticos agrupados en la CETEG tenían 223 delegados, los "institucionales" jaimistas y elbistas juntos- tenían 209. Las cuentas de estos últimos eran, sin embargo, distintas: 273 para ellos por 197 para los democráticos. El Presidente de la comisión ejecutiva nombrado por Elba había jugado a favor del "jaimismo" y en contra de ella, y el negociador que envió a tratar con los democráticos le "vendió" la idea de que la negociación estaba ya amarrada. Por si esto fuera poco, ella misma llegó tarde a la negociación y su avión no pudo aterrizar en Chilpancingo. Simultáneamente, las posiciones más duras dentro de la CETEG pudieron abrirse paso. Los charros acabaron haciendo su Congreso propio y nombrando su comité. Los democráticos se fueron al paro indefinido, a la toma del local sindical y a la marcha por las carreteras. La bomba había estallado.

Finalmente el conflicto pudo negociarse cuando era ya muy tarde. Este se había imbricado con la movilización nacional. La decisión de negociar se abrió camino con mucha dificultad, y aunque el acuerdo no fue malo -de hecho se formó un comité paritario- las fuerzas más radicales fuera de Guerrero lo tacharon de traición.

El desenlace de Michoacán no tuvo tanta fortuna -por lo menos hasta el momento de redactar estas notas-. El Movimiento Democrático Magisterial (MDM) había ganado regiones enteras -Zamora, Zacapu y Uruapan-, pero en otras eran los charros quienes tenían mayoría. Los "institucionales" son aquí una abigarrada fuerza compuesta por "jaimistas", exjonguitudistas arrepentidos, cardenistas, exfuncionarios de la SEP, etc. Finalmente, como en los mejores tiempos de Vanguardia Revolucionaria, el 14 de octubre se realiza el Congreso Seccional en San José Purúa, un lugar diferente al convocado, y ante la rebelión de los jaimistas a los designios de la secretaria general. La respuesta democrática fue inmediata: paros, movilizaciones, traslados al Distrito Federal. Los intentos informales por abrir negociaciones usando la intermediación del Regente son anunciados a la prensa nacional como muestra de que hay una negociación en marcha. Con ello se "quema" a quien buscaba la solución negociada y se abre camino para una línea de mayor confrontación. No había más camino que tensar fuerzas.

Tiempos equívocos

La solución que el movimiento democrático obtuvo en su ofensiva de abril-mayo fue no sólo un triunfo para el movimiento sino también para una línea de conducción a su interior. De hecho, esta línea forma parte del liderazgo histórico que construyó y fortaleció a la CNTE y a sus contingentes regionales, en contraposición a otras que fueron derrotadas no sólo por la fuerza de los argumentos si no de los hechos: los movimientos regionales que dirigían fueron aplastados.

La nueva ofensiva del movimiento fue también el terreno de confrontación para estos agrupamientos. Este se dio en torno a distintas temáticas, envuelto en flamígeros discursos. De entrada, se discutió en torno a la apreciación de las características de la nueva etapa. Mientras que para los históricos no se trataba de una nueva oleada sino de la culminación de la anterior, en la medida en que no estaban generándose nuevos desprendimientos regionales; para los radicales -estructurados entre otras fuerzas a partir del MPI y del FNDP- se estaba ante un nuevo y generalizado ascenso nacional que en el pasado había sido frenado por los "reformistas". Según estos últimos estaban presentes las condiciones para el desconocimiento de Elba Esther Gordillo; según los históricos lo que estaba en el centro de la coyuntura era la solución a los distintos conflictos regionales. En el fondo estaba a debate la función de la lucha sindical y su articulación con el movimiento popular. Para las fuerzas más radicales se trataba de reeditar una nueva versión no electoral del 6 de julio; para las fuerzas más propositivas, lo que estaba en el centro de la movilización era la consolidación de un proyecto sindical autónomo y la construcción de un sistema de alianzas hacia el futuro.

Sin embargo, más allá de la discusión de tonos canibalescos suscitada entre las distintas posiciones, la unidad se estableció en la acción, entendida básicamente como la movilización en torno a las distintas demandas de los contingentes. En este contexto, independientemente de la conveniencia o no de estallar, el paro indefinido se convirtió en la única medida capaz de mantener la cohesión interna. El debate entonces se centró en la fechas más convenientes para decretarlo. Así, mientras los históricos plantearon seguir un proceso de consulta entre las bases, los radicales reprodujeron un estilo de

conducción propio de un sindicato sin prácticas democráticas, y apostaron todo a estallar antes del Informe Presidencial, violando incluso, acuerdos previos de la asamblea de representantes de la Sección IX. El hecho no era fortuito. Si un sector del magisterio del Distrito Federal claramente politizado veía la necesidad de irse a la huelga por una demanda como la del reconocimiento del número de comisionados, para muchos otros -al igual que para muchos padres de familia- la medida era exagerada. Sin embargo, el paro indefinido estalló.

Para ese momento el esqueleto del conflicto estaba ya establecido. Elba Esther Gordillo se había entrevistado con el Presidente Salinas y había puesto en la mesa su carta más fuerte: su renuncia. El jefe del Ejecutivo, consciente de que no se cambia caballo a mitad de río, la sostuvo. Elba no sólo ganó la confianza gubernamental, sino que sacó de la jugada de la negociación a Bartlet, Gutiérrez Barrios y Camacho. El conflicto se resolvería en los términos establecidos por la secretaria general o no se resolvería.

En sentido estricto nada pasó el primero de noviembre. La CNTE realizó una enorme marcha que evitó las provocaciones tendidas a su paso y el Presidente dio su informe.

El pantano

A partir de ese momento las negociaciones se estancaron. Para las corrientes más radicales dejar pasar tiempo significaba la posibilidad de tensar fuerzas e incorporar nuevos contingentes. Para Elba, el tiempo representaba el desgaste del movimiento y la reafirmación de sus propias fuerzas; según ella, la celebración de la asamblea de educación física en la Sección X donde los democráticos nombraron un comité de facto, y una acción no consultada de algunos miembros de la CNTE que pretendieron entrar al edificio sindical, eran evidencias de que el movimiento estaba siendo manipulado por la SEP y, por lo tanto, no había condiciones para negociar con él. Los distintos funcionarios del Gobierno Federal no podían meter las manos abiertamente. El pretexto formal que justificaba la existencia del pantano era el carácter nacional de la CNTE, o el número de negociadores en la comisión de los democráticos.

Muy pronto el conflicto se convirtió en un juego suma cero donde todos comenzaron a perder. El movimiento de entrada, quedó circunscrito a algunas fuerzas locales: el Distrito Federal y Michoacán, y no logró generalizarse; sus movilizaciones fueron perdiendo contingentes, mientras ganaban radicalidad. Elba perdió autoridad y su proyecto sindical de Frente Amplio quedó en palabras; la opinión pública, vio en ella más allá de las promesas a la nueva Jonguitud. La ciudad, llena de embotellamientos, pareció por momentos ingobernable.

Finalmente, las autoridades gubernamentales fijaron su posición ante el conflicto -muy similar a los términos establecidos por Elba- y comenzaron a ejercer represión: no pago de salarios, actas de abandono de empleo, amenazas de cese, desalojo de huelguistas de hambre. Los sectores más endebles, los menos convencidos, a los que no se había consultado suficientemente comenzaron a quebrarse, al tiempo que los padres de familia organizados asumían el relevo en la movilización. En ese contexto, las posiciones que

llamaban a negociar antes de perder todo comenzaron a ganar. La Sección IX acordó aceptar -bajo protesta- 192 comisionados y levantar el movimiento; la Sección X decidió replegarse procurando negociar un cese a la represión; Michoacán se mantuvo activo, aislado y desgastado, esperando la coyuntura de las elecciones municipales, al tiempo que hablaba de que era mejor no obtener nada a quedarse con lo que se le ofrecía -realización de nuevo Congreso, revisión del padrón y nuevas asambleas donde hubieran demasiadas anomalías.

Los resultados para el movimiento eran pobres para las expectativas que se tenían. Muy parecidas conquistas se podían haber obtenido sin el gran esfuerzo que se tuvo que hacer. La factura que la nueva secretaria general tuvo que pagar fue altísima: ¿quién cree en su vocación democrática?; por si fuera poco, y en contra de su apuesta, fue el Gobierno Federal quien le tuvo que resolver el conflicto: ¿realmente es útil? Para quien desde el Gobierno Federal apostó a una salida negociada la cuenta también fue cara: una y otra vez se quedaron con la negociación en las manos.

Sin embargo, las grandes dificultades apenas comienzan. Si en el pasado el perfil de la CNTE se establecía a partir de sus prácticas, de sus pliegos petitorios y de la movilización, hoy esto es a todas luces insuficiente. Si la CNTE quiere avanzar necesita elaborar una propuesta programática de largo plazo para la reforma del sindicato a profundidad donde se diferencie con claridad del nuevo corporativismo, donde haga claro un proyecto de educación alternativa, donde se muestre como verdadero impulsor del cambio, donde en suma, transite de la contestación a la propuesta.

CITAS:

[*] Asesor educativo del INAH.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

SECCION FIJA: Economía Nacional

AUTOR: Grupo de Análisis de Coyuntura [*]

TITULO: Análisis de la Economía Nacional 1989-1990

ABSTRACT:

La renegociación "favorable" de la deuda externa y la disminución de las presiones por parte de los organismos empresariales para eliminar el control de precios, han dado un respiro a las autoridades nacionales en la "búsqueda" de la estabilidad y el crecimiento económico. No obstante los desequilibrios persisten y se manifiestan a través de las variaciones tan abruptas que tiene el entorno económico social, y que se manifiestan en el estrechamiento de los márgenes de maniobra, luego de dos años de sacrificio por la instrumentación del programa ortodoxo-heterodoxo de estabilización.

TEXTO:

Economía de EUA

A lo largo de 1989, el objetivo principal de la política monetaria de la Reserva Federal, se ha centrado en la contención de la inflación vía la demanda agregada, o sea, desacelerar la economía a través de la política flexible de tasas de interés de los fondos federales. Lo anterior se ha reflejado en los precios al consumidor, los que en promedio aumentaron 0.3% mensual. Los pronósticos de la misma siguen en 4.5% anual. Por su parte el nivel de producción ha permanecido sin mayores variaciones, en tanto que la capacidad instalada empezó a descender en el tercer trimestre, según el índice mensual de Business Week.

Las expectativas de crecimiento para este país siguen siendo positivas, 2.4%. El crecimiento de la actividad económica de EUA, seguirá apoyada en un crecimiento del consumo interno privado, aunque a un ritmo más moderado; en un crecimiento de la inversión privada no residencial, debido a la nula capacidad de los sectores exportadores y de los sectores internos competitivos con las importaciones de la economía. Cifras preliminares para el período de estudio muestran un déficit en balanza comercial cercano a los 80 billones de dólares, lo que hace muy probable que al finalizar el año se observen niveles menores a los de 1988 (128 billones de dólares).

Este comportamiento comercial, refleja el aumento en las exportaciones 18% y de 3% en las importaciones, en relación al mismo lapso de 1988.

De mantenerse esta tendencia, resulta factible esperar una ligera reducción en la tasa de interés de los fondos federales, ya que las autoridades monetarias serán cautelosas en no

ablandar aceleradamente la política monetaria, que propicie una fuerte recuperación de la actividad económica y por consecuencia presiones inflacionarias.

La supuesta flexibilidad en las tasas, respondería a:

- control de la inflación y desaceleración de la economía, en especial el gasto del consumidor;
- la revaluación del dólar, cuyo efecto es adverso a la balanza comercial.

Es importante destacar que el déficit fiscal continúa en niveles altos, al mes de septiembre calculamos se ubica en cerca de 120 billones, por lo que resulta imposible que se logren las cifras planteadas por la ley Gramm-Rudman, que persigue déficit de 100 billones de dólares por ejercicio fiscal. En este sentido es importante considerar que de no lograrse un adecuado control fiscal, el tipo de cambio podría devaluarse presionando así a la demanda agregada y por tanto a la inflación, ello conllevaría alzas en las tasas de interés, a fin de contenerla, y con ello presiones recesivas.

Economía nacional

El apego a la política económica, se reflejó en el dinamismo, incluso superior al que se esperaba: el PIB registró un crecimiento anualizado de 2.4%, 1.8% en el primer trimestre, 2.9% en el segundo y de 2.4% en el tercero. Entre los sectores de mayor dinamismo destacan: industria manufacturera con 5.8%; electricidad, gas y agua con 8.4% y transportes, almacenamiento y comunicaciones con 6% promedios trimestrales.

Esta disparidad entre los sectores, consideramos responde a los ciclos que muestra cada sector con respecto a la actividad económica en general, y en el caso de sectores específicos como el textil al efecto de la apertura comercial.

La tan sonada recesión esperada desde el inicio del PECE, no se ha dado, y consideramos que no ocurrirá tampoco en 1990, básicamente por las siguientes razones:

1. El efecto inercial del crecimiento,
2. La apertura comercial, que se refleja en mayor consumo de bienes importados, tanto de consumo final, así como intermedio y de capital,
3. El efecto de las altas tasas de interés reales observadas no sólo en 1989, sino en los últimos 21 meses propiciaron un aumento en la demanda agregada, lo que se ha reflejado en el consumo en general y en especial en los bienes duraderos.

De acuerdo a la Encuesta de Opinión Empresarial del sector manufacturero elaborada por Banco de México, y ponderada por el nivel de producción de los encuestados, el 48% opinó que a lo largo de 1989 las ventas aumentaron, y el 50% esperaba hacer mayores inversiones en lo que resta del año.

La aceleración de los trámites de la integración económica entre México y EUA, permitiría una mayor canalización de la inversión extranjera sobre todo de este último país. Ello se lograría a través de acuerdos sectoriales en diversos campos como: textil, petroquímica, servicios financieros, etc.

En opinión de las autoridades nacionales, con la apertura comercial, los beneficios potenciales de la inversión extranjera aumentan considerablemente y se convierten en un complemento natural de la inversión nacional. Pese a lo anterior el flujo de inversión extranjera directa, se redujo en 1988, al pasar de 2,600 millones de dólares en 1987 a sólo 1,200 millones de dólares en 1988, como resultado de la incertidumbre que generó el cambio de sexenio.

Dado que el reflujo de capitales nacionales resulta insuficiente para cubrir las limitaciones del reciente acuerdo sobre deuda externa, México apuesta todo a la inversión extranjera de EUA para impulsar su crecimiento económico. En las expectativas más optimistas, dicha inversión no superará los 3,000 millones de dólares anuales, cantidad insuficiente para satisfacer las necesidades mexicanas.

En un documento que presentó recientemente el Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1989, se realiza un amplio análisis respecto a la liberalización que han seguido algunos países en sus sistemas financieros. "En el último decenio, muchos países comenzaron a dar mayor importancia al sector privado y a la fijación de precios basada en las condiciones del mercado..., los rápidos adelantos en los campos de telecomunicaciones y la elaboración de datos han estimulado la creación de nuevos sistemas financieros y fomentado una mayor integración financiera tanto en el plano nacional como internacional..., en general, parece claro que la liberalización financiera ha ayudado a movilizar recursos a través del sistema financiero formal y a mejorar la eficiencia con que se utilizan".

Distribución de la Inversión Extranjera Directa por Sectores Económicos[H-]

En el caso de los países de América Latina, es claro que la necesidad de reformas en el ámbito financiero respondió a un intento más de encontrar salidas al estrangulamiento económico y financiero que estábamos padeciendo como consecuencia de las altas transferencias de recursos al exterior, lo que nos llevó a una crisis de inversión y de ahorro interno que tradujo a nuestros sistemas financieros en círculos altamente especulativos e inflacionarios.

Asimismo y con base en el documento del Banco Mundial, se deben de cumplir tres etapas, para llegar a la solución de nuestros problemas:

Etapas I

1. Controlar el déficit fiscal y lograr la estabilidad macroeconómica.

2. Reducir la escala de los programas de crédito dirigido y ajustar el nivel y estructura de las tasas de interés, hasta lograr la alineación con la inflación y otras fuerzas del mercado.
3. Mejorar los regímenes jurídicos y contables, las normas de disciplina y control, los procedimientos para hacer cumplir los contratos y en general los elementos de sostén de los sistemas financieros.
4. Fomentar la autonomía administrativa de las instituciones financieras.
5. Adoptar políticas más liberales en materia de comercio e industria.

Etapa II

1. Fomentar el establecimiento de una variedad mayor de mercados e instituciones y alentar la competencia.
2. Introducir escalas más amplias para los tipos de interés tanto en los depósitos como en los préstamos.
3. Estimular el acceso de entidades extranjeras a los mercados financieros nacionales, a fin de aumentar la competencia y eficiencia.

Etapa III

1. Plena liberalización de las tasas de interés.
2. Eliminación de los programas restantes.
3. Suavización de los controles del capital.
4. Abolición de restricciones, respecto al acceso de instituciones extranjeras en todos los sectores.

Larry Birns del Consejo para Asuntos Hemisféricos con sede en Washington, manifestó a la prensa, "tras la euforia con la que Washington ha recibido al jefe de Estado mexicano, existe un creciente temor en el Congreso, entre grupos académicos y hasta en la propia administración Bush, de que la 'austeridad draconiana', a la que se ha sometido al pueblo de México, representa una amenaza para la seguridad nacional de EUA. La desnutrición afecta al 50% de la población mexicana, el tamaño promedio de los niños recién nacidos se ha reducido; los que logran sobrevivir crecen menos. A partir de 1982, el salario real y el poder adquisitivo se han reducido en 50%. Oportunidades de trabajo en el sector formal han disminuido significativamente. Lo único que está creciendo vigorosamente es el sector informal. Lo más triste de todo, es que el sacrificio hasta ahora ha sido en vano".

No se requiere ser un genio para saber que la inversión extranjera es un arma de dos filos, pues si por un lado representan mayores recursos frescos del exterior, por el otro, los

pagos por concepto de intereses, utilidades, regalías, patentes y marcas, pueden más que compensar los ingresos del país por este concepto.

La renegociación "favorable" de la deuda externa y la disminución de las presiones por parte de los organismos empresariales para eliminar el control de precios, han dado un respiro a las autoridades nacionales en la "búsqueda" de la estabilidad y el crecimiento económico. No obstante los desequilibrios persisten y se manifiestan a través de las variaciones tan abruptas que tiene el entorno económico social, y que se manifiestan en el estrechamiento de los márgenes de maniobra, luego de dos años de sacrificio por la instrumentación del programa ortodoxo-heterodoxo de estabilización. Diversos elementos han llevado a un desgaste de la credibilidad y hacen demasiado complejo y espinoso el aterrizaje del Plan: a) fracaso del plan Brady, resultado de la negativa de los bancos comerciales para otorgar dinero fresco, y la lentitud con que los organismos multilaterales han llevado a efecto la entrega de los créditos pactados; b) el déficit en la balanza comercial, que será de alrededor de los 6 mil millones de dólares para este año; c) desalineación de los precios relativos, que se manifiesta a través de una liberalización silenciosa; d) fragilidad del mercado bursátil, y la presión alcista de las tasas de interés domésticas; e) la presión social, que empieza a mostrarse en descontento multitudinario, encaminado a lograr un aumento salarial, antes de la revisión de enero.

Uno de los indicadores más representativos de la situación por la que atraviesa el PECE, es el movimiento tan errático que han manifestado las tasas de interés, y no es para menos, ya que si bien la tendencia en los tres primeros trimestres del año, era hacia la baja, a últimas fechas se revirtió, luego de que el Banco de México declaró desierta la subasta de la primera semana de octubre, para no permitir un alza de cuatro puntos en las tasas de los principales instrumentos del mercado de dinero.

México: Inversión Extranjera Directa. (Flujos Anuales en Millones de Dólares)[H-]

Sin duda, algo está sucediendo en la economía mexicana que se refleja en la tendencia alcista de las tasas de interés, ¿o acaso las expectativas en torno a la renegociación de la deuda fueron exageradas y el mercado está exigiendo volver a la realidad? Porque si bien los créditos puente ofrecidos, firmados o pactados, y las perspectivas en la renegociación de la deuda externa pueden implicar un escenario favorable para la economía, la realidad, es que en lo interno, deberán llevarse a cabo las medidas y estrategias necesarias para que ni el alza en las tasas de interés, ni algún otro factor adicional impidan la realización de uno de los "pendientes" que tiene el Pacto de Solidaridad: la revisión gradual y concertada de los precios más rezagados de la economía, entre los que sobresale el salario, sin que ello implique un rebote de la inflación.

Por lo que respecta a los términos de la renegociación, se pueden resumir en un paquete financiero que consta de un menú de opciones acordado entre México y sus acreedores comerciales internacionales: a) quita del 35% del principal, b) reducción y estabilización de la tasa de interés a 6.25% y c) nuevos créditos.

En opinión de Aspe, "el acuerdo no constituye una solución mágica a nuestros problemas. No permite relajar la disciplina de la política fiscal o de la monetaria. No proporcionar márgenes para acomodar un incremento abrupto del gasto agregado o una recuperación inmediata de los niveles de consumo".

México: Inflación-Salario Real[H-]

Recientemente expresó que "no hay ninguna negociación de la deuda externa que sustituya de manera permanente a una buena política económica interna".

A mediados de noviembre, los resultados concretos de la negociación con más de 500 bancos, habían resuelto por alguna opción del paquete 223 bancos (31 millones de dólares), significando el 60% de la deuda pública a mediano plazo con la banca internacional. El 50% de estos se decidieron por la opción de reducir el principal, el 40 en la de bajar la tasa de interés, y el 10% restante ofreció nuevos recursos. Se espera, según fuentes oficiales, que el desenlace será algo similar a lo anterior.

Estos posibles resultados hacen previsible un desendeudamiento externo del principal en 8 mil millones de dólares en 1990 y propiciará un ahorro de 900 millones de dólares en el servicio.

Asimismo se espera un crecimiento del Producto Interno Bruto de 3% en 1989 y de 3.5% en 1990, como resultado de la posible recuperación en la inversión privada, el impulso de la entrada de capital fresco al país y su asignación a la planta productiva, principalmente a las actividades exportadoras.

Lo anterior supone la continuación de la política de control del gasto público, una política de ingresos agresiva (en opinión del sector privado), reducción en los niveles reales de las tasas de interés, de un "aterrizaje" no explosivo del PECE (lo cual agudizaría el rezago de precios básicos y del salario), y un contexto económico internacional favorable. En resumen, la versión oficial nos ofrece un año similar al de 1989.

Pronósticos de la Economía Mexicana[H-]

CITAS:

[*] Departamento de Economía, UAM-A.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

SECCION FIJA: Economía Internacional

AUTOR: Cristian Leriche [*], Armando Ortega []**

TITULO: Reflexiones Sobre la Integración Económica Latinoamericana

ABSTRACT:

De conjunto, al contemplar la integración desde la perspectiva teórica económica, tenemos que la llamada teoría básica no se adecua a nuestra demanda y la que se enfoca a partir del desarrollo se apoya en acuerdos políticos estrechos particulares, que muestran la endeble naturaleza de los procesos que realmente han existido en nuestra región.

TEXTO:

Los actuales procesos de integración económica, efectivos sobre todo entre los países desarrollados, amplían la capacidad de avance de sus estructuras socio-económicas con base en sólidos acercamientos políticos entre esas naciones.

La Europa unida de la Comunidad Económica Europea para el año de 1992, los acuerdos de integración entre Estados Unidos y Canadá, la Cuenca del Pacífico y la Asociación del Sudeste Asiático, entre otros, constituyen adecuaciones innovadoras entre los cambios de la economía mundial y la necesidad de ofrecer a las futuras generaciones oportunidades de empleo y bienestar social.

Bajo esta perspectiva, el estancamiento de los esquemas de integración económica latinoamericana más tradicionales han conducido a la búsqueda de formas dinámicas que permitan hacer frente a problemas comunes bajo acuerdos generales de carácter político, un ejemplo es el Grupo de los Ocho [1].

En estas notas se destacan los principales problemas que han enfrentado los esfuerzos de integración en nuestra región, así como algunas dificultades que se derivan de las propuestas de la teoría ortodoxa.

Los esfuerzos de integración y cooperación de América Latina y el Caribe tienen ya una tradición formal de más de treinta años. El Mercado Común Centroamericano (MCCA), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Pacto Andino, (GRAN) El sistema Económico Latinoamericano (SELA), etc., constituyen instituciones y foros de gran amplitud y diversidad de concertación entre los intereses de los distintos países miembros.

La integración fue la respuesta de los países latinoamericanos, como una alternativa a diversos problemas que pueden ser enunciados en cinco puntos: 1) ampliar y diversificar los mercados externos; 2) aprovechar las economías de escala, para racionalizar costos;

3) construir una base regional de competencia económica y de creación de ventajas comparativas relativas; 4) reforzar el poder de negociación externa de cada país con la asociación de intereses regionales y 5) mayor soberanía nacional [2].

No obstante los avances logrados, aún no se constituye un área de preferencias económicas y los objetivos regionales de una mejor reasignación de recursos nacionales, elevar la actividad económica y mejorar la situación relativa con el exterior, están lejos de lograrse.

Una evaluación somera de los proyectos de integración actuales muestra que están en esa circunstancia inconclusa debido en parte a que han sido subordinados y marginales, poco realistas y rígidos, gran heterogeneidad entre los países, divergencias en las políticas comerciales y cambiarias, estructuras políticas nacionales endebles, falta de infraestructura y transportes, y a la poca participación de los grupos sociales en impulsarla [3].

Se han destacado tres obstáculos que limitan la acción de los sistemas, organismos o proyectos de integración: los cambios en la orientación y la voluntad política de los países, la coyuntura internacional, y el progresivo aislamiento de los organismos internacionales de sus bases nacionales.

Estos factores destacan en el contexto latinoamericano porque el deseo de integración responde a la voluntad política de los regímenes con un cierto consenso nacional y bajo un panorama internacional específico.

Esta voluntad que se impone como condición para cualquier intento integracionista, se convierte en dificultad crucial cuando existen cambios profundos en los regímenes políticos nacionales y con ello, en el consenso que permitiese la continuidad.

Este tipo de transformaciones políticas provocan que los organismos e instituciones creadas para fines integracionistas, pierdan su contenido político y se modifique su estructura tendiendo a ser burocrática e inmovilizada. A la vez, el propio sentido de sus actividades se pierde al cambiar el contexto internacional en que surgieron, haciendo que sus objetivos y mecanismos de instrumentación sean impracticables.

Los cambios en su contexto internacional y las modificaciones en los sistemas políticos nacionales involucran y debilitan las estrategias de desarrollo; así tenemos que antes de la gran depresión y de la segunda guerra mundial las economías de la región se sustentaban en el crecimiento "hacia fuera"; después, impulsadas por la demanda interna con crecimiento "hacia adentro" en la llamada industrialización vía sustitución de importaciones. En el quiebre de este esquema, en los años setenta y principios de los ochenta, en un ambiente de cambios estructurales de la economía mundial, se dan experiencias neoliberales en algunos países de la región que entran en contradicción con los esquemas integracionistas tradicionales de América Latina. Ahora, en medio de la más profunda crisis del desarrollo latinoamericano, se impulsa bajo nuevas ideas la

cooperación como un medio para la autopreservación y autoexpansión de los Estados-Nación de la región [5].

Desde un punto de vista más específico, en particular del lado económico, las dificultades integracionistas pueden contemplarse en tres dimensiones:

- a) La teoría tradicional de la integración económica.
- b) La integración dentro del desarrollo económico.
- c) La naturaleza de los acuerdos económicos dentro de la integración.

Con respecto a la teoría tradicional de la integración económica, debe considerarse en primer lugar que ésta tiene como base y antecedente la teoría ortodoxa de la economía internacional cuyos supuestos principales son: el pleno empleo; factores de producción homogéneos; precios flexibles; movilidad de los recursos; ausencia de economías de escala; conocimiento amplio por parte de productores y consumidores acerca de las diversas oportunidades y opciones disponibles; acceso expedito a las innovaciones tecnológicas; mercados externos abiertos y estables; procesos de ajuste interno estabilizadores; poder económico atomizado e independiente del poder político en el interior y en el extranjero [6].

Dentro de este marco de supuestas economías en equilibrio competitivo, que tengan sólo distorsión en los aranceles de importación, la opción óptima es el libre comercio y una "segunda mejor opción" recae en la integración de uniones aduaneras. Deben entenderse éstas como una opción subóptima a un intercambio plenamente libre.

No extraña que un teórico latinoamericano de la integración en 1964 haya considerado que el punto de partida de ésta no debe ser el suponer el libre comercio y las condiciones óptimas de bienestar, sino de reconocer que "la base de que hay que partir para todos los intentos de integración regional en (las) áreas (subdesarrolladas) está formada por un estancamiento secular y una ausencia de libre comercio... Consecuentemente, no se trata de abandonar una situación supuestamente óptima a favor de alternativas menos ventajosas, sino de buscar soluciones que permitan evitar un empeoramiento progresivo" [7].

La posición teórica tradicional, es básicamente estática o de estática comparativa. Por lo tanto, esta teoría tradicional no estudia los problemas más interesantes del desarrollo, fundamentalmente el proceso de integración como fuerza capaz de cambiar dinámicamente las condiciones estructurales de producción y tecnológicas, el proceso de sustitución entre productos y entre actividades (más que simplemente entre países), la dinámica de la diversificación de recursos más allá de los problemas de especialización, la composición de las inversiones y las expectativas, la capacidad de absorber externalidades, etc. En este enfoque se puede "concluir que la teoría básica sobre este tema podría caracterizarse como desviada y, en gran medida irrelevante" [8].

En consecuencia, la teoría tradicional no incluye, al no ser considerados como parte constituyente de lo que ese enfoque establece como ciencia económica, los aspectos políticos de la integración, deja afuera la cuestión de como impacta en la evolución de la integración la distribución de costos y beneficios, la influencia que tienen los grupos de poder en su estructura, y en particular la vinculación entre los agentes principales del proceso de integración y su propia dinámica.

Como alternativa, se ha intentado formar una teoría de la integración a partir de "las teorías del desarrollo y de la programación orientadas hacia el cambio de las estructuras productivas y tecnológicas, y en la literatura que explora las relaciones de dependencia de los países subdesarrollados con el resto del mundo" [9].

Este enfoque se distingue del anterior, al considerar que el carácter social de la producción limita la efectividad y composición de las cantidades variables de los insumos, a la vez que el comercio regional por sí mismo no es representativo de la potencialidad que existe en la cooperación entre países. El enfoque apoyado en las teorías del desarrollo económico supera la metodología de la estática comparada, al destacar de forma explícita el tiempo que implica obtener resultados y la dinámica del cambio, constituida por los efectos que tienen las transformaciones globales en el ambiente externo, como en los países miembros y grupos que impulsan la integración.

Otro elemento distinto en este punto de vista alternativo, es el papel que se le otorga al comercio en la integración. Se considera que la relevancia del comercio no está dada en sí por su magnitud, sino en su importancia cualitativa para el proceso, el tipo de políticas y su aplicación para promoverla teniendo en cuenta sus efectos globales en la economía, y su capacidad de apoyar acciones de cooperación que superen la simple relación comercial.

Las conclusiones obtenidas al analizar diversas experiencias de cooperación sur-sur en el aspecto del comercio regional, conducen a la consideración que a la larga la apertura comercial indiscriminada desintegra más, ya que: los efectos son de mayor polarización entre los países de disímil desarrollo, impide la programación con fines particulares adecuados a la región, hace surgir las barreras no arancelarias, además de múltiples dificultades para armonizar objetivos e instrumentos de política económica. En contraposición, en áreas específicas industriales o agrícolas cuyas producciones excedan la demanda normal pudieran ser liberadas en las transacciones regionales.

Otro proceso que ha sido destacado por este enfoque alternativo a la teoría básica tradicional, es el de los efectos distributivos en los países que cooperan regionalmente. Este punto es relevante ya que en un proceso de integración es inevitable la dinámica de conflictos y tensiones, consistente en fuerzas que polarizan las diferencias entre los grupos pertenecientes a los países cooperantes y que se acentúa con el paso del tiempo, mientras mayores son las distancias del punto de partida.

Para corregir estos procesos de desigualdad debe superarse el enfoque generalizado de mercado (liberaciones comerciales, compensaciones fiscales y el reparto de industrias), y

actuar de manera directa impulsando la localización de actividades, actores y decisiones sin dejar de considerar no sólo el tamaño en sí de la empresa en relación al mercado nacional, sino también el asunto de la distribución óptima del tamaño óptimo de las empresas dentro de una industria, apoyando esta localización con mecanismos y estudios adicionales que la hagan efectiva.

Así, al considerar en el proceso de integración el tiempo y la dinámica de los cambios, la importancia cualitativa del comercio, y la distribución de los costos y beneficios alrededor de fuerzas polarizantes, este enfoque apoyado en las teorías del desarrollo concluye que "la integración económica debe comenzar por definir, en forma precisa, sus objetivos específicos y los intereses económicos y políticos a los que servirá. También es necesaria una comprensión adecuada de las condiciones estructurales claves que afectan las actividades generales de los países que intervienen. Servirá también para definir los límites de lo que puede lograrse mediante la cooperación regional" [10].

De conjunto, al contemplar la integración desde la perspectiva teórica económica, tenemos que la llamada teoría básica no se adecua a nuestra demanda y la que se enfoca a partir del desarrollo se apoya en acuerdos políticos estrechos particulares, que muestran la endeble naturaleza de los procesos que realmente han existido en nuestra región.

Las inconsistencias teóricas y la indefinición precisa de objetivos de la integración aunada a la no clara identificación de los intereses favorecidos con la integración económica provocaron, como ilustra la historia de las negociaciones habidas en las distintas instituciones, que se convirtieran en factores adversos para la efectiva acción integracionista.

Como contrapartida, la tercera dimensión de ver la integración desde el ángulo económico, la referida a la naturaleza de los acuerdos económicos, refleja esas inconsistencias e indefiniciones.

Durante los años sesenta, bajo el esquema de la sustitución de importaciones, la integración quedó subordinada a los intereses particulares de los países miembros que estaban desvinculados entre sí. Esta se utilizó en relación a los conceptos de zona libre de comercio, unión aduanera o mercado común [11]. El propósito con ella era subsanar los problemas de balanza de pagos, por el enfoque teórico se distorsionó no sólo lo que podría lograrse realmente por ese camino sino también, la evaluación de ella en su evolución [12].

El surgimiento de la ALALC [13], muestra por un lado tanto el impacto de los cambios en los acuerdos políticos de los países miembros como el derivado de las transformaciones de la economía mundial, por otro refleja la ambivalencia de los nuevos enfoques que por una parte tratan de superar la rigidez teórica precedente de identificar integración con acuerdos comerciales ampliándola a procesos de cooperación no tradicionales más pragmáticos y por la otra, ante el embate de las teorías neoliberales, ciertos sesgos enfáticos al papel del mercado, pero bajo un matiz de bilateralismo parcializado.

En la actualidad destaca en este sentido la ausencia continua de acuerdos económicos que den coherente impulso a la integración, tales como [14]:

- a) Los lineamientos de las políticas comunes en términos de objetivos a largo plazo.
- b) Los mecanismos y alcances de armonización y coordinación de las políticas nacionales entre sí y de éstas con las políticas bilaterales y multilaterales.
- c) Los requisitos mínimos de tal armonización y coordinación de políticas nacionales tendientes a la progresiva integración comercial, financiera y física de la región.
- d) Las reglas de compatibilización de las acciones multilaterales.

Tales ausencias muestran dentro del marco actual latinoamericano [15] lo insostenible que son las propuestas totalizadoras y demasiado ambiciosas, las cuales finalmente son insuficientes, sin factibilidad y carentes de significado.

Sin embargo, la magnitud del reto para que sus alternativas sean fructíferas, deben tener como referencia las complicaciones y frustraciones que la experiencia acumulada muestra en el terreno integracionista.

Empezaremos la década de los años noventa con un sistema de integración económica parcializado, sin objetivos de largo plazo y bajo grandes lineamientos políticos de identificación regional, pero sin instrumentos de coordinación de la acción económica entre los países.

CITAS:

[*] Jefe del Area de Estado y Política Económica, Departamento de Economía, UAM-A.

[**] Gerente en el Banrural

[1] Para ver planteamientos del Grupo de los Ocho, cfr. Comercio Exterior, revista del Banco Nacional de Comercio Exterior.

[2] R. Ffrench-Davis, Economía Internacional, México, F.C.E., 1979, pp. 412-415. Cfr. Tussie, Los países menos desarrollados y el sistema de comercio mundial, México, F.C.E., 1988, pp. 131-143.

[3] Juan Mario Vacchino, "La integración y desafíos", en El Mercado de Valores, núm. 13, México, Nafinsa, julio 1 de 1988, pp. 15-23.

[5] G. Lagos, "Autopreservación y autoexpansión del Estado, Nación y experiencias de cooperación regional en América Latina", en Muñoz y Orrego, op. cit., p. 104; y L,

Tomassini, "La desintegración del proceso e integración latinoamericano", en Muñoz y Orrego, idem, p. 554.

[6] R. Ffrench-Davis, R. Ffrench-Davis, Economía Internacional, México, F.C.E., 1979, pp. 412-415. Cfr. Tussie, Los países menos desarrollados y el sistema de comercio mundial, México, F.C.E., 1988, p. 12.

[7] M. S. Wionczek (ed.), Integración de América Latina, México, F.C.E., 1964.

[8] Constantino V. Vaitsos, Crisis de la cooperación económica regional, México, ILET; 1978, pp. 109 y 107.

[9] Vaitsos, Crisis de la cooperación económica regional, México, ILET; 1978, pp. 110 y 107.

[10] Vaitsos, Crisis de la cooperación económica regional, México, ILET; 1978, p. 105.

[11] CEPAL Relaciones económicas internacionales y cooperación regional de América Latina, Santiago de Chile, febrero de 1987, p. 227.

[12] J. M. Vacchino, "Conflictos y perspectivas en el proceso de integración de América Latina", en Comercio Exterior, vol. 38, núm. 2, México, Bancomext, febrero de 1988, pp. 145-146.

[13] M. S. Wionczek, "Las desventuras de la ALADI, 1980-1983", en Muñoz y Orrego (comps.), op. cit., pp. 181-196.

[14] Wionczek, "Las desventuras de la ALADI, 1980-1983", en Muñoz y Orrego (comps.), op. cit., p. 182.

[15] Banco Interamericano de Desarrollo, Progreso Económico y social en América Latina Informe 1989, Washington, 1989, pp. 1-93.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Rodolfo Canto

TITULO: Javier Aguilar García (Coordinador), Los Sindicatos Nacionales: Industrias Dinámicas, Tomo 3, GV Editores, México, 1988, 355 pp.

TEXTO:

El tercer volumen de la colección Los Sindicatos Nacionales de Industria no se ocupa, a diferencia de los dos primeros, de sindicatos específicos, sino de las experiencias de la lucha obrera en un conjunto de ramas de la industria manufacturera al que los autores dan el nombre genérico de Industrias Dinámicas, concepto que sirve de título a la obra.

Las industrias dinámicas son las más modernas, lo mismo en términos de tecnología que de organización de la producción; exhiben una alta composición orgánica de capital de origen predominantemente extranjero; presentan, asimismo, un elevado grado de monopolización y, por lo menos hasta antes del estancamiento de los años 80, fueron las de mayor crecimiento en la economía mexicana, hecho del que se derivó el adjetivo de dinámicas.

En concreto, los ensayos incluidos en el libro Industrias Dinámicas (nueve en total) se ocupan del sindicalismo en las ramas automotriz, metalmecánica, alimentaria, hulera y química. Los objetivos que persiguen los distintos estudios son variados y van desde la recuperación de experiencias concretas de luchas hasta el perfeccionamiento de los instrumentos metodológicos de aproximación al sindicalismo.

La mayoría de los ensayos versan sobre un período específico en la historia del sindicalismo mexicano, que no dudamos en calificar de crítico: la década de los años 70, en la que renació la insurgencia obrera al calor de las luchas contra las direcciones sindicales burocratizadas y colaboracionistas, que habían mantenido un poder incuestionado durante más de 10 años, luego de las derrotas que la anterior oleada de insurgencia sindical sufrió en los años de 1958-1959.

No sólo en el sindicalismo, sino en el conjunto de los movimientos populares y democráticos, los años 70 se recuerdan hoy como una época de ascenso de las luchas políticas y sociales en el país, producto de singulares condiciones históricas: el fin del desarrollo estabilizador, de un lado, y la apertura política que el país vivió luego de la represión contra los estudiantes en 1968, de otro; en un contexto de crisis y reorganización del capitalismo en los países desarrollados.

Los trabajadores de las industrias más dinámicas se pusieron a la vanguardia de las luchas obreras con nuevas formas de organización (como los comités de fábrica y los comités departamentales, surgidos en la industria automotriz), pugna por mejores salarios y

prestaciones, búsqueda consecuente de la democracia sindical y comprensión cada vez mayor de la inevitable prolongación en el plano político de las reivindicaciones laborales.

Como ha escrito Jorge Basurto, en los 70 "los movimientos insurgentes y sus respectivas demandas reanimaron la vida sindical mexicana: se incrementaron las asambleas donde los obreros discutían y proponían soluciones, al igual que los procesos electorales para nombrar líderes; los obreros se apropiaron de las calles y avenidas en las principales ciudades de la república; llevaron a cabo marchas multitudinarias; hubo mítines gigantescos donde participaban obreros, campesinos, grupos medios y populares. Igualmente, hubo cientos y cientos de huelgas a lo largo y ancho del país; las comisiones de finanzas y propaganda recorrían los sindicatos, las universidades, las organizaciones campesinas y de colonos..."

Los autores de Industrias Dinámicas no olvidan incluir en el balance de la insurgencia sindical de la década pasada los grandes errores y las desviaciones. Entre los primeros, cabe destacar la tendencia a formar sindicatos paralelos, que si en lo inmediato podían ser instrumentos útiles, en una perspectiva más amplia tendían a debilitar a la clase obrera mexicana. Entre los segundos, puede resaltarse la aguda crítica a corrientes neocolaboracionistas, como la encabezada por Juan Ortega Arenas bajo una fraseología revolucionaria.

Por lo que respecta al contenido de los estudios específicos, Industrias Dinámicas proporciona radiografías muy completas de situación de las ramas industriales seleccionadas a inicios de la década de los 80, además de la estructura y organización sindicales en cada una de ellas.

También son de particular interés las referencias al proceso de reconversión industrial que por entonces tenía lugar en las economías desarrolladas (Estados Unidos y Europa, principalmente) en donde surgirían las directrices que años más tarde recibiríamos en los países periféricos. Un ejemplo de esto, relativo también a la rama automotriz, es el proceso de modernización que siguió a la crisis de 1974-1976 en la industria del automóvil en Detroit, expresado en el incremento de la automatización, la internacionalización del proceso productivo, la introducción de modelos más pequeños y económicos y, sobre todo, la exitosa ofensiva patronal contra las conquistas de los trabajadores estadounidenses.

Industrias Dinámicas es, así, una lectura particularmente útil para comprender mejor los determinantes del proceso de modernización industrial y económica que hoy vivimos en México. Con el fin de la insurgencia sindical de los 70, se inició la época más difícil para el proletariado mexicano desde los años del callismo, pero, justamente, este libro nos renueva la confianza en la combatividad y la organización obreras, que tarde o temprano vuelven a surgir, fortalecidas.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Alberto Arnaut

TITULO: Antonio Azuela, la Ciudad, la Propiedad Privada y el Derecho, El Colegio de México, 1989, 276 pp.

TEXTO:

Ha sido a veces tan brutal la distancia entre el derecho y la realidad y tan frecuente y convincente la crítica de esa distancia que casi nos convencen de que el derecho nada tenía que aportar a una mejor comprensión y explicación de la realidad, porque -se decía- el derecho poco o nada había hecho para conformarla. Exagerando muchísimo podríamos decir que la relación del derecho con el resto de las ciencias sociales es muy conflictiva. Es una relación generalmente basada en la reciprocidad del olvido. A veces se expresa como una especie de parricidio o matricidio individual y colectivo perpetrado contra el derecho por los economistas, los sociólogos y, en menor grado, los administradores públicos y los politólogos.

Ese fenómeno es hasta cierto punto necesario y saludable. Corresponde a la progresiva especialización de las disciplinas científicas y a la conformación de diversos campos profesionales. Junto a eso se ha difundido la idea de que la realidad siempre está en otra parte, sobre todo, que la realidad no está donde están los ordenamientos jurídicos: ni en la Constitución y sus leyes, ni en los reglamentos y las circulares de la administración pública.

Cuando se le reconoce alguna realidad, los ordenamientos jurídicos existen como un racimo sistemático de buenas intenciones, como bienes simbólicos para las masas o para presumir de instituciones revolucionarias o modernas en el extranjero, o como una maraña que impide o aplaza la solución de los problemas sociales.

Al olvido del derecho ha contribuido también el origen revolucionario de nuestro gobierno y de muchas de nuestras instituciones sociales.

El dinero y la tierra había que tomarlos de donde los hubiera. Las escuelas y los caminos habla que construirlos donde se pudiera. Había que construir una nación y un poder político nacional en un país informe, diverso y plural, sin importar tradiciones y costumbres de campanario, ni la soberanía de los estados, ni la autonomía municipal, que no eran sino la personificación misma de la soberanía de la ignorancia, el atraso, el conservadurismo y la reacción.

Pero resulta que, aun la decisiones más revolucionarias, que contravenían el espíritu y la letra de los ordenamientos jurídicos vigentes, fueron decisiones que pronto se perfeccionaban mediante la reforma legislativa. Así, la legislación agraria convierte a los

zapatistas en sujetos de derechos agrarios y a los jornaleros y los peones en solicitantes de tierra, que luego se transforman en ejidatarios y miembros de la CNC. Y en la ciudad, los migrantes pasan progresivamente de invasores o paracaidistas a ilegales, a posesionarios, a colonos cenopistas y a beneficiarios de los programas de regularización de la tenencia del suelo urbano o de la expansión de los servicios públicos. Con suerte, aquellos invasores terminan siendo derechohabientes del ISSSTE o del INFONAVIT.

Sin embargo, ahora, la dimensión y el análisis jurídico se incorporan cada vez más en el estudio de los fenómenos sociales y políticos. El derecho se reconoce ya como fuente de legitimidad del Estado, en sus dos acepciones: sustento y programa del Estado o del gobierno.

Ahora se sabe que hay que asomarse a los ordenamientos jurídicos y a las instituciones y procedimientos creados por los mismos, porque ellos también son parte de la realidad de diversos fenómenos políticos y sociales y contribuyen a conformarlos. Esa es una de las contribuciones importantes del libro de Antonio Azuela.

Comenzamos a descubrir que el derecho especializa la atención de necesidades y demandas sociales; crea y filtra demandas donde sólo había necesidades, muchas necesidades sociales; define a los sujetos con derechos a salvo sobre ciertos bienes y servicios ofrecidos por el Estado; crea o alienta la formación de sujetos sociales y los segmenta y los clasifica; distribuye y redistribuye responsabilidades y competencias entre diversos niveles de gobierno, entre diversas dependencias oficiales y entre el Estado y los particulares; crea arenas de conflicto y conflictos de autoridad; impone plazos y calendarios a los actores políticos, a los gobiernos y a los movimientos sociales; impone límites y formas de organización y de representación a los grupos sociales; impide y permite la solución de los problemas urbanos; define lo solucionable; define los bienes y servicios en disputa y define a los actores y sus formas de organización.

Además, hay ordenamientos jurídicos que contribuyen a definir la agenda de problemas sociales y a acotar la toma de posición del Estado sobre los mismos. Y otros que definen quiénes y cómo han de participar en el diseño y la ejecución de la política estatal y quiénes han de ser sus beneficiarios. También hay los jurídicos que se expiden para sustentar y fomentar la planeación pero, en la práctica, la dificultan e incluso la hacen irrealizable.

Hay otros más que se expiden para resolver los problemas urbanos y crean instituciones especializadas que a veces funcionan y otras no; o que, conforme pasa el tiempo, se convierten en instituciones que demandan de otros órganos gubernamentales los recursos económicos necesarios para el cumplimiento de su función, hasta casi llegar a confundirse en su pobreza con los grupos a los que tenían la obligación de beneficiar.

También existen normas jurídicas que impidieron y bloquearon la centralización política y administrativa del país; y otras que ahora dificultan la descentralización.

En fin: el derecho y las instituciones jurídicas permiten ordenar y profundizar la comprensión y explicación de asuntos tan vastos y complejos como el de la propiedad en el medio urbano. Todo eso y más contiene y sugiere el libro de Antonio Azuela, La ciudad, la propiedad privada y el derecho.

NUMERO: 33

FECHA: Enero-Febrero 1990

TITULO DE LA REVISTA: Desarrollo Regional

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Rosario Maríñez

TITULO: Para Documentar el Desarrollo Regional en Aguascalientes, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León y Zacatecas

TEXTO:

Aguascalientes

Aguascalientes. Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal/CONAPO, Aguascalientes demográfico; breviario 1983, 50 p.

Banco de Comercio, S.A, La economía del Estado de Aguascalientes, Sistema Bancos de Comercio, México, 1969, 56 p.

Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática, Manual de Estadísticas Básicas del Estado de Aguascalientes, SPP/ Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1982, 644 p.

Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática, Síntesis Geográfica de Aguascalientes, SPP, México, 1981.

Coordinación General del Sistema Nacional de Información, Bases para el reordenamiento territorial del Estado de Aguascalientes, SPP, México, 1978.

Consejo Nacional de Población, Estudio sociodemográfico del Estado de Aguascalientes, versión preliminar, México, (s.f.), 240 p.

Dirección General de Desarrollo Urbano Regional y Urbano, Región centro-norte; información básica, Secretaría de la Presidencia, (s.l.), (s.f.), (s.p.).

Escamilla, Mercedes, Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1970, 159 P.

INEGI, Estructura económica del Estado de Aguascalientes; sistema de cuentas nacionales de México, estructura económica regional, producto interno bruto por entidad federativa, 1970, 1975, 1980, SPP, México, 1985, 47 p.

INEGI, Aguascalientes; cuaderno de información para la planeación, SPP, México, 1986, 233 p.

Los municipios de Aguascalientes, Secretaría de Gobernación, México, (Col. Enciclopedia de los municipios de México), 63 p.

Madrid Hurtado, Miguel de la, Aguascalientes y Zacatecas, PRI, (Cuadernos de Pensamiento Político, 3), México, 1981.

Nacional Financiera, S.A, Aguascalientes, Fideicomiso para la promoción de conjuntos, parques y ciudades industriales (Cuaderno 1), México, 1971.

Ortega de León, Carlos Enrique, Estudio geoeconómico del Estado de Aguascalientes, México, 1977, 501 p.

PRI, IEPES, Aguascalientes, Consulta Popular. Cuadernos de divulgación de los resultados de las reuniones del IEPES, México, 1981.

Coahuila

Alessio Robles, Vito, Bibliografía de Coahuila, histórica y geográfica, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1927, 420 p.

Banco de Comercio, S.A., La economía de la Comarca Lagunera, Sistema Bancos de Comercio, México, 1968, 72 p.

Borrego Peña, René Efraín, Desigualdades intermunicipales en el Estado de Coahuila, 1940-1980, Univ. Autónoma de Nuevo León, Fac. de Economía, Monterrey, N.L., 1984 (tesis de licenciatura).

Camacho, Manuel, Reunión de trabajo del COPLADE del Estado de Coahuila, SEDUE, México, 1986, 5 p.

Dirección General de Desarrollo Regional y Urbano, Región noroeste; información básica, Secretaría de la Presidencia, (s.l.), (s.f.), (s.p.).

INEGI, Estructura económica del Estado de Coahuila; sistema de cuentas nacionales... op. cit.

INEGI, Síntesis geográfica de Coahuila, SPP, México, 1983.

INEGI, Anuario Estadístico del Estado de Coahuila, 1986, Gobierno del Estado de Coahuila, México.

Los municipios de Coahuila, Secretaría de Gobernación, México, 1988, 209 p., (Col. Enciclopedia de los municipios de México).

Martínez Saldaña, Tomás, El costo social de un éxito político; la política expansionista del Estado mexicano en el agro lagunero, Chapingo, Colegio de Postgraduados, México, 1980, 163 p.

PRI, IEPES, Coahuila, Consulta Popular, Cuadernos de divulgación de los resultados de las reuniones del IEPES, México, 1981.

Valdés, Carlos Manuel, Catálogo del Centro de Documentación Regional, Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, Coah., 1988, 139 p.

Chihuahua

Banco de Comercio, S.A, La economía del Estado de Chihuahua, Col. Estudios Económicos Regionales, México, 1970, 123 p.

Enríquez Hernández, Jorge, Análisis geoeconómico del sistema regional de la sierra tarahumara, Colegio de Geografía, Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1988, 200 p.

Escobedo Chávez, Emma, Bibliografía básica del Estado de Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua/Centro de Estudios Regionales/Programa Cultural de las Fronteras, (s.f.), 95 p.

Estado de Chihuahua, Anuario Estadístico 1985, Gobierno del Estado de Chihuahua.

INEGI, Estructura económica del Estado de Chihuahua; sistema de cuentas nacionales... Op. Cit.

INEGI, Chihuahua, cuaderno de información para la planeación, México, 1986, 303 p.

INEGI, Manual de Estadísticas Básicas del Estado de Chihuahua, SPP, Gobierno del Estado de Chihuahua, México, 1983.

Los municipios de Chihuahua, Secretaría de Gobernación, México, 1988, 328 p. (Col. Enciclopedia de los municipios de México).

Nuevo León

Camacho, Manuel, Palabras en la reunión de trabajo del COPLADENL, SEDUE, México, 1986, 4 p.

CONAPO, Estudio sociodemográfico del Estado de Nuevo León, México, (s.f.), 201 p.

INEGI, Anuario Estadístico de Nuevo León, SPP/Gobierno del Estado de Nuevo León, México, 1984.

INEGI, Síntesis geográfica de Nuevo León, SPP, México, 1981.

Los municipios de Nuevo León, Secretaría de Gobernación, México, 1988, 396 p. (Col. Enciclopedia de los municipios de México).

PRI, IEPES, Nuevo León, Consulta Popular, Cuadernos de divulgación de los resultados de las reuniones del IEPES, México, 1981, 31 p.

Reyes de la Cruz, Sergio Humberto, Medición del desarrollo económico estatal; el caso de Jalisco y Nuevo León, UANL, Fac. de Economía, Monterrey, N.L, 1970, 26 p.

Uribe Muñiz, Manuel (comp.), Bibliografía básica de los estados de la República Mexicana. Región noroeste. Compiladores: Nuevo León... y Tamaulipas, Carlos González Salas, SEP, Dirección General de Bibliotecas, México, 1988.

Zacatecas

Banco de Comercio, S.A., La economía del Estado de Zacatecas, Col. de Estudios Económicos Regionales, México, 1968.

Cross, Harry Edward, The mining economy of Zacatecas; Mexico in the nineteenth century, Thesis doctor Philosophy, University of California, Berkeley, Cal., 1976, 393 p.

INEGI, Estructura Económica del Estado de Zacatecas; sistema de cuentas nacionales... op. cit.

Los municipios de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, México, 1987 (Col. Enciclopedia de los municipios de México).

Mines, Richard, Developing a community tradition of migration; a field study in rural Zacatecas, México and California Settlement Areas, La Jolla, Cal., Program in United States-Mexican Studies, University of California, 1981, 219 p.

Monografía del Estado de Zacatecas, PRI, México, 1982, 236 p.

Plan Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, México,(s.f.), 75 p.

Otras publicaciones

Bassols Batalla, Angel, Geografía económica de México, Teoría, fenómenos regionales, análisis regional, Ed. Trillas, México, 1977, 440 p.

Bustamante, Jorge y Francisco Malagamba, México-Estados Unidos. Bibliografía general sobre estudios fronterizos, El Colegio de México/FONAPAS, México, 1980, 252 p.

Corona Rentería, Alfonso y Lay James Gibson (comps.), Impactos regionales de las relaciones económicas México-Estados Unidos), El Colegio de México/Asoc. de Estudios Regionales México-Estados Unidos, México, 1984, 508 p.

González, Roque (comp.), La frontera norte. Integración y desarrollo, El Colegio de México/FONAPAS, México, 1981, 366 p.

Ojeda, Mario (comp.), Administración del desarrollo de la frontera norte, El Colegio de México/FONAPAS, México, 1982, 208 p.